

PARCHE

***EDUCACIÓN Y OTRAS FORMAS DE REPRESENTACIÓN Y CONSTITUCIÓN DE
PROCESOS ORGANIZATIVOS JUVENILES.***

Experiencia de la Organización Social Juvenil (OSJ) en Rafael Uribe Uribe

LEIDY YULIANA CHANAGÁ JEREZ

Investigadora principal

AMANDA ROMERO MEDINA

Directora

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

Énfasis: Educación Comunitaria, Interculturalidad y Ambiente

Grupo de Investigación: Etnicidad, Interculturalidad y Decolonialidad

2013

JURADOS

PROFESORES DEPARTAMENTO DE POSGRADOS MAESTRIA EN EDUCACION
YUDI ASTRID MUNAR
JORGE JAIRO POSADA

AGRADECIMIENTOS


A Esteban, Rosa, MIS PADRES, Ximena, Alexis y el viejo Martin, mi familia amada; a mi querido compañero, por su acompañamiento en cada aventura que decido vivir.

A las OSJ Corponirico Épsilon, Club Juvenil Encuentro y Colectivo Mostaza un PARCHE que le apostó a la transformación de una realidad compartida de manera sincera y comprometida.

A mi tutora, Amanda, por compartir sus experiencias y conocimientos, por creer y posibilitarnos construir desde donde nos encontrábamos.

A mis compañeros de SPI, por su constancia, dedicación y negación a abandonar, a pesar de las adversidades.


A mi querida Universidad, quien me formó en pregrado y posgrado, y a quien le debo parte de mis conocimientos.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Facultad de Educación</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 5	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado Maestría en Educación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	“”Parche”: Educación y otras formas de representación y constitución de procesos organizativos juveniles. Experiencia de la Organización Social Juvenil (OSJ) en Rafael Uribe Uribe”
Autor(es)	Chanaga Jerez, Leidy Yuliana
Director	Amanda Romero Medina
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2013. 210 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	Organización Social Juvenil, educación popular, modernidad, colonialidad del poder, del ser y del saber, joven.

2. Descripción


Tesis de Maestría en Educación, que estudia la contribución de la educación popular a las formas como se asume la modernidad en los procesos de acción social de organizaciones juveniles de la localidad 18 – Rafael Uribe Uribe, de Bogotá. Explora cómo estas prácticas están atravesadas por la modernidad y la colonialidad del poder, del ser y del saber, desde una mirada del interior/ exterior de una colectividad, lo que posibilita la construcción de apuestas transformadoras de carácter ético-político, en las que dialoguen las instituciones, la comunidad y los y las jóvenes. Se basó en una perspectiva crítico-social, partiendo de los aportes que la educación popular y la pedagogía decolonial, como vía de acción transformadora que trasciende el ámbito institucional, desde donde se ha concebido la escuela tradicional, aportan a los procesos que se desarrollan en la Unidad de Planeación Zonal (UPZ) “Diana Turbay”. El argumento central afirma que las acciones que se

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 5	

realizan desde las OSJ tienen mayor solidez si se construyen desde un ámbito colectivo, lo que implica que las luchas emprendidas, aunque no siempre tengan la misma eficacia, lo que implica que las luchas emprendidas, aunque no siempre tengan la misma eficacia, si corresponden a objetivos que pueden alcanzar las personas jóvenes organizadas, al pensarse no como sujetos aislados, que actúan individualmente, sino como parte de un territorio que nos pertenece a todos y todas, en el que emerge la necesidad de construir y transformar en grupo. A la vez que se posibilitan respuestas de carácter contrahegemónico a los legados de la modernidad, la colonialidad del poder, del ser y saber, estos procesos se enmarcan dentro del poder-saber popular, lo que posibilita una transformación real desde adentro, a través del arte, la formación política, la reconstrucción de la memoria local y las acciones en red, como vías de acción, que vinculan no solo a la juventud, sino a cada miembro de la comunidad, trascendiendo así las fronteras que han determinado nuestro campo de acción.

3. Fuentes

- Bhabha, H. (2002). El lugar de la cultura. Buenos Aires: Manantial.
- Castro-Gómez, & R. Grosfoguel, (ed), (2007) El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistemica mas allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Coppens, F & Van de Velde, H. (2005) Técnicas de educación popula. Esteli, Nicaragua: CURN/CICAP
- Fals, B (1985). Conocimiento y poder popular. Bogotá: Siglo del Hombre Editores
- Garcés, Á. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participacion politica juvenil. Ultima década (32), 61-83
- Lander, E., La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO

 UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL <small>Enciclopedia de la Pedagogía</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 5	

McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas, oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid, España: Itsmo.


Restrepo, E y Rojas A (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayan: Universidad del Cauca

Torres, A. (2007). *Identidad Política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogota 1980-2000*. Bogota, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.

4. Contenidos


La tesis se compone de dos partes, en la primera, que contiene tres capítulos, se hace referencia a los recorridos que dieron origen a la investigación y la reconstrucción del sentido de territorio local y la historia de las OSJ. Además de los recorridos teóricos y su relación con la investigación, junto con la metodología que se implementó.

En la segunda parte, se desarrolla un análisis, desde la mirada desde y con las organizaciones sociales juveniles, sobre las formas en que se vive la colonialidad del poder, del ser y del saber. Se divide en tres capítulos, donde se estudia el poder desde colonialidad y el poder popular. Posteriormente, se desarrollan los modos como se han establecido formas de control hacia el ser juvenil en la ciudad y la localidad. En el último capítulo, considero las implicaciones de la colonialidad del saber y las posibilidades del saber popular en las apuestas transformadoras de las organizaciones sociales juveniles, en el marco de la educación popular, reconstruyendo las diferentes herramientas que utilizan las OSJ y las formas en que desarrollan procesos educativos en un ámbito comunitario. Y, para finalizar, apporto las conclusiones obtenidas.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Excellence in Education</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 4 de 5	

5. Metodología

A través de la etnografía y la Investigación-Acción-Participativa (IAP), en un espacio educativo alternativo a las aulas formales del sistema educativo, y que retoma aportes de las corrientes de la liberación latinoamericana, en especial, las propuestas de carácter pedagógico de Paulo Freire y la educación popular, así como de la pedagogía decolonial, se efectúa un diálogo con la perspectiva del grupo modernidad/colonialidad y los discursos de las organizaciones sociales juveniles de la localidad 18, con quienes se realizó este proyecto, que permitió reflexionar sobre la praxis. A partir de allí, emergió un conocimiento *otro* desde la causa popular y lo que ella implica cuando se actúa con compromiso. Las técnicas de recolección de la información, como las entrevistas, los grupos focales, la observación participante, la recopilación de documentos relacionados con procesos de las OSJ en Rafael Uribe Uribe, sumadas a las comunicaciones personales, posibilitaron el encuentro con el otro y la otra. El argumento central afirma que las acciones que se realizan desde las OSJ tienen mayor solidez si se construyen desde un ámbito colectivo, lo que implica que las luchas emprendidas, aunque no siempre tengan la misma eficacia, si corresponden a objetivos que pueden lograr las personas jóvenes organizadas, al pensarse no como sujetos aislados, que actúan individualmente, sino como parte de un territorio que nos pertenece a todos y todas, en el que emerge la necesidad de construir y transformar en grupo. A la vez que se posibilitan respuestas de carácter contrahegemónico a los legados de la modernidad, la colonialidad del poder, del ser y saber, estos procesos se enmarcan dentro del poder-saber popular, lo que posibilita una transformación real desde adentro, a través del arte, la formación política, la reconstrucción de la memoria local y las redes, como vías de acción, que vinculan no solo a la juventud, sino a cada miembro de la comunidad, trascendiendo así las fronteras que han determinado nuestro campo de acción.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Ministerio de Educación</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 5 de 5	

6. Conclusiones

Las Organizaciones sociales juveniles, se piensan como posibilidad de transformación de una realidad situada, basándose en la lectura del territorio que ellos mismos realizan y no desde las perspectivas que imponen las instituciones bajo el legado de la modernidad/colonialidad. Por una parte emergen posibilidades de fortalecimiento a los procesos organizativos de los y las jóvenes, las cuales inician desde el interior y no como se ha venido desarrollando, desde las miradas de instituciones, que casi siempre son ajenas al territorio. Por lo cual es necesario reflexionar sobre la praxis constantemente, sostenerse en los pilares de acción que posibilita la educación popular, la interculturalidad y el método de estudio acción -propuesto por Fals-, como proyectos ético-políticos, al igual que pensarse desde una posición dialógica, que rompa las relaciones de sumisión, de negación y de naturalización de las OSJ y por ende de la juventud que hace parte de las mismas. Sin embargo, se debe trascender como una experiencia para compartir y multiplicar, para que de esta manera las OSJ de Rafael Uribe Uribe se constituyan en un movimiento local de índole social y transformador.

Elaborado por:	Leidy Yuliana Chanaga Jerez
Revisado por:	Amanda Romero Medina

Fecha de elaboración del Resumen:	29	04	2013
--	----	----	------

Contenido

PRESENTACIÓN.....	12
PRIMERA PARTE	18
ENTRE RECORRIDOS, MEMORIAS Y EL AHORA	18
CAPITULO I:.....	19
REFERENTES CONTEXTUALES QUE ORIGINARON LA INVESTIGACIÓN	19
1.1 Actuando en contexto: la localidad 18 Rafael Uribe-Uribe	19
1.2. Contextualización de la localidad Rafael Uribe Uribe	21
1.3 Sobre el origen de la investigación.....	23
1.4 Sobre lo que nos llevó a realizar la investigación	26
CAPITULO II	31
RECORRIDOS TEORICOS Y SU RELACION CON LA INVESTIGACION.....	31
2.1 Saber cotidiano y sentido común.....	31
2.2 Sobre lo joven.....	32
2.2.1 Oportunidades de acción	38
2.2.1.1 Educación	39
2.2.1.2 Oportunidades brindadas por la Alcaldía Local	42
2.3 La Educación Popular	44
2.4 sobre la modernidad	45
2.5 La colonialidad del poder, del saber y del ser.	49
2.6 sobre la interculturalidad	56
2.6.1 El pensamiento fronterizo	58
2.6.2 Corporeidad y alteridad	59
2.7 Movimientos sociales y Organización social juvenil	62
CAPITULO III APUESTA METODOLÓGICA.....	69
3.1 El Parche se narra	74

3.1.1 Mi experiencia como joven organizada	76
3.1.2 La experiencia de Corponirico Épsilon	80
3.1.3 La experiencia de Club Juvenil Encuentro	84
3.1.4 La experiencia de Colectivo Mostaza.....	87
3.2 Algunas experiencias locales de investigación y publicaciones.....	88
3.2.1 Festival nacional de la juventud 2009.....	88
3.2.2 Alianzas Juveniles e Infantiles Rafael Uribe Uribe 2010.....	90
3.2.3 Rafaelazo Juvenil 2011, Expresiones Juveniles en La 18	90
3.2.4 Acción Colectiva y Derechos Culturales.....	91
3.2.5 Acción Colectiva y Derechos Culturales.....	91
SEGUNDA PARTE	92
UNA MIRADA DESDE Y CON LAS ORGANIZACIONES SOCIALES JUVENILES.....	92
CAPÍTULO IV: PODER Y OSJ	93
4.1 Poder e institución	95
4.2 La colonialidad del poder a través de la mirada de los y las jóvenes organizados (as).....	96
4.3 Interculturalidad y colonialidad del poder.....	97
4.4 Como vive el y la joven organizado la colonialidad del poder.	99
4.5 Manifestaciones institucionales de la colonialidad del poder	103
4.5.1 Instituciones educativas.....	103
4.5.2 Salud.....	106
4.5.3 Cultura.....	107
4.5.4 Alcaldía local.....	109
4.5.5 Control ejercido desde la fuerza pública.....	112
4.6 Manifestaciones de la colonialidad del poder en los y las más cercanos (as)	115
4.6.1 La familia:	115
4.6.2 Los amigos, el parche, el combo, los compañeros, según les nombren.	116

4.7 Colonialidad del poder: relaciones y tensiones	117
CAPITULO V	126
REPRESENTACIONES ENTRE EL SER Y DEBER SER.....	126
5.1 representaciones sobre las OSJ: restricciones y amenazas	127
5.2 representaciones juveniles para las OSJ	132
5.3 ¿Colonialidad del ser al exterior/interior de las OSJ?	138
CAPÍTULO VI.....	143
LAS OSJ Y SUS APUESTAS TRANSFORMADORAS	143
6.1 SOBRE EL SABER JUVENIL Y LA EDUCACIÓN POPULAR	143
6.2 ACCIÓN POLÍTICA JUVENIL	149
6.2.1 El arte: vía de construcción de sociedad.....	149
6.2.2 Formación política de jóvenes para jóvenes: “Espacios de discusión entre jóvenes”, derechos humanos y objeción de conciencia.	151
6.2.3 Re-construcción de la memoria local.	156
6.2.4 Nueve encuentros	156
6.2.5 Tejido popular “PARCHE”	159
CONCLUSIONES	161
UNA LUCHA QUE TRANSFORMA Y QUE ES NUESTRA.....	161
REFERENCIAS	168
ANEXOS.....	175
ANEXO I: ENTREVISTAS GRUPALES	176
ANEXO II: ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD.....	177
ANEXO III: GLOSARIO DE LAS OSJ	179
ANEXO IV: ALGUNOS PRODUCTOS.....	181

PRESENTACIÓN

El proyecto de investigación “PARCHE. Educación y otras formas de representación y constitución de procesos organizativos juveniles. Experiencia de la Organización Social Juvenil (en adelante OSJ) en Rafael Uribe Uribe”, nace de un proceso que se realizó en la Unidad de Planeación Zonal Diana Turbay (UPZ 55), con un grupo de jóvenes que integran Organizaciones Sociales Juveniles en dicho territorio. Es el resultado de pensarse los procesos de acción social y comunitaria desde la perspectiva de la interculturalidad situada en nuestros barrios, lo que responde a las maneras de ver, sentir, pensar y actuar la localidad, a la vez que toma en cuenta las voces emergentes del conocimiento producido al interior de las organizaciones, en diálogo con epistemes de la línea de decolonialidad.

Por ello su escritura no se basa en apartados clásicos que separan el problema, la justificación, los referentes teóricos, la metodología, y el trabajo desarrollado en un contexto determinado, sino que integra estos elementos durante su desarrollo, al igual que en su escritura donde se habla desde una colectividad, al reflejar la voz y experiencias vivenciadas por quienes hicieron posible la investigación presentada, los y las jóvenes integrantes de las OSJ y la investigadora.

El recorrido realizado, además, analiza los discursos de diferentes actores sociales y las diferentes problemáticas que surgen en las OSJ, tanto en su interior como en el exterior, específicamente, frente a las tensiones entre grupos y de estos con instituciones que ocupan posiciones de jerarquía y administran el poder desde las imposiciones que la modernidad nos ha dejado.

Reflexionar sobre las experiencias y los procesos que las OSJ han desarrollado a través de su existencia, y de sus procesos organizativos, cuyas dinámicas son producto de acciones propias, permite referirse al interés que generó esta investigación en su pretensión de analizar y

transformar los modos que han llevado a integrantes de OSJ a constituir procesos de acción social y participación, basándose en la Educación Popular como orientadora de cada acción que realizan desde la colectividad.

se manifiesta entonces, la inquietud particular de las organizaciones sociales con quienes se desarrolló la propuesta, de pensar cómo los esfuerzos, que a veces se gestan desde la individualidad, pueden perder su valor transformador, al no tomar en cuenta al otro o la otra, al verle más como alguien con quien se debe competir, y al desconocer que también, está pensando en una realidad similar, vivida por más de una persona y es allí, donde la educación popular, posibilita el “facilitar la acción transformadora de sectores populares para el mejoramiento de sus condiciones de vida” (Coppens y Van De Velde, 2005, pag:3)

La persona individual que se reconoce como joven es un yo que -a causa de su decisión de organizarse- se concibe desde lo comunitario, un nosotros compartido, y que permite proponer múltiples posibilidades de acción, que contribuyan a responder a las problemáticas contextuales en donde jóvenes hombres y mujeres han atravesado circunstancias de exclusión social, pobreza, violencia y vulneración de sus derechos, sobre las cuales se piensa desde adentro, en lo personal, lo particular y también, en lo grupal-comunitario.

Ello implica ver a las OSJ más allá de ser oportunidades de reconocimiento local, consecución de recursos materiales, económicos o de escenarios de participación, sino en lo que podría constituir su esencia, como agentes de transformación que trascienden esos intereses particulares, aunados a luchas comunes en las que, a partir de nuestra propia subjetividad, desde lo que hacemos en la cotidianidad, logramos que nuestros objetivos y proyecciones generen resultados más positivos en el momento en que damos a las demás personas también el reconocimiento que merecen, en la medida en que nos pretendemos como actores sociales que han emergido con un sentido de trabajo comunitario, en donde los procesos pedagógicos y conversacionales posibilitan mejores resultados.

Desde esta perspectiva, en los espacios pedagógicos colectivos, no sólo se recuperó la memoria de los y las integrantes de las OSJ, sino la nuestra; a través de la suma de relatos,

testimonios o críticas, sino también, nuevas propuestas que continúan en acción y que permiten superar los obstáculos que impiden el transformar significativamente la realidad social local.

A partir de esfuerzos conjuntos, con un trabajo coordinado y en una serie de posibilidades de intercambio, apoyo, estrategias de unidad articulada entre sujetos, nos unimos alrededor de un fin común, definiendo unos objetivos claros, para resignificar las formas de organización autogestadas que, en la mayoría de las ocasiones, tienen grandes vacíos en su estructura interna. Convirtiéndose en una preocupación que tenemos, sentimos y pensamos, que se manifiesta en encuentros de intercambio convocados en los que se emplearon enfoques y herramientas de la educación popular, de carácter dialógico, crítico y problematizador, tales como: la cartografía social realizada por el territorio, los grupos focales y conversatorios sobre temas específicos, relacionados con las dinámicas propias de las OSJ y el análisis y la búsqueda de estrategias para cuestionar las políticas del sistema moderno/colonial.

Además de la realización de encuentros de saberes, donde pudimos intercambiar nuestros conocimientos en un área específica, generalmente, a través del arte y la formación política; con estos elementos, evidenciamos la necesidad de construir colectivamente en grupo, puesto que, además de ser amigos, nos hemos trazado una meta común: construir una experiencia de acción transformadora, a partir del trabajo conjunto, de carácter dialógico, participativo y con enfoque comunitario, de las organizaciones juveniles para, desde y con la localidad, permitiendo así la emergencia de sus voces. Para nosotros y nosotras, reconocer implica reconocerse-reconocernos, como Organización Social, que, aunque sin estar constituida legalmente, tiene vocación de vincularse a los movimientos sociales, en el sentido del haber emprendido una lucha dentro de una realidad difícil, que refleja no solo en la esfera social general, sino en su cotidianidad, relaciones de poder, control social y cultural.

La investigación se desarrolla en dos partes y las conclusiones que se especifican a continuación:

PRIMERA PARTE

ENTRE RECORRIDOS, MEMORIAS Y EL AHORA. Mediante una narrativa que permite introducirse en el origen de este proyecto investigativo, desde mi propia voz como investigadora principal, y de las voces de las y los jóvenes y las organizaciones sociales juveniles que hicieron parte del mismo. Se encuentra dividida en tres capítulos:

- I. **REFERENTES CONTEXTUALES QUE ORIGINARON LA INVESTIGACION**, partimos del reconocimiento del territorio de la localidad Rafael Uribe Uribe y la Unidad de Planeación Zonal Diana Turbay, donde se realizó la investigación, lo que permite introducirse a los principios de “parche”.
- II. **RECORRIDOS TEORICOS Y SU RELACION CON LA INVESTIGACION** se encuentran los referentes teóricos que reúnen las categorías de análisis que hicieron posible, vincular la postura de las OSJ y la perspectiva teórica, al establecer un puente que permitiese analizar cada una de las formas de ser, actuar y conocer que se vive tanto al interior como al exterior de las Organizaciones Sociales Juveniles en la localidad. Se aclara que esta construcción nace de un consenso, donde quienes participaron en el proceso, aportaron elementos, que debían ser interrelacionados entre sí, y que permitían observar como estos se reflejan en la cotidianidad de las organizaciones.
- III. **APUESTA METODOLÓGICA**, La metodología utilizada reúne herramientas provenientes de la Etnografía y la Investigación Acción participativa, refiriéndose a la manera en que las OSJ piensan en procesos orientados desde la educación popular. En ese sentido, recopila narrativas de las Organizaciones participantes y de la investigadora.

SEGUNDA PARTE

En esta parte del documento, se realizan análisis relacionados con las formas en que se vive la colonialidad del poder, del ser y del saber:

- IV. **PODER Y OSJ.** En esta parte, se realiza un análisis de la categoría colonialidad del poder y la forma como incide en los procesos de las organizaciones. El reconocer cómo opera el poder, cómo se concibe y se aborda, la presencia de pugnas internas por

obtenerlo, permite ver cómo la modernidad nos ha impuesto unas formas de jerarquización y homogenización, basadas en la diferencia cultural, la cual no es ajena a los movimientos sociales y, en el caso de las OSJ, está presente y permite definir sus lugares de enunciación.

- V. REPRESENTACIONES: ENTRE EL SER Y EL DEBER SER.** En este capítulo, se analiza el modo por el cual la modernidad produce unas formas de ser y deber ser en el mundo; en ese sentido, se abordan las representaciones de las OSJ en relación con la colonialidad del ser, reflexionando sobre la propia identidad como hombre o mujer joven y también como colectivo, los contextos y las formas de discriminación y endodiscriminación presentes en las organizaciones, con el fin de establecer un diálogo con el sistema moderno de género (Lugones, 2008) y las formas de participación a las cuales se tiene acceso.
- VI. LA OSJ Y SUS APUESTAS TRANSFORMADORAS.** En esta sección, se reflejan las relaciones y tensiones entre el conocimiento popular y el conocimiento científico, desde las perspectivas y realidades de las organizaciones sociales juveniles, dando lugar a que los y las jóvenes puedan reconocerse como productores de conocimiento. Posteriormente, se hace una descripción de las apuestas transformadoras desde la educación popular, como “praxis educativa emancipatoria” (Goldar, M, 2013: pág. 2). Entendiendo que, esta tiene un carácter político pedagógico que “marca una posición ante la realidad que apuesta a la transformación que incluyen (sic) espacios para apropiarse de temáticas, definir y a la transformación cultural para que los procesos liberadores del campo popular se desplieguen en todo su potencial” (Coopens y Van De Velde, 2005, pág. 92). Encontramos entonces que, al actuar en el contexto, a través de dispositivos como el arte, la objeción de conciencia, la recuperación de “lugares de miedo”, la calle como espacio alterno, la memoria local de jóvenes pertenecientes a una OSJ y directamente con la comunidad, construimos lo que significa para nosotros experiencias pedagógicas de educación popular, entendida como espacios de reflexión, aprendizaje y socialización de saberes en la praxis común.

CONCLUSIONES: UNA LUCHA QUE TRANSFORMA Y QUE ES NUESTRA.

Las conclusiones y recomendaciones finales se constituyen en reflexiones en torno a las categorías de análisis de la modernidad/colonialidad del poder, del ser y del saber, además de las formas en que se gesta la educación popular desde la perspectiva de los y las jóvenes que hacen parte de una organización social, para definir una acción política juvenil, basada en las lecciones que se derivan de este ejercicio.

PRIMERA PARTE

ENTRE RECORRIDOS, MEMORIAS Y EL AHORA

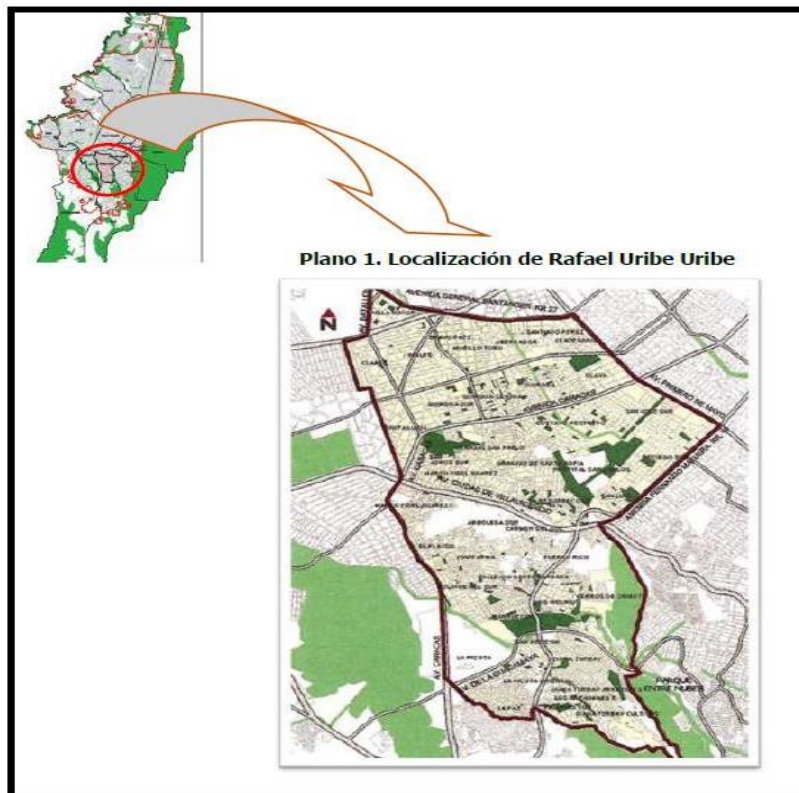
CAPITULO I: REFERENTES CONTEXTUALES QUE ORIGINARON LA INVESTIGACIÓN

1.1 Actuando en contexto: la localidad 18 Rafael Uribe-Uribe

Para conocer un poco el territorio donde se ha realizado este proyecto de investigación, a continuación veremos algunos datos recopilados del Plan de Desarrollo Económico, Social, Ambiental y de Obras Públicas para la localidad de Rafael Uribe Uribe 2013-2016, Bogotá Humana, llamado: “Rafael Uribe-Uribe – humana, participativa y democrática”.

La localidad, ubicada al suroriente de la ciudad de Bogotá, se crea con el acuerdo 07 de 1974¹; sus límites con otras localidades se distribuyen así: al norte, con Antonio Nariño; al sur, con Usme; al oriente, con San Cristóbal y al occidente, con Tunjuelito.

1. Mapa de ubicación localidad 18 Rafael Uribe Uribe



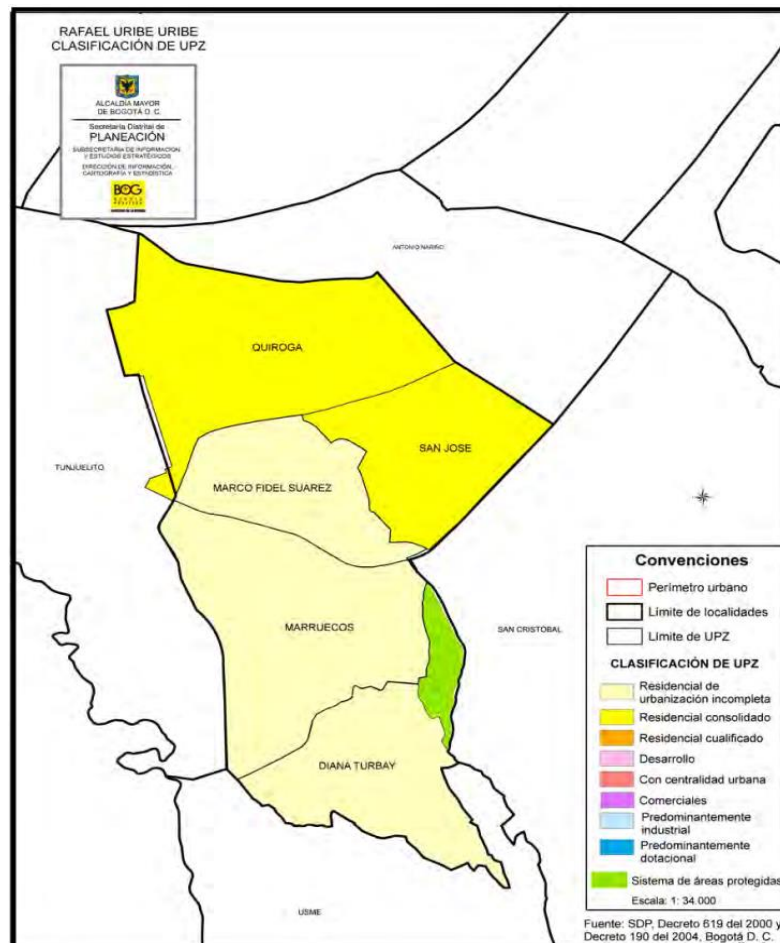
Fuente: plan de desarrollo económico, social, ambiental y de obras públicas para la localidad de Rafael Uribe Uribe 2013-2016 Bogotá Humana “Rafael Uribe Uribe – humana, participativa y democrática”.

¹ A través de este, se crean las Alcaldías Menores de Rafael Uribe-Uribe, que antes hacía parte de la localidad Antonio Nariño- y La Candelaria, establece unos límites, usos y nomenclaturas.

Se encuentra conformada por cinco Unidades De Planeación Zonal (UPZ): UPZ 36 San José, UPZ 39 Quiroga, UPZ 53 Marco Fidel Suárez, UPZ 54 Marruecos y UPZ 55 Diana Turbay. Estas son una parte del territorio total de la localidad, y tienen como objeto:

“...definir y precisar el planeamiento del suelo urbano, respondiendo a la dinámica productiva de la ciudad y a su inserción en el contexto regional, involucrando a los actores sociales en la definición de los aspectos de ordenamiento y control normativo a escala zonal”.(Alcaldía Mayor de Bogotá . Secretaria Distrital de Planeacion, 2009 pág 16)

1. Ilustración 1 UPZ Localidad 18



Fuente: Conociendo la localidad de Rafael Uribe Uribe. Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos año 2009

El territorio donde se desarrolló el proyecto es la Upz 55 “Diana Turbay”, que como se aprecia en la ilustración, parece ser una de las más pequeñas en cuanto a su extensión geográfica es donde vivimos. Su historia, según comentan los mayores incluyendo a mis padres, se remonta a la época en que un señor de apellido Guerrero Estrada² distribuyó lotes a las familias, y comenzó un proceso de “invasión” de propiedad privada, en el que los habitantes lucharon por adquirir servicios públicos de calidad. Actualmente, hay viviendas de barrios de la Upz que todavía están en proceso de reconocimiento legal y de escrituración, tales como el mío, La Paz. En la actualidad, la describo como una zona ubicada en la parte alta de la localidad, que cuenta con viviendas, urbanizaciones, colegios, pocas zonas verdes –aunque tenemos el privilegio de tener un punto de acceso al Parque Natural “Entrenubes”-, y zonas comerciales solo en las vías principales de acceso a ella. Entre sus límites están:

“..Al norte, con la quebrada Chiguaza, futura avenida Guacamayas; al oriente, con el límite del Parque Entre Nubes (cerros de Guacamayas y de Juan Rey); al sur, con el límite administrativo entre las localidades Rafael Uribe Uribe y Usme y, al occidente, con la avenida Caracas”.

(Alcaldía Mayor de Bogotá . Secretaría Distrital de Planeación, 2009, pág 18)

1.2. Contextualización de la localidad Rafael Uribe Uribe

La localidad Rafael Uribe Uribe se conforma a partir de las haciendas y fincas: Llano de Mesa, Santa Lucía, El Porvenir, La Yerbabuena, San Jorge, El Quiroga, Granjas de San Pablo, Granjas de Santa Sofía, Los Molinos de Chiguaza y La Fiscala. Posee una parte plana, prolongación de la Sabana de Bogotá, donde se concentran las viviendas más antiguas de la localidad y otra parte, de media montaña, territorio quebrado y pendiente de crecimiento acelerado y desordenado, de mal uso urbanístico y explotación de canteras y chircales. Sus terrenos, poblados desde la Colonia, inician su verdadera expansión hacia los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, cuando se producen las grandes migraciones de

² “El conflicto en el que medió monseñor Alfonso López Trujillo, en 1975 en el sector de Chircales y Los Molinos resurgió en el año 1979, cuando las familias que se encontraban ubicadas hacia el cerro de Guacamayas fueron notificadas de desalojo, meses antes, por la Cooperativa de Vivienda del Sur. Esto originó una invasión promovida por uno de los mayores urbanizadores ilegales del sur de Bogotá –Alfredo Guerrero Estrada, gerente de la cooperativa- a los terrenos actuales que conforman el [actual] barrio Diana Turbay. En el año 1982, se le da el nombre de la hija del [entonces presidente de la república] Julio César Turbay, amigo personal de Guerrero Estrada. La empresa de Energía Eléctrica de Bogotá designó a un señor de apellido Polanía, en el año de 1983, para instalar el servicio de energía eléctrica. (Secretaría Distrital de Salud, 2003 pág 94)

población que huye de La Violencia del campo hacia la ciudad. Esto llevó a que los inmigrantes construyeran sus viviendas en las partes altas, al oriente del sector.

Se reconocen históricamente tres etapas en la conformación de este territorio, que hoy se define bajo el nombre de Rafael Uribe Uribe. La primera, abarca los años de 1925-1950, con el surgimiento de barrios obreros como Santa Lucía, Olaya (1925), El Libertador (1930), Bravo Páez, Marco Fidel Suárez, San Jorge (1932) y Centenario (1938), y, a lo largo de la década del cuarenta, El Claret, El Inglés y el Murillo Toro. Para los años de 1950-1980 nacen urbanizaciones planificadas por el Estado, como el Quiroga (1952) y asentamientos ilegales, como la primera invasión masiva que tuvo la ciudad, en 1961, hoy conocida como Las Colinas. Luego, barrios populares como Villa Gladys (reconocido por sus polvoreras), Los Chircales, El Socorro, El Consuelo, Molinos, Palermo Sur, Mirador y San Agustín. Inicialmente, la zona hizo parte de la actual Localidad de Antonio Nariño, pero por el Acuerdo 007 de 1974 del Concejo del Distrito, fue apartada de esta, dándole el número 18 dentro de la nomenclatura distrital. (Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Planeación, 2009 pág 3)

Según este diagnóstico local, existen alrededor de 114 barrios en la localidad, donde la población, para el año 2009, correspondía a 377.704 habitantes, que representan el 6,2% de la ciudad de Bogotá. Según los documentos citados, los grupos poblacionales por edad varían y existe una predominancia futura a que la localidad esté habitada principalmente por adultos. Según datos del censo del 2005:

Por número de habitantes, Rafael Uribe Uribe es la octava localidad más grande; según el Censo de 2005, con 375.625 personas, un 6,2% del total de la Ciudad; y es la número uno en densidad de población (323 personas por hectárea), por encima del promedio de Bogotá (42 p/Ha). Por sexo, el 52% son mujeres y el 48% hombres. Por edad, el 60% de su población está entre los 15 y los 55 años. (Secretaria Distrital de Recreación y Deportes. Observatorio de Culturas, 2008, pág 39).

La investigación se desarrolló en la Upz Diana Turbay, la cual se encuentra ubicada en la zona alta de la localidad, por ser esta nuestro primer territorio, donde nacimos, crecimos, vivimos, nos socializamos, pensamos y actuamos como amigos, vecinos y familias, además porque en ella existen varias OSJ que desarrollan acciones con miras al enriquecimiento local, relación

1.3 Sobre el origen de la investigación

El proyecto de investigación “PARCHE. Educación y otras formas de representación y constitución de procesos organizativos juveniles. Experiencia de la organización social juvenil en Rafael Uribe Uribe”, nace de la reflexión en esa localidad de Bogotá, con tres organizaciones sociales juveniles, que hacen parte de la constitución de movimientos sociales juveniles emergentes en dicha localidad.

Su título hace referencia a las maneras como los y las jóvenes vienen realizando acciones que benefician, de una u otra manera, a la comunidad, siendo esta los y las habitantes de la localidad citada. El PARCHE³ es muestra de nuestra amistad; así nos nombramos, pues simboliza la unión, la posibilidad de dialogar y llevar al plano de la realidad aquellos sueños que se han tenido desde que surge la idea de conformar una OSJ, dentro de una localidad tan diversa, desde su propia geografía y desde las maneras de lograr una transformación contextual, que nazca y responda a las necesidades emergentes.

Desde el año 2008, tuve la oportunidad de conocer los procesos que desarrollan diferentes organizaciones en la localidad, porque me vinculé participando en ellas de una manera activa, siendo colaboradora y beneficiaria al mismo tiempo, de sus propósitos. Todo inició cuando mi hermano me invitó a unos talleres de manualidades en San Agustín (uno de los barrios que pertenece a la UPZ 55), ofrecidos por la OSJ “Gestalt”,⁴ donde encontré un grupo de jóvenes que pensaban la localidad como posibilidad de transformación, y en la cual, nosotros como juventud, nos reivindicáramos como sujetos políticos. Desde ese momento, mi perspectiva como joven mujer cambió, puesto que hasta ese entonces, solamente ejercía mi rol de estudiante y habitante de la localidad.

Al participar y vivenciar procesos de formación, creación, circulación, intercambio de conocimientos y transformaciones del contexto más cercano, realizados dentro de las dinámicas de OSJ, pude notar que las organizaciones sociales juveniles de la localidad 18, poseían afinidades en

³ “Parche”, es la forma en que se nombra un grupo que tiene ciertas afinidades comunes, en nuestro caso, hace referencia a los lazos afectivos y emocionales existentes entre los integrantes de las OSJ, con quienes se vive, se aprende, se intercambia y transforma.

⁴ Organización Social Juvenil conformada por jóvenes de la Upz Diana Turbay y Marruecos de la localidad 18. Desarrollan acciones desde los deportes extremos, hacia un cambio sobre la percepción que en general se tiene sobre los y las jóvenes que los practica. Es liderada por los hermanos Vela Tibocho.

torno a objetivos comunes, orientados a la promoción, el fortalecimiento de la participación y defensa de los derechos humanos, mediante el trabajo político, cultural, social y educativo, cuyo interés se basa en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas de la comunidad. Lo que las hace diferentes entre sí, radica a su vez, en las múltiples expresiones de trabajo local que tiene cada una de las organizaciones y la responsabilidad que estas asumen con los grupos poblacionales, junto con las tareas que realizan internamente, pero esas particularidades no pesaban a la hora de una acción colectiva.

Es decir que, a las organizaciones, a pesar de tener semejanzas y diferencias, las unen sus esfuerzos colectivos para reivindicar derechos vulnerados en torno a los procesos sociales de una comunidad, que se constituye en un sujeto colectivo.

A partir de los intereses propios que tenemos como personas jóvenes, que pensamos la localidad como un espacio potencial de intercambio y construcción de conocimientos, donde cada uno de nosotros, al hacer parte de una colectividad, pone a disposición del otro o la otra, las habilidades, saberes y experiencias que hacen parte de nuestra vida cotidiana, se evidenció la necesidad de reivindicar los discursos de algunos grupos acogidos bajo la denominación “organizaciones sociales juveniles” pertenecientes a la localidad 18 Rafael Uribe Uribe, en relación a los resultados de nuestras acciones.

Reconociendo, por una parte, el carácter efímero del surgimiento y ocultamiento o desaparición de grupos, que en algún momento se pensaron bajo estas dinámicas, pero que encontraron otros intereses, no necesariamente desligados de los procesos organizativos, pero sí que les generan más interés, relacionados con el compartir espacios de ocio, intercambio afectivo, falta de tiempo y recursos propios.

Sin embargo, se ponía de relieve también la pretensión de transformación de nuestra realidad local, la cual, además de ser el lugar en que habitamos, se convierte en un espacio de socialización, ligado a lo personal, y a lo comunitario, donde lo que interesa a las organizaciones sociales con las cuales se desarrolló la propuesta es la generación de acciones que permitieran superar obstáculos y lograr, con urgencia, un cambio positivo en la realidad social local, que beneficie a la comunidad, a partir de esfuerzos colectivos, con un trabajo coordinado y en un

entramado de posibilidades de intercambio, apoyo y estrategias de unidad articulada entre sujetos, es decir, identificando finalidades comunes y objetivos claros.

Es la praxis concreta, el actuar, lo que nos permite pensar cómo la organización social juvenil puede generar nuevas vías de solución, sólidas y duraderas, desde realidades fundadas en acciones conjuntas, significativas para todas las personas participantes. Ello compromete la necesidad de reconocernos, validarnos internamente, trabajar desde y para la localidad, lo que implica la constitución de otras formas de vernos entre nosotros/as mismos/as, diferentes a la visión utilitarista que se tiene sobre el/la otro/a y de posturas que tienden a juzgar las propias particularidades; sino que podemos vernos como capaces de contribuir al logro de objetivos comunes, pero que muchas veces se trabajan aisladamente.

Dentro de la localidad Rafael Uribe Uribe existen organizaciones sociales juveniles, que desarrollan ejercicios de reivindicación de derechos y buscan impactar a determinados grupos, a quienes dirigen sus acciones; así, en cada una de las unidades de planeación zonal (UPZ), podemos encontrar grupos que trabajan a partir del arte, la investigación y la educación, mediante inscripciones a concursos y espacios locales, tales como las iniciativas infantiles y juveniles (versiones 2008, 2009, 2010, 2011, 2012 y 2013).

Esas acciones de las organizaciones constituyen las respuestas que, desde sus propios saberes e intereses, han brindado a las problemáticas que observan en la realidad que viven cotidianamente y de la cual hacen (hacemos) parte, como una realidad común, no aislada, las cuales no solo plantean estrategias para beneficiar a jóvenes, sino a cada uno de los grupos poblacionales que hacen parte de nuestra localidad 18

Las propias organizaciones, en encuentros comunes, informales o aquellos propuestos por instituciones locales, reconocen los vacíos que tienen en su interior. Por las vivencias que he podido compartir, noto que, algunas organizaciones sociales juveniles son efímeras, surgen y se mantienen mientras ejecutan algún proyecto del Fondo de Desarrollo Local, al ser constituidas sobre intereses particulares, en los que algunas personas utilizan a las otras, como si este fuese un medio para lograr un fin pretendido, y las cosifican, haciéndolas útiles solamente cuando sirven a esos propósitos. Por otra parte, algunos miembros de dichos grupos han construido prácticamente su

proyecto de vida desde estos espacios, en que sus intereses propios se integran a los de la comunidad, haciendo de sus luchas singulares, un sentido que guía su cotidianidad colectiva.

Al repensar cómo las acciones deben perdurar, si se pretende un carácter transformador, se trasciende la proliferación de proyectos locales⁵, que convocan a las organizaciones a ejecutar en un determinado tiempo ciertas actividades, con las que, si bien se obtienen algunos recursos económicos y materiales, que permiten el surgimiento de nuevos grupos, no se garantiza la permanencia de procesos, generando dependencias hacia instituciones más grandes, de carácter público o privado, como, por ejemplo, la Alcaldía Local.

1.4 Sobre lo que nos llevó a realizar la investigación

Las organizaciones sociales juveniles con las cuales se construye esta propuesta de investigación, viven en la Upz 55 “Diana Turbay”, la cual se encuentra ubicada en la Zona alta de la Localidad 18 - Rafael Uribe Uribe, son: Corponirico Épsilon (artes escénicas, semillero de derechos humanos), Club Juvenil Encuentro (Artes circenses), Colectivo Mostaza (educación popular, mujer y género) quienes afirman, desde el quehacer cotidiano, se han trazado objetivos y proyecciones similares. A pesar de haberse encontrado en espacios de trabajo colectivo, o con luchas comunes, se han juzgado mutuamente, desconociendo, a veces, las voces que han constituido a los y las jóvenes como sujetos políticos, capaces de generar transformaciones en nuestro contexto más inmediato, en este caso, la localidad 18.

Gracias a encuentros informales, llevados a cabo en la casa de algún joven, como Iván, quien es miembro de la organización Club Encuentro, en el chuzo⁶ de Corponirico Épsilon, en mi casa, o en el parque, ubicado frente al Polideportivo Molinos II, por citar algunos ejemplos, se posibilitaron espacios de discusión, donde conversamos acerca de críticas y temas de nuestro interés los cuales hicieron parte de los grupos focales, donde participaron algunos integrantes de

⁵ Según correos que me han sido enviados, durante los meses de enero a mayo del año 2012, por parte del punto de información juvenil e infantil PIJI, o de la Corporación Generadores de Cultura y Comunicación Audiovisual GENECCA, la Alcaldía Local de Rafael Uribe Uribe en el 2012, ha convocado, por ejemplo, a concursos para organizaciones sociales: Iniciativas culturales; Realización de acciones de promoción y visibilización de derechos de la personas de los sectores LGBT en perspectiva de derechos, con enfoque de orientaciones sexuales e identidades de género; Proyecto Foro Cívico; Fortalecimiento del observatorio local de derechos humanos en la localidad de Rafael Uribe Uribe, y, Aunar esfuerzos para fortalecer los medios alternativos de comunicación comunitaria a través de la formación y el apoyo a iniciativas locales. En el 2013, para marzo se ofertaron los concursos de iniciativas juveniles.

⁶ “Chuzo”: nominación que la Organización Corponirico Épsilon le da al lugar donde ensayan y almacenan los recursos que tienen para desarrollar sus acciones; éste se ubica en la casa del joven líder, Felipe.

las OSJ y otras personas de la comunidad, con el objeto de repensarnos y articularnos bajo la tarea común de consolidar un tejido social.

Reconstruyendo las narrativas que surgen de esos espacios, como OSJ llegamos al reconocimiento de que existen formas de trabajo aislado, donde muchas veces los ambientes, las relaciones entre las mismas organizaciones y las formas de verse unas a otras, no son adecuadas, porque existen relaciones de poder jerárquico, luchas por obtenerlo, por acercarse más a una institución determinada. Pero también, hay negación de asumirse ser igual al otro/a, muchas veces se señala y, los discursos que se constituyen se basan en críticas poco constructivas.

Desde ese análisis realizado en los encuentros colectivos referidos anteriormente entre las OSJ y la investigadora –quien también hace parte de las organizaciones-, pensamos entonces enfocarnos en cuáles son las vías que permiten que las acciones que se realizan desde lo que sucede en la realidad local tengan un carácter transformador que perdure y que no sólo responda a las pretensiones coyunturales de un momento determinado, en el cual, siguiendo unos parámetros marcados por proyectos a los cuales se pretende tener acceso -en el caso de concursos locales-, deben trazarse unos objetivos a cumplir y posteriormente, trabajar para la consecución de resultados en un tiempo limitado, en el cual, muchas veces, por cumplir con las indicaciones de los proyectos, olvidamos el propio interés comunitario que se tenía cuando se postuló para acceder a estos fondos públicos.

Las organizaciones no desconocen las oportunidades de crecimiento y de acción, cuando son respaldadas por instituciones (privadas o públicas) que, con los proyectos han facilitado los espacios y la consecución de recursos, que enriquecen el accionar de la propia organización. Lo que se cuestiona aquí es que, no siempre, los objetivos trazados se cumplen en los tiempos cortos de los proyectos y, que las constantes competencias han propiciado relaciones de poder verticales y pugnas por conseguirlo; en términos de compañeros de una organización partícipe del proyecto, algo que implica “entrar a la rosca”.

De la misma forma como hemos sido testigos de varios intentos por constituir redes para enriquecer lo que se realiza de manera independiente y aislada, observamos que estos no han sido y no son lo suficientemente sólidos y que nos falta un poco más de fuerza, para evitar que nuestros

actos sean sólo de intenciones y no de la acción. Ejemplo de ello son: la Red Juvenil Local, la Red de Reconciliación y Acción Política No Violenta, la Red de Periodistas, la Red de Acción Popular, la Red de Comunicación, El Comité Integral por La Defensa de los Derechos Humanos en Rafael Uribe-Urbe (CIDHRUU), la Red de Escuelas Artísticas, Repilos, la Red Ambiental y la Red Local de Artesanos, que han sentado un precedente local como esfuerzos, pero que –al propio tiempo– nos cuestiona por qué no han logrado perdurar.

La organización social y cultural cada día cobra más relevancia en la sociedad, en especial por las luchas de las décadas pasadas, que se plasmaron en nuevas disposiciones de participación y descentralización política. De allí que, desde hace algunos años, exista un crecimiento en el número de organizaciones en la localidad⁷; de igual manera, es relevante que a nivel local, se encuentren actores que tratan de dar respuestas a problemáticas contextuales porque los y las jóvenes atraviesan circunstancias de exclusión social, pobreza, situaciones de violencia y vulneración de sus derechos. Al aunar esfuerzos, pensando más en la colectividad que en intereses particulares y con nuestro propósito principal de generar acciones transformadoras que perduren en el tiempo, cabe preguntarse **¿Cómo contribuyen los escenarios de educación popular a las formas en que se asume la modernidad en los procesos de acción social de las OSJ en Rafael Uribe Uribe y de qué manera influyen en sus dinámicas?**

Para dar respuestas a la pregunta que orienta la investigación, se planteó como objetivo principal “definir la influencia de los escenarios de educación popular en las dinámicas propias de las OSJ “Club Juvenil Encuentro”, “Corponirico Épsilon” y “Colectivo Mostaza”, al constituir procesos de acción social de carácter comunitario, como respuesta a las imposiciones de la modernidad/colonialidad.

Para ello, iniciamos el abordaje preguntándonos cómo caracterizar, a partir del legado de categorías de la modernidad/colonialidad, las condiciones históricas en las que las OSJ constituyeron sus prácticas sociales-comunitarias, dentro de la localidad 18 Rafael Uribe Uribe;

⁷ “La localidad de Rafael Uribe Uribe cuenta con aproximadamente 171 agrupaciones juveniles e infantiles (según base de datos de trabajos de la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Pedagógica Nacional y Cinjudesco Asoveg)...se distribuyen en las 5 Upz...de la siguiente manera 41% para la Upz 55 Diana Turbay, 21% para la Upz 39 Quiroga, 15% Upz 53 Marco Fidel Suárez, 13% Upz 36 San José y 10% para la Upz 54 Quiroga” (Galindo,2009)

enseguida, el trabajo se propuso definir cómo opera la colonialidad del poder, del ser y del saber al interior y en las relaciones externas de las OSJ y, finalmente, se buscó especificar la influencia y las aplicaciones concretas de la educación popular en las apuestas transformadoras de las OSJ y en los procesos de acción social de carácter comunitario que estas realizan en su territorio, al querer “subvertir las múltiples opresiones y exclusiones del orden imperante” (Goldar, M, 2013: pág. 2), siendo las mismas OSJ quienes en su relación de dialogicidad con el mundo cotidiano, logran no sólo transformarse a sí mismos como individuos o colectivos, sino también, sus formas de relacionarse con el medio y con el otro u otra.

Además se formularon unas preguntas orientadoras, que permitieron analizar, desde una perspectiva de intersección entre la teoría y la práctica de la educación popular en el campo de las OSJ, las siguientes:

Tabla 1 preguntas orientadoras de la investigación

Pregunta orientadora	¿Cómo contribuyen los escenarios de educación popular a las formas como se asume la modernidad en los procesos de acción social de las OSJ en Rafael Uribe Uribe y de qué manera influyen en sus dinámicas?
CAPITULO	SUBPREGUNTAS
1. Entre recorridos, memorias y el ahora	¿Cuáles son los orígenes de esta investigación? ¿Cómo es la percepción y relación del territorio de la localidad 18 Rafael Uribe Uribe enfatizando en la UPZ 55 Diana Turbay para los y las jóvenes de las organizaciones sociales juveniles?
2. Poder Y OSJ	¿Cómo operan las relaciones de poder en los procesos organizativos de OJS en Rafael Uribe Uribe? ¿Cuál es la percepción de la juventud organizada frente a la modernidad?, ¿Qué tipo de relaciones y tensiones se observan? ¿Cómo se vive la colonialidad del saber al interior de la localidad 18, en el caso puntual de organizaciones con quienes se realiza la investigación? ¿A través de qué tipo de situaciones se han constituido las relaciones entre los miembros de las OSJ? ¿Se evidencian tensiones relacionadas con el poder?

3. Representaciones entre el ser y deber ser	<p>¿Qué tipo de joven es el que nos dicen que debemos ser?</p> <p>¿Cómo se evidencia la colonialidad del ser al interior/exterior de las OSJ?</p> <p>¿Qué tipo de configuraciones históricas han permitido pensarse como joven y actor político dentro de una OSJ?</p> <p>¿Puede considerarse la OSJ de RUU como movimiento social? O ¿es un grupo de base?</p>
4. La OSJ y sus apuestas transformadoras	<p>¿Cómo se define la Colonialidad del saber en un ámbito individual y colectivo?</p> <p>¿Qué tipo de saberes y conocimiento se producen al interior de la OSJ?</p> <p>¿Cómo establecer un diálogo intercultural entre las organizaciones y la institución de acuerdo a los intereses propios?</p> <p>¿Qué tipo de apuestas por la transformación realizan las organizaciones sociales juveniles?</p>
<p>CONCLUSIONES</p> <p>Una lucha que transforma y que es nuestra</p>	<p>¿Bajo qué perspectiva las OSJ de RUUU desarrollan dinámicas que permiten constituir procesos de acción social de carácter comunitario?</p> <p>¿Qué posibilidades tiene la OSJ de generar vías <i>otras</i> de solución, desde sus realidades, a partir de acciones conjuntas significativas para todos, dentro de un reconocernos, validarnos y trabajar desde y para la localidad?</p> <p>¿Cómo se han conformado las narrativas propias de las OSJ en relación con dinámicas de participación y motivación respecto de acciones transformadoras que constituyen impacto comunitario y que son poco perdurables?</p> <p>¿Cómo establecer un diálogo intercultural entre la OSJ y la Institución (entendida esta como Alcaldía Local)?</p>

Esta investigación es una apuesta construida por los intereses de un grupo de organizaciones que se han propuesto transformar, a partir de acciones sociales, una práctica de carácter pedagógico, que conversa con lo comunitario, al entretejer relaciones de horizontalidad entre todos los actores del contexto social del cual emerge.

CAPITULO II

RECORRIDOS TEORICOS Y SU RELACION CON LA INVESTIGACION

Esta propuesta investigativa aborda la emergencia de los discursos de una localidad que se ubica en la periferia, frente a los modos de asumir una realidad en la que la conformación de OSJ cobra sentido. En consecuencia con la pregunta que orienta la investigación, se plantearon unas categorías de análisis que permitieron revisar las formas de construcción de procesos de acción social dentro de la localidad 18, dentro de un sistema moderno⁸ que trae consigo todo un bagaje de imposiciones coloniales del saber, del ser, del poder, de formas de control y la negación de alteridades.

En ese sentido, estos recorridos teóricos retoman categorías emergidas al interior de marcos epistemológicos que revelan un universo analítico –como los del grupo modernidad/colonialidad⁹, relacionado con lo que implica ser una Organización Social Juvenil para los y las jóvenes que hacen y hacemos parte de ella, vinculando así el pensamiento producido al interior de las OSJ.

2.1 Saber cotidiano y sentido común

El saber cotidiano, que se construye en la realidad del diario vivir, que como afirma Torres (1995, párr.1), “es condición indispensable para la sociabilidad y la comunicación de los sujetos; esto es, el mundo intersubjetivo inmediato, donde se comparte con otros una misma realidad asumida como verdadera”. Relacionado con el sentido común del que habla Deslaurries (1999), como fuente de organización de los pueblos que, sin embargo, como opositor del pensamiento calificado como científico, es concebido como un producto del que se ha de desconfiar, olvidándose que “el material salido del sentido común constituye también un material tratado: la persona piensa,

⁸ Véase página 54 sobre la modernidad.

⁹ El grupo modernidad/colonialidad, está conformado por un grupo de investigadores en Latinoamérica y Estados Unidos, como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Edgardo Lander, Ramón Grosfoguel, Sylvia Winters, Catherine Walsh, Arturo Escobar, Eduardo Restrepo, Santiago Castro-Gómez, Agustín Lao-Montes, Nelson Maldonado-Torres, a quienes les interesa construir un pensamiento otro, puesto que “busca intervenir decisivamente en la discursividad propia de las ciencias modernas para configurar otro espacio para la producción de conocimiento”(Escobar, 2003, pág. 53) donde se reflexiona y construye conocimiento sobre la realidad social, cultural y política latinoamericana.

burla las dificultades, selecciona los hechos, intenta explicarse la realidad de la manera más eficaz posible” (Deslauriers, 1999, pag 11).

Para Gramsci el sentido común sería la reunion de una serie de elementos derivados de las clases dominantes y el sistema de creencias tradicionales de una persona, al que le hace falta una postura crítica; entonces, para este autor, el sentido común es un “...concepto equívoco, contradictorio, multiforme que es un producto y un devenir histórico” (Gramsci., 1986, pág. 264) por lo que no existe una única versión de él. Definido como una expresión de la concepción mitológica del mundo (que) no sabe establecer los nexos de causa a efecto (...) su rasgo más fundamental es el de ser una concepción disgregada, incoherente, conforme a la posición social y cultural de las multitudes (Nazareno, 2006 párr. 19).

Lo anterior implicaría, en cierta medida, un lado prácticamente negativo del sentido común, puesto que se constituye en una especie de saber inmediato útil cuando se requiere dar una solución rápida; sin embargo, también tiene un lado positivo, cuando se posibilitan procesos de reflexión del conocimiento, lo que Gramsci denomina como el buen sentido¹⁰, el cual,

...está constituido por esos elementos que inducen a los individuos a enfrentar ciertos hechos con la reflexión más que con los impulsos instintivos y violentos. Eso constituye el núcleo sano del sentido común y debe ser desarrollado con el fin de darle unidad coherencia (Avendaño, 1994, pág. 67).

El contemplar ambos tipos de saberes permite, no sólo la emergencia de voces, sino el diálogo permanente entre la realidad vivida por los y las jóvenes de las OSJ y la teoría, lo que nos va a ayudar a hacer una elaboración sobre su praxis.

2.2 Sobre lo joven

Cuando surgió este proceso de investigación, una de las mayores preocupaciones se relacionaba con la categoría *juventud* que, tomada desde la sociología, siguiendo a Allerbeck y

¹⁰ Gramsci plantea que “sentido común” puede entenderse como “la filosofía ingenua del pueblo, que aborrece todas las formas de idealismo subjetivista”, pero también como “buen sentido, como actitud de desprecio por las cosas abstrusas, complicadas, por la oscuridad de ciertas exposiciones científicas y filosóficas”. Y añade: “lo que hemos dicho hasta ahora no significa que el sentido común no contenga verdades. Significa que el sentido común es un concepto equívoco, contradictorio, multiforme, y que referirse al sentido común como prueba de la verdad es absurdo. Se podrá decir con exactitud que cierta verdad es ya de sentido común, para indicar que se ha difundido más allá del círculo de los grupos intelectuales, pero con esto no se hace más que una constatación del carácter histórico y una afirmación de racionalidad histórica...”(Gramsci, A. Notas críticas sobre un intento de “ensayo popular de sociología”, p.264.. En: *Cuadernos de la cárcel*. México: Era S.A. de C. V).

Rosenmayr, citados por Urraco (2007), emerge desde la época griega, en donde la juventud se asocia a lo que Aristóteles llamó “punto medio”, puesto que, se situaba al joven en un extremo inferior, de la sociedad.

Con el desarrollo alcanzado por la sociedad griega, se pensó en la necesidad de una etapa de la vida dedicada a la formación de ciudadanos, por lo que el joven se halló inmerso en una comunidad cuyos principios, “eran la amistad (el *eros*) y la educación (...*paideia*)” (Urraco, 2007, pág 107).

En Roma, el joven tenía responsabilidades y obligaciones y su fuerza era utilizada con fines militares. Para la Edad Media, el pasar por la caballería (como escudero), la universidad (en calidad de estudiante) y el gremio (como aprendiz), posibilitaban el acceso a la madurez, dejando de ser joven cuando los mayores lo aprobaban. Hacia la época del Renacimiento, las fronteras sociales establecían límites de edad, ello sumado a que, con la presencia de problemas de salud, se considerara la juventud como un “periodo maldito”, pues las personas morían sin haber alcanzado los veinte años.

En la era preindustrial, Guillis (1974), citado por Urraco (2007), define al joven como “semi-independiente”, debido a la falta de oportunidades, pues se daba prioridad a quienes tenían trabajo, al cual podía accederse; sin embargo el joven continúa siendo subordinado, y dejará de serlo cuando se convierta en adulto y se comporte como tal.

Con la llegada de la industrialización, el ciclo de vida se alarga, puesto que hay mejoras en la salud y, por lo tanto, la persona joven, como mano de obra, es “considerado en su plenitud física, se constituye en el principal “motor” de la industria, que no le demanda especialización o maestría, sino que sólo le exige su fuerza física (que no intelectual): trabajo embrutecedor, en los términos de Engels”. (Urraco, 2007: pág 108)

Con la Primera Guerra Mundial, el joven se vio obligado a servir a su Estado, sus acciones estaban calculadas para ello, se consideraba como portador de ideas por las cuales debía estar dispuesto a morir¹¹. Al llegar la Segunda Guerra Mundial, el joven es tomado como “peligrosas

¹¹ La noción de joven, va a modificarse con la llegada del fascismo, con la idea de raza, cada esfera de la vida debe girar en torno a, servir y actuar en nombre del líder. –Hitler, Mussolini, entre otros, como señala Walter Benjamín “Para una crítica de la Violencia”, en http://www.jacquesderrida.com.ar/restos/critica_violencia.pdf

cabezas vacías, que sólo mediante una formación responsable en los valores indicados pueden llegar algún día a heredar la responsabilidad (y ‘la tierra’), que les habrá de corresponder, siempre en un horizonte futuro.” (*Ibíd.*, pág. 110), que debe ser reformado a través de la educación.

Con el auge del capitalismo en la segunda mitad del siglo XIX, la juventud es configurada como objeto de consumo, donde “La ‘nueva’ división juvenil no respondería, así, más que a una estudiada estrategia de marketing que habría de derivar después en sucesivas sub-fragmentaciones en el interior de ese grupo”. (Urraco, 2007, pág. 111).

En el siglo XXI, esta categoría adquiere otras connotaciones, que tienen directa relación con lo que impone la modernidad, cuya vía de acción facilita la restricción de los derechos de toda persona que pertenezca a este grupo etario, ahora contemplada en diálogo con las posibilidades de consumo, situándolos como encargados de innovar y aportar a las dinámicas sociales. En ese sentido, la juventud puede definirse únicamente si se toman en cuenta los contextos históricos y socioculturales que le son propios, puesto que, de acuerdo a épocas y condiciones particulares, no se puede establecer un concepto homogéneo que generalice su significación, a través del tiempo. En ese sentido, la condición de joven para Valenzuela (2004) es “una representación relativa al tiempo y al espacio” (s.f. Garcés A, párrafo 1)

Entonces, según la relación tiempo-espacio, la categoría de juventud adquiere significación, por una parte, frente a los cuestionamientos, formas de ver y nombrar al joven que, como sujeto, según el conocimiento de sentido común, tiene a su cargo el futuro del país, desde que era un niño, a quien las diferentes instituciones, sean estas estado, familia, iglesia o colegios, han querido homogenizar, y casi que “robotizar”, por causa de las investiduras que nos ha dejado la modernidad.

Argumento éste que reafirma la necesidad de problematizar las múltiples fronteras que rodean a la noción de joven, y que permiten definirlo: la edad, lo político, su propia cultura o pertenencia a una “tribu urbana”, y las relaciones que tiene con el Estado. Pero también, estos elementos pueden ser los que posibiliten la reafirmación de una identidad propia, en relación a contextos, como el familiar, el académico, el laboral, el de ocio y uso del tiempo libre, donde generalmente transcurre su cotidianidad.

Del recorrido realizado, se colige que las nociones históricas de “joven” estuvieron asociadas, sobre todo, con varones, puesto que, el papel de la mujer joven se enmarcaba en las

posibilidades que se le ofrecían al ser madre, esposa y ama de casa, considerándose como un ser inferior. Podría decirse que casi sin autonomía, entendiendo que en este tipo de sociedades era el hombre quien ejercía un rol activo, como proveedor económico y organizador social, que permitía aportar al proyecto de nación.

Por otra parte y según mi experiencia en los proyectos de participación de la localidad dieciocho, un requisito para ser joven es ser menor de veintiséis años de edad, un rasgo que, a la vez que naturaliza, clasifica y restringe, por lo que si ya se ha superado esa edad, (así sea por un día), no se considera a una persona dentro de la juventud., como lo plasma la Sentencia T-777/09¹², jurisprudencia de la Corte Constitucional colombiana:

Dentro del marco normativo referenciado, se encuentran los extremos de las edades que enmarcan el concepto de joven; para los organismos internacionales, esta etapa de la vida oscila entre los 10 y los 24 años; para la legislación colombiana, la misma incluye a las personas que se encuentran entre los 14 y los 26 años. Vista en su conjunto la anterior reglamentación, puede concluirse que las normas que pretendan beneficiar al segmento joven de la población, necesariamente deben comprender, en principio, a todas las personas que se encuentran dentro del rango de edad anteriormente señalada, así está contemplado por los organismos internacionales y en esa forma lo ha entendido el Legislador colombiano. (Sentencia T-777/09).

La demarcación de la categoría “joven”, entonces, con base en la edad, es la primera manifestación de una forma que privilegia el deber ser joven; si no se encaja dentro de ese marco, la sociedad adulta impone barreras para la incorporación de la juventud a ciertas actividades; en este caso, de acceso y participación de las OSJ en procesos dirigidos únicamente a este grupo poblacional, lo cual ha generado, por un lado, sectorización para excluirlos y, por el otro, abandono de los sectores juveniles, impuesto por figuras de poder, encarnadas en las instituciones. Entonces,

“La noción misma de joven aparece como una construcción cultural, inscrita en una compleja red de relaciones de poder. Y en medio de estas tensiones y fuerzas se reconocen los

¹² Sentencia T -777/09 Referencia: expediente T-2174514. Acción de tutela instaurada por Gladys María Antonia Rodríguez de Suárez, en representación de su hija Nidia Johana Suárez Rodríguez (quien se encuentra en estado de invalidez), en contra del Ministerio de la Protección Social, del Fondo de Pensiones y Cesantías Porvenir S.A., y de la Empresa de Transportes Rápido Pensilvania S.A. Magistrado Ponente: Dr. Jorge Iván Palacio Palacio. Bogotá D.C., veintinueve (29) de octubre de dos mil nueve (2009).

cambios sociales y las resignificaciones o giros epistemológicos de las nociones y prácticas que se piensan como lo joven; pero también es importante reconocer los ‘usos estratégicos del concepto’, orientados a la formulación de políticas públicas, a intervenciones educativas, así como a diversos ejercicios de administración y control de la vida misma” (Bravo, 2008, pág. 29).

En relación a ello y, en lo que he podido observar en los barrios donde desarrollamos procesos, si bien el joven, desde su primera infancia, viene con una línea o un camino simbólico a seguir, las diferentes instituciones con las cuales se va relacionando a medida que va creciendo, también ejercen formas de control sobre su cuerpo, como si fuesen sujetos manipulables, utilizables, pero también a veces, detestables.

Desde mi postura, puedo afirmar que las tradiciones (políticas y culturales), ubican al joven como sujeto ideal, es decir, como aquel ser humano a quien se le atribuye responsabilidad social, por lo que debe seguir, paso a paso, los parámetros de la tradición: ser reproductor de un sistema cultural y de valores, quien debe estudiar, trabajar, casarse, tener una familia, pertenecer a una religión, vestirse como “toda una señorita” o como “todo un varón”, peinarse de cierta manera, actuar en donde esté de la forma más correcta que sea posible, ser una persona no pecadora, productiva, servil a la patria, hacer reverencias ante figuras eclesiásticas o funcionarios públicos, contribuir a la sociedad... convirtiéndose en un ser totalmente moldeable.

En medio de esta responsabilidad adjudicada por quien ejerce autoridad y dictamina qué es, o no es correcto socialmente, por la tendencia a controlar y definir el actuar y el deber ser joven, la sociedad se escapa a la propia formación del sujeto, olvidando que en lo cotidiano, se construyen aprendizajes en los que la juventud pone, casi que en una balanza, todo lo que se le ha dicho, de un lado, y lo que observa en su propia realidad, del otro, para analizar y producir sus propias definiciones y conclusiones. Como lo señala Bravo:

“...lo joven sería el resultado de un proceso, de una peregrinación y de un ejercicio sobre sí mismo, orientado a la elevación de la propia fuerza, en la que el horizonte es la experiencia de sí. Generalmente, la juventud o lo joven se conciben como algo dado, que es menester preservar o prolongar” (Bravo, 2008, pág. 27)

Como resultado de esa necesidad de dar continuidad, los jóvenes, a veces son acusados, señalados, excluidos, amenazados, escondidos, limitados, sentenciados, y por ende, obligados a ser, actuar y pensar de cierta manera. Tal como suele escucharse en los buses, o en los rumores que circulan habitantes de la Upz 55, como vecinos y habitantes “hay sectores de gran peligrosidad en el interior de la misma”, lugares donde “se cometen actos de delincuencia” y en los que casi siempre se culpa al joven, sobre quien, refieren con certeza, es “pandillero y drogadicto”.

En ese contexto, las representaciones de lo juvenil se reconfiguran porque el joven se siente cansado de esa estigmatización que se le atribuye de rebelde, adicto o violento. Siguiendo a Torres (2007) los y las jóvenes “durante las últimas dos décadas del siglo XX... en su lucha por ser reconocidos como sujetos con deseos y proyectos propios, se han visibilizado a través de diferentes prácticas” (Torres, 2007, pág. 37), las cuales tienen relación con diversos estilos y grupos juveniles y pertenecer a una “cultura juvenil” o “tribu urbana”, que les permite construir sus identidades.

Por una parte, los “estilos juveniles” parecen ser imposiciones sugeridas por industrias culturales que “establecen el look juvenil como objeto de permanente consumo” (Garcés, 2011, pág. 113), posibilitando que exista un mercado específico o dedicado a la población juvenil. Para ello, se diseñan cierto tipo de ropa, accesorios, música, actividades y lugares de encuentro, de acuerdo a análisis del mercado, puesto que el consumo ejerce un papel importante, como forma de inclusión social, apoyada, obviamente, por emporios industriales; por ejemplo, en este campo la publicidad juega un papel de vital importancia, siendo una de las formas más eficaces de alienación, ya desde los años 80 del siglo XX, podía observarse cómo “la imagen toma un papel protagónico en la construcción de la identidad juvenil” (Garcés Á, 2011, pág 113). En suma, podemos ver al joven como objeto de la sociedad de consumo.

Sin embargo, no puede desconocerse la existencia de otros discursos, de resistencias, adaptaciones y negociaciones sociales, donde los jóvenes se configuran a partir de sus propias visiones sociales y culturales, porque ellas repercuten en sus construcciones de proyecto de vida. Siguiendo a José Antonio Pérez en 1998, citado por Garcés Á, (2011, pág 113), encontramos, por un lado, que en el universo juvenil se han establecido categorías analíticas o clasificaciones, entre las que tenemos:

- Subculturas: Diversidad cultural perteneciente a grupos. La concepción implica, por una parte, la identificación de jóvenes provenientes de la clase obrera, asociada con rudeza y

rebeldía y, por la otra, desligadas de relaciones de producción. En estas se ve al joven como delincuente.

- Contracultura juvenil: Manifestaciones de oposición política de las y los jóvenes a realidades tecnocráticas a finales de los años 60 del siglo XX, con la aparición de movimientos pacifistas, de liberación, estudiantiles. Representa al joven contestatario.
- Culturas juveniles: Formas de agrupación del o la joven con formas de producción cultural propia, mediante apuestas colectivas que se resisten a procesos de homogenización. Consideran al joven con proyección cultural.

De otro lado, una manera adicional de clasificación de la juventud se basa en la decisión de hacer parte de cierta “cultura juvenil”¹³, una de las maneras en que son nombradas las formas de agrupación de la juventud, es decir, según el grupo al que decidan afiliarse. Jiménez (2006, pág. 55), citado por Serrano, afirma que las culturas juveniles, son constructoras de conocimiento, porque:

“...señalan modos de comportarse en el mundo y percibirlo de una manera estética y susceptible de reconocer diferencias. Se trata de un saber que no busca abarcar la totalidad del mundo sino que por el contrario es finito, limitado; que además es particular y relativo a quien lo experimenta y por ende no se puede separar de quien lo encarna” (Serrano, 2008 pág. 20).

2.2.1 Oportunidades de acción

En relación a ello, puedo afirmar que se observan muchas agrupaciones informales de jóvenes hombres y mujeres, quienes pertenecen a alguna construcción colectiva, tales como un equipo de fútbol –en el caso de las barras futboleras o que deciden emprender luchas de contenido político, como formas de rebelarse contra el sistema, las cuales se relacionan con las opciones de vida que encuentran en su cotidianidad, y que claro está, en su mayoría, están estrechamente relacionadas con críticas a formalidad de la academia, a las estructuras y a los valores tradicionales; esta postura lleva a reflexionar sobre la posición del joven frente al Estado, en la que cabe

¹³ “Para el historiador Eric Hobsbawm, la cultura juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural del siglo XX, visible en los comportamientos y costumbres, pero sobre todo en el modo de disponer del ocio, que pasaron a configurar cada vez más el ambiente que respiraban los hombres y mujeres urbanos (1995;331)”. Véase, Emergencia de culturas juveniles estrategias del desencanto. Reguillo, Rossana. (pg. 6) Buenos Aires: Norma, 2000

cuestionarse acerca del tipo de oportunidades que éste brinda a los y las jóvenes en una localidad, que en su mayoría es habitada por este segmento poblacional.

Especificaré por tanto, algunas de esas oportunidades que llegan a los y las jóvenes de nuestro territorio-Localidad 18 RUU-, en las áreas de educación, trabajo y recreación:

2.2.1.1 Educación

En lo que concierne a la educación, como se ha referido, el Estado aduce plenas garantías para el acceso universal a la educación, mediante su gratuidad hasta la básica y media, que son obligatorias. Aunque, como lo señalan Celis, Gómez, & Díaz, (2006), la educación carece de objetivos y propósitos de formación definidos. Específicamente, estos autores hacen referencia al campo de la educación media, aduciendo que esta no posibilita en los estudiantes:

“la identificación y concreción de un proyecto, estrategia o plan, respecto a sus opciones de vida después del colegio...No cumple uno de los roles sociales más importantes, como es contribuir a la definición de diferentes trayectorias de vida, formas de llegar a ser”. (Celis, Gómez, & Diaz, 2006, pág 2) .

Lo anterior se aplicaría no sólo para esta etapa escolar, sino para los diferentes ciclos educativos –como la educación preescolar y complementaria a la media-; porque la colombiana es una educación cuya calidad sigue siendo deficiente, ya que por dar prioridad a la cobertura, a la aparente excelencia en estándares y estructuras locativas, se deja de lado que los procesos sean significativos verdaderamente para la o el joven, puesto que dentro de las aulas de clase también se promueven espacios de homogenización, en donde los miembros de la comunidad educativa tienen que actuar siguiendo parámetros impuestos por el Ministerio de Educación Nacional, que exige el cumplimiento de metas en periodos escolares definidos. Por ejemplo, en comunicaciones personales que realicé con docentes de secundaria, se constata que estos se ven obligados a hacer cumplir el plan de estudios, dentro de un tiempo establecido que les impide asegurarse de qué tanto conocimiento han construido sus estudiantes o, si para ellos, las clases se restringen a mera reproducción de discursos ya elaborados.

Todo ello hace parte de la crisis de la educación, que para el profesor Guillermo Bustamante, de la Maestría en Educación de la UPN, es constitutiva a ella. En su cátedra magistral

(desarrollada en el segundo semestre de 2012), ante la pregunta: ¿todavía hay escuela?, hacía referencia a que la actual educación, se basa en los principios de calidad, competencia, eficiencia y participación, encaminados a “la posibilidad de que el dispositivo escolar piense su lugar en la sociedad y, en consecuencia, ‘se modernice’, ‘responda al reto’... como dicen. Se idealiza una condición material, cuando se la desconecta de sus relaciones”. (Bustamante, Guillermo. Tercera conferencia, 1 de octubre de 2012,).

Para alcanzar estos fines y que todo funcione en concordancia con ellos, la educación se convierte en un sistema que doblega; pero esto no es asumido con agrado por la totalidad de estudiantes, quienes pueden tener preocupaciones distintas a la obligación de entregar una tarea: su situación familiar, barrial, sentimental, etc., asuntos que no son prioritarios para la escuela; además, no sólo para los estudiantes, sino también para sus maestros, su ejercicio de la libertad adquiere restricciones en estos espacios de formación.

Ingresa al sistema educativo obligatorio revela que hay un gran número de jóvenes que asisten al colegio no sólo porque les agrada estudiar y aprender sino por otro tipo de motivaciones y exigencias de mayor relevancia que la propia, tales como cumplir los deseos de sus familias, ser un ejemplo a seguir para sus hermanos y hermanas, o para hallar un espacio donde compartir con sus pares. Pero ¿qué hace un joven cuando adquiere el título de bachiller? Las opciones que generalmente encuentra son: ingresar al campo laboral en condiciones precarias, “prestar” el servicio militar obligatorio –en el caso de los hombres-, construir una familia propia o acceder a programas de formación universitaria.

Para abordar los retos que ello plantea y pensar en estrategias que le permitieran a la persona joven prepararse “para el futuro”, desde el año 2005, la Secretaría Distrital de Educación de Bogotá, creó convenios de articulación con el SENA¹⁴, que ofertan programas de formación laboral, con lo cual las y los estudiantes no salen solamente como bachilleres, sino que, además obtienen un “Certificado de Aptitud Profesional (CAP) en un oficio determinado” (Celis, Gómez, & Díaz, 2006, pág: 3).

¹⁴Convenio 001 del 2005 entre el SENA y la SED “para el desarrollo del programa de articulación”.

Pero, desde una perspectiva crítica, podríamos decir que los CAP se convierten en otra manera de concebir a la juventud como aquella que debe producir, aunque en condiciones de trabajo precario, dados los niveles de desempleo y trabajo informal y subnormal existentes en el país. Sin embargo, estos programas implican, contradictoriamente, una salida temporal, pues parecen favorables, en la medida en que imparten conocimientos y destrezas en un campo específico y están al alcance de quien desee ingresar a ellos.

Empero, estas elaboraciones tienen una finalidad utilitaria específica, ya que pese a la ausencia de puestos de trabajo, se convierten en procesos asistencialistas, como si le hicieran un favor al joven, quien estudia durante nueve u once años de su vida, se gradúa y como ha realizado estudios técnicos, en teoría podría ingresar con mayor facilidad al mundo laboral, para “devolver a su país los beneficios que le ha dado”. Y como el Estado necesita producir de manera constante, invierte en la formación técnica, que tendrá frutos más adelante, con mano de obra técnica, calificada.

Al mismo tiempo, a pesar de ello, el joven no se siente improductivo, ni una carga para nadie, pues al aprovechar su juventud y buscar alternativas económicas, será más feliz en un tiempo futuro, que avanza junto a la producción capitalista. Estos son los jóvenes que deciden asistir al colegio, y tomar parte de iniciativas como la educación técnica que ahora la mayoría de instituciones educativas distritales ofrecen en convenios con universidades privadas y el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA.

Pero, no todos los jóvenes quieren hacer parte de ese mecanismo que es la institución escolar, al que consideran que “robotiza” a las personas, de manera pasiva. Algunos se preocupan por incidir en el mundo desde su rol como estudiantes, estableciendo un intercambio entre lo que aprenden en su plantel educativo y su vida cotidiana, donde la educación adquiere un nuevo significado, como posibilitadora de vías de transformación.

Y también existen jóvenes para quienes seguir esta tradición educativa no es de su interés, y por esa razón, optan por formas de educación por ciclos, validación en corto tiempo de la primaria o la secundaria, en instituciones escolarizadas para alumnos(as) en extra-edad, o en jornada

nocturna. Asimismo, otros más optan por otro tipo de formación como la que ofrece el IDIPRON¹⁵ (Instituto Distrital para la Protección a la Niñez y de la juventud), a la que ingresan en su mayoría aquellos jóvenes que encajan en la categoría de “infractores” o en “riesgo social¹⁶”.

2.2.1.2 Oportunidades brindadas por la Alcaldía Local

En esa línea, agregaríamos que algunos programas de la Alcaldía Local de Rafael Uribe Uribe dirigidos a personas jóvenes se desarrollan dentro de lo que se conoce como “Sistema de prevención”¹⁷, del cual provienen las iniciativas infantiles y juveniles que buscan fortalecer a las OSJ, al posibilitarles la ejecución de proyectos sociales, que beneficien a determinada cantidad de personas, que tengan relación con una temática establecida por el gobierno de turno, que impacten a la comunidad y que demuestren perdurabilidad en el tiempo, todo ello acompañado de un recurso económico, entregado generalmente en especie o para garantizar el pago de refrigerios y talleristas u otras funciones asumidas por las y los jóvenes.

La cuestión en este punto es que ese tipo de recursos no son administrados por los y las jóvenes, no se sabe si sea porque se les considere poco expertos o derrochadores, o también porque (como lo he vivido en carne propia), el engaño de algunas personas frente a este tipo de solicitudes, ocurre de ambos lados: de proveedores, que brindan elementos y materiales de bajo costo, lo que genera que la calidad de los mismos sea mínima, venga en menores cantidades a las presupuestadas

¹⁵ IDIPRON es una entidad de naturaleza pública descentralizada, con personería jurídica y autonomía administrativa. Creada mediante el Acuerdo No. 80 de 1967 del Concejo de Bogotá y que funciona desde 1970. Con la expedición del Acuerdo 257 de 2006, sobre reforma administrativa, el IDIPRON conforma con la Secretaría de Integración Social, SDIS, el Sector de Integración Social.

¹⁶ Las personas en “riesgo social” son aquellas que pueden estar inmersas en adicciones (alcohol, drogas), prostitución, trata de personas, trabajo infantil o vinculación directa o indirecta a grupos armados ilegales (pandillas delincuenciales, grupos armados de oposición política o paramilitares). Según Elba Cruz, de la Universidad Nacional Autónoma de México, el calificativo de “infractores” dentro del derecho penal, parte de la idea de que las personas menores de 18 años, por estar aún en proceso de maduración psicológica, bajo ningún concepto puede considerarse que infrinjan las leyes penales, sino que sus acciones son el resultado de las influencias del medio social o de sus progenitores. Pero hay quienes sostienen la tesis opuesta, en el sentido en que debe considerárseles lo suficientemente responsables, y tratarlos igual que a los adultos infractores; tendencia que cobra auge en sociedades como la norteamericana. Véase, Revista de Posgrado en Derecho de la UNAM, vol. 3 N° 5, 2007.

¹⁷ Estas nacieron con el interés de ratificar a la juventud dentro de la política nacional, según conversaciones con jóvenes de la localidad 18. Gracias al Consejo Local de Juventud se lograron posicionar procesos como las iniciativas y los Clubes juveniles e infantiles. Ello hizo parte del proceso de formulación de la política pública de juventud. En el caso de Bogotá, dicha política surge de finales de la década de los años noventa del siglo XX y se consolida mediante el Acuerdo 33 de 2001 del Concejo Distrital, que creó el Consejo Distrital de Juventud y los Consejos Locales de Juventud. Posteriormente, mediante Decreto 115 de 2005, el Alcalde Mayor reglamentó los Equipos Distritales y Locales de Apoyo Interinstitucional y la conformación del Consejo Distrital de Juventud y los procesos de elección de miembros de los Consejos Locales de Juventud.

y con demoras en la entrega. Y de otro lado, de las organizaciones sociales. Dado que lo que se autoriza dentro de los gastos para ellas, son solamente los costos para la ejecución del proceso, como papelería y transportes, las organizaciones buscan captar fondos a través de la figura de alquiler (de equipos, sedes) y los logran obtener; pero aquellos materiales o equipos no se entregan al grupo, por lo que se tienen que devolver al final del proceso, y, lamentablemente, son aglomerados en las bodegas del almacén de la Alcaldía.

Lo anterior puede decirse que hace parte de un marco sostenible de una institucionalidad para la juventud que ha ido tomando fuerza en ciudades latinoamericanas, con procesos que son continuos, exigen una asistencia si no diaria, al menos sí regular, es decir, de permanencia durante un cierto periodo del desarrollo del o la joven. Pero esta es sólo una cara de la moneda: la persona joven como sujeto al aparato moderno.

Ahora bien, desde otra perspectiva, y si se quiere pensar en un ámbito externo al convencional, se encuentran aquellos jóvenes que deciden salirse de los parámetros establecidos quienes, en cierta medida, están vinculados a instituciones, pero que también buscan –en los márgenes de ellas– diferentes formas y estrategias para ser y estar de *otro* modo en el mundo, como sujetos autónomos; quienes toman una postura frente a la racionalidad instrumental de la modernidad, y deciden actuar con criterios propios, como vía principal para el logro de sus sueños. Resulta que, lo que se contempla como sueños o metas, comienza a cobrar un significado diferente, cuando ese joven decide organizarse, para actuar en colectivo, compartir su saber con otros y otras, y adelantar procesos que van desde talleres de formación ético-política, experiencias de educación popular, acciones a favor de los derechos humanos, escuelas deportivas, o formación artística.

Muchas veces las OSJ no conciben sus acciones desde un ámbito educativo, puesto que asocian a la educación con la formalidad de la estructura escolar, entonces casi nunca reflexionan sobre las implicaciones de su praxis en la comunidad, las cuales trascienden la trasmisión de un saber, sino que tiene implicaciones más significativas en la medida en que están compartiendo otras formas de ver y construir en la realidad.

2.3 La Educación Popular

Para algunos autores, los orígenes de la educación popular se remontan a la época de la revolución industrial, con el surgimiento del movimiento obrero en el siglo XIX, donde se articula la educación con la lucha de clases, “entre procesos de aprendizaje y reivindicación de una sociedad más justa.”(Coppens y Van de Velde, 2005, pag.12) Bajo la dirección de Marx, formando líderes obreros, escuelas sindicales y apuntando hacia una educación para la vida. Mejía, afirma que en Europa, se adoptó el término como la dotación de “un sistema público de educación...escuela única, laica, gratuita y obligatoria, con la cual la Asamblea Francesa busco acabar con la sociedad estamentaria y construir a partir de ella la democratización de la sociedad”(Mejía,2013. Pág. 2).

En el contexto latinoamericano, desde Simón Rodríguez, quien habla de una educación que se caracteriza porque nos “hace americanos y no europeos, inventores y no repetidores. Educa para que quien lo haga no sea más siervo de mercaderes y clérigos. Hace capaz de un arte u oficio para ganarse la vida por sus propios medios” (Mejía, 2013. Pago 2). En los 60, esta educación adquiere su mayor divulgación con la pedagogía de Paulo Freire, como exponente más claro de la educación popular, cuya propuesta “apuntaba a una educación popular liberadora, dialógica, y concientizadora, tendiente a la liberación de la opresión y a la transformación social” (Coppens y Van de Velde, 2005, pag.23), posibilitando un pensamiento otro, como el punto de partida para comenzar a pensar que los procesos de acción social realizados por las OSJ, tienen un componente educativo que es necesario develar.

Entonces la educación popular, que se define en la praxis, a partir de las realidades vivenciadas, tiene una trascendencia de carácter ético-político, que parte de:

...la acción intencionada en grupos sociales populares para convertirla en una actuación intencionadamente política en la sociedad para transformar y proponer alternativas educativas y sociales desde los intereses de los grupos populares, evitando caer en utopismo educativo y pedagógico que cree que sólo cambiando su educación se transforma la sociedad y hace conciencia de que si no cambia la educación, será imposible transformar la sociedad. (Mejía, 2012, pág. 1).

Por estas razones, los y las jóvenes al decidir apostarle al cambio, hacen una elección para ellas y ellos mismas (nosotros), al querer emprender acciones, compartir saberes y crecer como colectividad, lo que va a permitir dar respuestas acordes a su (nuestro) diario vivir, mediante una

praxis que les hace parte del proceso de análisis e interpretación sobre la práctica cotidiana, que no hablaría por sí misma sin ser una "...reflexión, la crítica. Sin esta comprensión teórica, la práctica permanece oculta. De allí, la importancia de la teoría, como una guía para la práctica, sino como un instrumento para comprender la práctica realizada" (Coppens y Van de Velde, 2005, pág. 60), lo que para nosotros significa la praxis enriqueciendo esa construcción colectiva de conocimiento reflejada en cada acción realizada.

En este punto, quiero detenerme para desarrollar previamente, lo que significan los procesos organizativos de jóvenes, con el fin de abordar una serie de elementos que los llevan a dejar de verse únicamente como sujetos individuales.

2.4 sobre la modernidad

Ahora, la cuestión es, ¿qué sucede cuando él o la joven deciden romper este molde previamente elaborado? Al dejar de lado la mirada universalista que les está indicando cómo pensar, ser y actuar, con el fin de establecer formas de reivindicación en contra, al margen o a favor de lo que ellos denominan "el sistema" dentro de sus narrativas, en alusión a la modernidad, hallamos los aspectos de interés para la elaboración de un discurso contrahegemónico. Por ejemplo, uno de los jóvenes realiza una narración frente a lo que para él significa ese sistema:

"Para mí el sistema es todo un mecanismo de control social, que lo trata de moldear a uno, a unas dinámicas institucionales. Entonces, ahí vemos que en ese control y en ese modelo que quieren plantear 'los de arriba', viene toda esa serie de avaricias, como de rabia, de que todo lo que se salga de esos parámetros, tiene que ser cortado ahí, de una; es una forma de control, de jerarquía, de diferencias de clases, es como si estuvieran creando máquinas, como si todo estuviera perfectamente planeado ahí; piensan que todo tiene que ser igual; pero no. Y, entonces, ahí está el problema, digamos, el que yo personalmente estoy viviendo; por no seguir esas dinámicas del sistema, por ejemplo, no tengo salud. Entonces, como que también el sistema son unos intereses propios y no sociales, porque al ver ese tipo de cosas, precisamente, no permiten que la sociedad acceda a todos sus derechos, así de sencillo. Entonces, aquí ya no se habla de [si] usted tiene derecho a la salud, a la educación, (...) no sé... a una pensión, sino que ya, en vez de decir que usted tiene derecho a esto, se dice cuánto vale su salud, cuánto vale su estudio, cuánto vale que usted esté ahí, en la calle, (...) que usted pueda estar ahí, dormido, tranquilo" (...).

Entonces ese mecanismo, como que toda esa maquinaria que hay, al mismo tiempo, pone unas exigencias; entonces, cuando uno quiere participar, exigir los recursos propios de uno, se ven

esos limitantes, digamos de legalizarse, de que las leyes, ley 80, ese tipo de cosas... Entonces, las restricciones son más que todo para acceder a lo que nos corresponde; y ahí otra limitante, que es hacia la libertad. Por ejemplo, que las actividades de uno, que las quiere plantear de noche, o los eventos que han hecho los grupos, se ha visto mucho que son “cortados” ¿por quién?, por los “tombos” [policías]. Entonces también, es una limitante uno no poder “parchar” [estar] acá, porque llega un tombo y lo echa” (Ceballos, D. comunicación personal, noviembre 14 de 2012)

Como se puede observar, el discurso suscitado, proviene de un lugar de enunciación propio, que establece una serie de críticas frente a las múltiples formas de dominación ejercidas por el sistema moderno sobre los cuerpos. En ese sentido, la categoría de “Modernidad”, es necesaria para develar las implicaciones que ésta ha tenido en las dinámicas propias de las formas organizativas de los y las jóvenes.

La perspectiva epistemológica que aquí se desarrolla se origina en los planteamientos del grupo modernidad/colonialidad, puesto que en él, la conceptualización de la categoría modernidad toma en cuenta varios aspectos, divergentes de la acepción del concepto, desde el siglo XIX al XXI: primero, estos autores la localizan en el momento del descubrimiento de América, no en el siglo XVII (con la Ilustración, la Revolución Francesa o los primeros momentos de la Revolución Industrial). Segundo, integran al colonialismo y el desarrollo del sistema mundial capitalista como sus posibilitadores. Tercero, adoptan una perspectiva planetaria al explicarla, no sólo como si esta fuese un fenómeno producido exclusivamente al interior de Europa, sino que operó, precisamente, por la relación entre las colonias y los países colonizadores, que ayudaron a configurar lo que se conoce ahora como Europa. Cuarto, identifican la subalternización del conocimiento y las culturas americanas, *otras*, a partir de la clasificación de las poblaciones por “razas”, dejando en el lugar más inferior a los indígenas aborígenes americanos y, posteriormente, a los africanos esclavizados. Y cuarto, analizan la manera en que Europa (y luego Norteamérica) se atribuye la universalidad, validez y hegemonía del conocimiento eurocéntrico. (Escobar, 2003).

Sí bien la modernidad, surge con la conquista de América, para Enrique Dussel, citado por Castro-Gómez (2005), habría una “segunda” modernidad concebida como “un fenómeno exclusivamente europeo originado desde finales de la Edad Media y que luego, a partir de experiencias puramente intraeuropeas, como el Renacimiento italiano, la Ilustración, la Revolución

científica y la Revolución Francesa, se habría difundido por todo el mundo”. (Castro-Gómez, 2005, págs. 48,49).

Desde la “primera modernidad”, Europa comienza a asumir formas de dominación sobre los demás países del mundo, al autoadjudicarse una supuesta superioridad frente a las demás culturas, en donde los relatos universales comienzan a pensarse desde la experiencia europea, y el conocimiento que se produce en su interior, se hace expansible a lo que Wallerstein, llama el “sistema-mundo”, cuyas características serían:

Su superestructura política consiste en un conjunto de Estados supuestamente soberanos, definidos y limitados por su pertenencia a una red o sistema interestatal, cuyo funcionamiento se guía por el llamado equilibrio de poder, mecanismo destinado a garantizar que ninguno de los Estados que forman parte del sistema interestatal tenga nunca la capacidad de transformarlo en un imperio-mundo. (Castro-Gómez, 2007, pág. 164)

Dussel, al hacer referencia a esa segunda modernidad, proveniente de finales del Siglo XVII, cuando colapsó España, y comienzan a aparecer “nuevas potencias hegemónicas, observa que estos se articulan de manera simultánea. Entonces, la administración de la centralidad del sistema-mundo se realiza ahora desde otros lugares y responde a los imperativos de eficacia, biopolítica y racionalización descritos por Max Weber y Michel Foucault”. (Castro-Gómez, 2005, pág. 52). Es por ello que estos acontecimientos se inscriben dentro de un sistema mundial, puesto que Europa es asumida como centro del mundo y lo que se encuentra a su alrededor, exceptuando países de América del norte, como la “periferia”, logro alcanzado con las colonizaciones que le son atribuidas.

Siguiendo a Escobar (2003), la modernidad puede ser caracterizada, entonces, no sólo desde su dimensión histórica, sino también sociológica, por las formas como ciertas instituciones posibilitan distanciamientos y ausencias del Otro, fragmentando la vida social; culturalmente, por los modos de producción de conocimiento experto, que definen las competencias culturales que deben ser priorizadas y sus formas de administración, dentro de un sistema que tiende a la universalización, pero dentro del individualismo y que condiciona la libertad y el ejercicio de los derechos; y, por último, en su dimensión filosófica, puesto que de ella también emerge una concepción del ser humano y de la naturaleza.

Para Quijano (2005), uno de los principales productos de la experiencia colonial, es la racialización entre colonizadores y colonizados, que naturaliza jerarquías en las relaciones, de acuerdo a la idea de “raza”, que permitió que se configurara un sistema de explotación, que ejerce control sobre el trabajo, en relación a la productividad requerida para el mercado mundial, dotándolo de un carácter capitalista, donde el eurocentrismo ejercía así mismo, un control sobre las subjetividades, relacionado éste con el lugar de producción de los conocimientos y, originado en la hegemonía del sistema, sobre las formas de autoridad respecto de la colectividad.

Con la llegada de las colonizaciones (española, portuguesa y, posteriormente, británica, francesa y holandesa), se desarrolla una serie de dinámicas relacionadas no sólo con la apropiación de territorios y recursos, sino nuevas formas de mercantilización, de dominación del ser, del conocimiento y del ejercicio del poder y el gobierno de la población, que son modificados desde adentro, pero siguiendo, de manera sigilosa, las imposiciones de la colonización.

Por ello, es importante observar cómo influyen los modos de producción de la acción social; en el caso específico de los jóvenes, a través de la mercantilización, ingresan al mercado una serie de métodos para controlar y mantenerles ocupados, frente a las realidades cotidianas; por ejemplo, cuando ha habido un asesinato de un joven, ya sea víctima de un crimen de odio o por violencia hacia él, la noticia mediática no es tan relevante como sí lo es el último modelo de celular de tecnología de avanzada. Entonces, constantemente, están llegando al país tecnologías de punta, videojuegos, programas de televisión, que se convierten en el descanso de la rutina de la juventud que estudia, trabaja y que poco conoce acerca de la realidad.

Santiago Castro-Gómez (2000), citado por Flórez (2005),

“...propone analizar los dispositivos de poder desarrollados por los Estados nacionales a partir de una doble gobernabilidad. Una ejercida hacia adentro por los estados nacionales, en su intento por crear identidades homogéneas. Otra, ejercida hacia afuera por las potencias hegemónicas, en su esfuerzo por asegurar el flujo de riquezas desde la periferia hacia el centro”. (Flórez, 2005, pág.89)

En ese marco, adviértase que, en el relato del joven entrevistado, -Ceballos D, se localizan algunos elementos que, constantemente, son objeto de discusión en encuentros informales y casi que, cotidianos en las OSJ en cuestión. Así, en lo relacionado con las OSJ, las formas de

dominación provienen, como se mencionó anteriormente, de instituciones –sea el caso de la Alcaldía local Rafael Uribe-Uribe (RUU), que trabaja a la par con ONG, Corporaciones, y Asociaciones de la sociedad civil, que distribuyen recursos entre las agrupaciones, determinan cómo han de ser sus formas de accionar y qué estrategias deben desarrollar si quieren ser “beneficiados” o tener acceso a sus servicios.

De acuerdo a ello, encontramos que el tipo de críticas realizadas por jóvenes organizados de barrios surorientales de Bogotá, tienen relación directamente con lo que algunos de los autores del grupo modernidad/colonialidad llaman *colonialidad del poder, del saber y del ser*.

2.5 La colonialidad del poder, del saber y del ser.

En primera instancia, se contempla que el poder, presente en cada espacio y casi que en cada interacción del ser humano, opera en la sociedad de manera opresiva, pues se ha tendido a practicar una especie de jerarquización no sólo sobre los pares, sino sobre la propia individualidad, controlando cada uno de los pasos que ha de seguir la persona para no alterar el “orden natural de las cosas”, sean estas sus rutinas laborales, académicas y de interés personal, con el fin de no causar desestabilidad, dentro de lo que Foucault (2006) denominó las formas de “biopolítica”, puesto que, Para poder mantener el Estado frente a la crisis del modelo político imperial, se hacen necesarios el control, fortalecimiento y conocimiento de las fuerzas vitales de la población. Las prácticas policíacas y el conjunto de ciencias que versan sobre la vida, el trabajo y el lenguaje son, pues, dos procedimientos propios del Estado moderno que permitirán la aparición de "la población" como nuevo cuerpo social productivo, a la vez homogenizable y potencializable, gracias a la estadística y a la economía política. (Boyer,2012, pág. 133)

Castro-Gómez, siguiendo a Foucault, afirma que una de las caras de la modernidad, relacionada con los ideales de progreso y salvación, donde cualquier acto es válido para conservar el poder del Estado, hizo que este no pudiera “prescindir de su relación conflictiva con otros Estados, de manera que, sin la aparición de un mecanismo global de poder, la existencia del Estado-nación, tal como la conocemos en la modernidad no había sido posible”. (Castro-Gomez, 2007, pág. 161).

Otra de las caras de la modernidad es la colonialidad. En ese sentido, la existencia de jerarquías nos coloca en un lugar en las estructuras de poder-saber, donde antes Dios era base del conocimiento (Teo-política, en la Edad Media); posteriormente, fue la razón del hombre occidental, capaz de establecer la validez de sus conocimientos, donde lo local-particular hace parte del pretendido universalismo científico. En relación a este aspecto, Santiago Castro, habla un conocimiento construido en apariencia a partir de un “punto cero”, entendido como el “punto de vista que se esconde y disfrazo como si estuviera más allá de un punto de vista particular, es decir, el punto de vista que se representa como si no fuera tal. Es esta ‘visión del ojo de dios’ que siempre esconde su perspectiva local y particular bajo un abstracto universalismo” (Grosfoguel, 2007, pág.92). El sujeto y su conocimiento queda, entonces, borrado, escondido, camuflado, no se encuentra posicionado de acuerdo a las relaciones de poder, sino que produce su verdad para sí mismo, en una especie de monólogo, pero lo postula como verdadero y universal.

Cuando éste se oculta, se construyen jerarquías, que van desde la clasificaciones globales de inferioridad a superioridad, que responden, principalmente, a los imperativos raciales, constituidos en respuesta a la competencia entre Estados por obtener ganancias y aumentarlas mediante la producción de más bienes y servicios. Grosfoguel (2007), propone la existencia de varias jerarquías globales imbricadas en las relaciones del poder:

- Clase global, que coexiste y organiza la división del trabajo, como fuente de producción de plusvalía.
- División internacional del trabajo entre naciones del centro y de la periferia.
- Sistema interestatal de organizaciones políticas y militares, controladas por administraciones coloniales.
- Jerarquía racial/étnica, con predominio de lo europeo sobre lo no europeo.
- Jerarquía global de género: imposición del patriarcado en las relaciones entre géneros
- Jerarquía sexual: heterosexualidad sobre homosexualidad.
- Jerarquía espiritual: cristiandad sobre otras espiritualidades.
- Jerarquía epistémica: Conocimiento occidental sobre conocimiento *otro*.
- Jerarquía lingüística: lenguas europeas sobre otras no europeas, a las que llama “dialectos”.

Grosfoguel también sugiere examinar las nociones de heterarquía¹⁸ y colonialidad del poder: La heterarquía intenta conceptualizar lenguajes, partiendo del principio de que no hay una jerarquía única; por el contrario, estas son múltiples y heterogéneas y se encuentran interrelacionadas, en cadena, influenciándose mutuamente. A veces, las formas de dominación emergen primero desde los niveles locales.

Cuando se quieren integrar las relaciones “en que los procesos culturales, políticos y económicos se ven imbricados en el capitalismo como sistema histórico” (Grosfoguel, 2007, pág.109), emerge la *colonialidad del poder*, que busca integrar la existencia de múltiples relaciones, partiendo de la superioridad dada al conocimiento europeo.

Quijano (2007), afirma que la colonialidad es constitutiva del poder capitalista, porque busca controlar diferentes dimensiones de la sociedad; según este autor, el control del capital se ejerce en el trabajo, la naturaleza, el sexo, la subjetividad y la autoridad, cada uno acompañado de un sistema de recursos y productos, puesto que por una parte,

“Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social”. (Quijano, 2007, pág. 93).

Y por otra parte, esta forma de poder impone formas de clasificación social, que se basan en dicotomías establecidas, y en la que una tiene mayor peso que la otra, haciendo que una sea la dominante y la otra, la subordinada. Si trasladamos este análisis al caso de las pugnadas que existen en las OSJ, tanto en su interior como en su exterior, hallamos que algunos miembros de estas agrupaciones se asumen como líderes, lo cual tiene sentido, si se diera siempre en el marco del respeto hacia el otro o la otra; pero, ¿qué sucede cuando este/a líder(esa), quiere que cada uno de los integrantes de la organización a la que pertenece, se acomode a sus formas de pensar y actúe según lo que él/ella indica y como él/ella cree que se deben realizar las cosas, para lograr las metas deseadas, sean estas o no el objetivo común que como agrupación se propusieron alcanzar?

¹⁸ Desarrollada por el teórico social y sociólogo y filósofo griego Kyriakpos Kontopoulos (1993)

De ese modo, encuentro similitudes entre este tipo de prácticas y la categoría Foucaultiana de biopolítica que, como tecnología del poder, es una reguladora de procesos vitales, que se defiende desde un perfil productivo, pero que se enmarca dentro de discursos de superioridad física, étnica y moral, en el que la formación discursiva circula por diferentes cadenas de poder vinculadas a los múltiples contextos.

Por otra parte, siguiendo a Lazzarato, vemos que, "...en efecto, desde el siglo XVIII, los dispositivos de poder y de saber tienen en cuenta los 'procesos de la vida' y la posibilidad de controlarlos y modificarlos" (Lazzarato, 2000, pág.1). Entonces, el poder no es sólo opresión jerárquica (del "sistema", el "gobierno" o la "autoridad" contra el resto); es un fenómeno multidireccional que, dentro de su ejercicio, actúa en tres niveles:

"...un nivel microfísico en el que operarían las tecnologías disciplinarias y de producción de sujetos, así como las tecnologías del yo que buscan una producción automática de la subjetividad; un nivel mesofísico, en el que se inscribe la gubernamentalidad del estado moderno y su control sobre poblaciones, a través de la biopolítica; y un nivel macrofísico, en el que se ubican los dispositivos supraestatales de seguridad, que favorecen la libre competencia entre estados hegemónicos" (Castro-Gómez, 2007, pág. 162) .

En cada uno de estos niveles, se manifiesta la colonialidad del poder, a través de relaciones de heterarquía, y no exclusivamente de jerarquía. En el caso puntual de las OSJ, el nivel microfísico estaría determinado por las formas de producción de subjetividades y alteridades, incluyendo aquellas prácticas que les permite a las y los jóvenes autodefinirse de una manera y no de otra, relacionarse de acuerdo a lo que tienen en común y diferente, pensarse para actuar en respuesta a las problemáticas que viven en sus territorios; y en el nivel mesofísico y por ende, en el macrofísico, están presentes, también, otras prácticas moldeadas por estrategias y tecnologías de poder que pretenden normalizarles e indicarles cómo deben ser en el mundo. En este último caso, quienes ejercen su poder, ya son las instituciones formales, el Estado y las relaciones interestatales, expresadas por ejemplo, en las fuentes de financiación de programas dirigidos a las y los jóvenes.

Todos ellos inciden en cada ámbito de la existencia social, "cuyo control disputan las gentes, y de cuyas victorias y derrotas se forman las relaciones de explotación/dominación/conflicto que constituyen el poder, los elementos componentes son siempre históricamente

heterogéneos” (Quijano, 2007, pág. 98). Estos tipos de poder, expresados como control ejercido, no garantiza que sus dinámicas se sigan reproduciendo literalmente, puesto que, al basarse en formas impositivas, opresivas y, a pesar de que se produzcan en el ropaje de autoritarismos y capacidad de coerción, cada sujeto –individual y colectivamente- tiene la capacidad de ir construyendo y deconstruyendo formas de pensamiento particular y de acuerdo a ellas, actúa.

Sin embargo, los sujetos a menudo se movilizan siguiendo la tendencia general, como si fueran puntos de fuga de una especie de un universalismo totalizante. Es decir, muchas veces para ellos, es preferible no negarse a participar en este juego de poderes opresivos, porque estos buscan la manera de hacer que se retorne a ellos, reproduciendo su propia lógica de existencia, que está presente, quiérase o no. Frente a ello, muchas veces, se opta entonces, por acomodarse a ese sistema, cooptando del mismo todo aquello que sea funcional para la vida cotidiana. “Lo que articula todos los ámbitos heterogéneos y discontinuos en una estructura histórico-social es un eje común, por lo cual el todo tiende a moverse, en general, de modo conjunto, actúa como una totalidad”. (Quijano, 2007, pág. 102), entendiéndola como una visión holística de la realidad, en la que convergen cada uno de los contextos donde se transita, y que no podría concebirse como tal, si se analiza de manera fragmentada.

En otro orden de ideas, como he señalado, el conocimiento es algo que se construye en la cotidianidad, dentro de prácticas de sujetos definidos. Para las OSJ con las que se realizó esta investigación, su praxis produce conocimiento, y sus constructos son tan válidos como los adquiridos en espacios académicos. No obstante, la modernidad se ha permitido dictaminar la relevancia o irrelevancia de los mismos, por lo que los conocimientos relacionados con las ciencias formales y las posturas epistémicas construidas por la academia de Estados hegemónicos (del Norte Global), son aquellos que guían los relatos considerados como válidos y universales, relegando el papel del conocimiento producido al interior de las culturas del Sur Global, como no válido, pre-moderno y “atrasado”. Es en este punto donde emerge la noción de *colonialidad del saber*. Lander (2000), citado por Flórez, la define como un,

...dispositivo que organiza la totalidad del espacio y del tiempo de todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados, en una gran narrativa universal, en la cual

Europa es, simultáneamente, el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal (Flórez, 2007 pág. 259)

Entonces, el saber se ve relegado a criterios de verificación que, de acuerdo a su capacidad de generar en las culturas formas alienadas, es capaz de dominar y subalternizar. Condenando, de ese modo, al conocimiento situado en personas y lugares de comunidades locales, subalternizadas, como no universal y por ello, muchas veces, es un saber que también se debe ocultar y no considerar, por ser ignorante, carente y necesitado de “ilustración”. Por ello, Mignolo, citado por Lander, afirma que “hablamos de colonialidad del saber en la medida en que el pensamiento monotópico moderno ha sido posible, gracias a su poder para subalternizar el conocimiento ubicado fuera de los parámetros de su racionalidad” (Mignolo, 2000)”.

Cuando la colonialidad del poder y del saber entran en acción, se producen efectos, igualmente, en las maneras de construir subjetividades y relaciones de alteridad. Así, para, Castro-Gómez, citado por Lander (2000), la “producción de la alteridad hacia adentro y la producción de la alteridad hacia afuera formaban parte de un mismo dispositivo de poder. La *colonialidad del poder* y la *colonialidad del saber* se encontraban emplazadas en una misma matriz genética”. (Castro-Gómez, 2000, pág.154) donde la colonialidad del saber opera al definir el rol de las epistemologías y la producción del conocimiento. De esa forma, citando a Mignolo (2003a, p. 669), Castro-Gómez y Grosfoguel señalan que:

... [En] la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales, la colonialidad del ser se refiere, entonces, a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje. Mignolo lo hace claro en sus reflexiones sobre el tema: La ciencia (conocimiento y sabiduría) no puede separarse del lenguaje; los lenguajes no son sólo fenómenos ‘culturales’ en los que la gente encuentra su ‘identidad’; estos son también el lugar donde el conocimiento está inscrito. Y si los lenguajes no son cosas que los seres humanos tienen, sino algo que estos son, la colonialidad del poder y del saber engendra, pues, la colonialidad del ser.” (Castro-Gomez & Grosfoguel, 2007, pág. 130).

Al preguntarse, en esta configuración del ser, sobre el lugar del sujeto que habla, Grosfoguel hace referencia al éxito del sistema-mundo moderno/colonial, que “consiste en hacer que sujetos socialmente ubicados en el lado oprimido de la diferencia colonial, piensen sistemáticamente como los que se encuentran en las posiciones dominantes” (Grosfoguel,2006).

En este punto, es conveniente analizar las implicaciones de la *colonialidad del ser*, en la cual unas personas se imponen sobre otras, y en el encuentro entre ambas, hay supresión de quién se es, constituyendo relaciones de no alteridad, puesto que a una de ellas no se le reconoce como lo que es, sino que se le niega su condición y, por ende, su lugar de enunciación, haciendo válida la mirada de aquel que se atribuye superioridad, a la vez que se invisibiliza, se niega, se excluye y casi que se elimina al otro(a).

Para Escobar (2003), citando a Maldonado (2003) y, basándose en los planteamientos de Levinas, Dussel y Fanón, la colonialidad del ser, “apunta hacia el ‘exceso ontológico’ que ocurre cuando seres particulares [se] “imponen sobre otros y, más allá de esto, la efectividad potencial o actual de los discursos con los cuales el otro responde a la supresión como un resultado del encuentro”. (Escobar, 2003, pág. 62). Es decir, el ser se condiciona a sí mismo, cuando se siente inferior, llegando a actuar para acomodarse a la manera de actuar de quien ostenta un poder “mucho mayor”.

En consecuencia, la colonialidad del ser, parece olvidar la importancia del encuentro con el otro, el que se construye a través del intercambio, pues en la validación de cada discurso, el reconocimiento que debe tener cada lugar de enunciación, a través del diálogo, da prioridad más bien a las múltiples formas de represión, que tienden a hacer que ese otro/otra, se adapte y que recorra los caminos que están predestinados para volverse igual (o idéntico) a aquel sujeto deseable y del que se espera lo que debe ser, destruyendo la autenticidad del sujeto subordinado, que debe tomar la decisión de poner fin a su opresión. Ya veía Fanón en su texto “Los condenados de la tierra” este fenómeno:

El colono hace la historia y sabe que la hace. Y como se refiere constantemente a la historia de la metrópoli, indica claramente que está aquí como prolongación de esa metrópoli. La historia que escribe no es, pues, la historia del país al que despoja, sino la historia de su nación en tanto que ésta piratea, viola y mata de hambre. La inmovilidad a que está condenado el colonizado no puede ser impugnada sino cuando el colonizado decide poner término a la historia de la colonización, a la historia del pillaje, para hacer existir la historia de la nación, la historia de la descolonización. (Fanon, 1961, pág. 6)

Aun vivimos en un mundo colonial, no porque existamos como colonia, propiamente dicha, sino porque poseemos los elementos de la llamada *colonialidad*, y por tanto, necesitamos salir de las formas estrechas de pensamiento que conllevan esas relaciones. Esto implica construir nuevos lenguajes y prácticas que den cuenta de los procesos del sistema-mundo, desde posiciones autónomas, de *decolonialidad*, que son complejas.

A partir de las críticas contra las geopolíticas del conocimiento, la colonialidad del poder, del saber y del ser, encuentra la descolonización, como una apuesta por la transformación social, política, ética y epistémica, desde la postura política de la *decolonialidad*, la cual busca articular experiencias, memorias, subjetividades y lugares de enunciación y representación propios, descolonizando aquellas relaciones de poder que han imperado durante tanto tiempo. Este tipo de reflexiones nos dirigen, por consiguiente, a la pregunta sobre ¿cómo los y las jóvenes de organizaciones sociales juveniles, responden ante estas imposiciones de la modernidad, tales como la colonialidad del ser, del saber y del poder?

2.6 sobre la interculturalidad

Una de las perspectivas transversales en el trabajo desarrollado por las OSJ y que se ha convertido en un pilar que guía cada una de sus acciones, es la *interculturalidad*, como una posibilidad de transformación de carácter ético-político en la que se conciben nuevas formas de ver y pensar al otro o la otra, en su relación con la modernidad hegemónica, que clasifica y diferencia según condiciones de raza, género, y ubicación geoespacial.

La interculturalidad tiene por base la multiculturalidad, y, más concretamente, el multiculturalismo, como veremos enseguida. Desde hace unos años, se comenzó a pensar en el Otro como diferente, que pertenece a una cultura condenada a la exclusión, en respuesta a la proliferación de políticas a nivel nacional e internacional que tienden a reconocer la diferencia en términos de derechos particulares, que han sido posibles gracias a la lucha de movimientos sociales, en especial indígenas y afrodescendientes, por una parte, pero también como resultado de diseños globales de producción y mercado, simultáneamente.

Bajo esta perspectiva, se inscribe la interculturalidad, de la cual podemos decir que está de moda, usada de acuerdo a diferentes concepciones, que dependen de los intereses sociopolíticos de quienes la esgriman: por una parte, se asume como el intercambio entre culturas, “entre personas, prácticas saberes, valores y tradiciones culturales distintas, lo que podría darse en condiciones de igualdad” (Walsh, 2009). En este uso de la noción de interculturalidad, se ocultan relaciones de poder y estructuras sociales que posibilitan la diferencia colonial en términos de superioridad e inferioridad.

También la interculturalidad puede tomarse en términos de funcionalidad, en la que se reconocen la diversidad y diferencias culturales, pretendiendo incluirlas en la sociedad, de acuerdo a sus propias estructuras. Esta “busca promover el diálogo, convivencia y tolerancia (...) es funcional al sistema existente, no toca las causas de asimetría y desigualdad”. (Walsh, 2009). Entonces, se puede afirmar que bajo esta forma, la interculturalidad sería una expresión de la multiculturalidad, donde respeto y reconocimiento son formas de control y estabilización social, para responder al modelo del país o nación que se pretende mantener, formas que acogen los Estados para incluir esta política dentro de sus respuestas ante situaciones de injusticia.

Pero, acudiendo a los debates suscitados en el Seminario Proyecto de Investigación (UPN, Maestría en educación, 2012), entender la interculturalidad como un proceso, un proyecto intelectual y político, que emerge en Latinoamérica de pueblos y organizaciones indígenas y afrodescendientes, que implica otros modos de saber, poder, ser y actuar, en el que la voluntad y la acción son vías de cambio, hallamos una perspectiva basada en la importancia de respetar la diferencia, mediante la superación de desigualdades y discriminaciones históricas, creadas y mantenidas por los propios seres humanos.

De ese modo, se posibilitan oportunidades de conversación, de “diálogo de saberes¹⁹” (Freire, 1995) que permite reconocer la diferencia étnica y cultural, construida a partir de una estructura colonial, y que permanece en la colonialidad, posición que se constituye en una

¹⁹ Para Freire “El diálogo fenomenalita e historiza la esencial intersubjetividad humana; él es relacional y en él nadie tiene la iniciativa absoluta. Los dialogantes “admiran” un mismo mundo; de él se apartan y con él coinciden: en él se ponen y oponen. Vemos que, de este modo la conciencia adquiere existencia y busca planificarse. El diálogo no es un producto histórico, sino la propia historización”. (Freire,

herramienta dentro de un proyecto de transformación construido con, desde y para la gente, pues ella implica una transformación de carácter ético, político bajo el proyecto de construcción de una nueva sociedad.

2.6.1 El pensamiento fronterizo

Por otra parte, dentro de la línea del grupo modernidad/colonialidad, y en concordancia con las implicaciones de la interculturalidad, que contempla la emergencia de discursos ocultos, y la valorización del saber popular, problematizándolo y transformándolo, se encuentra la noción de *pensamiento fronterizo*, entendido como “la respuesta epistémica de lo subalterno al proyecto eurocéntrico de modernidad” (Grosfoguel, 2005), que no se aparta de la modernidad, sino que se inscribe en ella, pero redefine su retórica a la luz de la lucha por la liberación descolonial. Esto permite generar una doble crítica, posicionándose ante las tradiciones de pensamiento occidental y las de los países periféricos (del Sur Global), cuestionando la epistemología de esa linealidad histórica regida bajo imposiciones de Occidente. Por ejemplo, en ese sentido:

Mignolo esboza la posibilidad de ‘un pensamiento otro’ desde la interior exterioridad [de] la frontera. Insertarse en el pensamiento de frontera es, entonces, moverse más allá de las categorías creadas e impuestas por la epistemología occidental (...). No es sólo una cuestión de cambiar los contenidos sino los términos mismos de la conversación. No es tampoco una cuestión de remplazar las epistemologías existentes, las cuales, ciertamente, continuarán existiendo y, en cuanto tales, permanecerán viables como espacios de –y para– la crítica. Al contrario, lo que Mignolo arguye “es el espacio para una epistemología que viene de la frontera y tiende hacia las transformaciones políticas y éticas” (...). Finalmente, mientras Mignolo reconoce la continuada importancia de la crítica monotópica de la modernidad por el discurso crítico occidental –crítica desde un único y unificado espacio–, él sugiere que esta tiene que ser puesta en diálogo con las críticas emergentes desde la diferencia colonial, las cuales constituyen el pensamiento de frontera. (Escobar, 2003, pág. 66)

Esta categoría de pensamiento fronterizo, me permite ver cómo el conocimiento que se produce al interior de las OSJ, mantiene tanta validez como el académico, al menos en el plano de su eficacia en la realidad, al alcance de cada persona y no para convertirse en mera información,

que pierde cualquier criterio de validez, cuando netamente se contempla desde el plano de la episteme que constituye relatos universales.

Catherine Walsh, en el II Encuentro Internacional de Interculturalidad (octubre 2011), hablaba de la “subversión decolonial”, que implicaba un giro, un cambio en la geografía de la razón, trasgredir la centralidad, posicionar la praxis colectiva, aumentar proyectos y no sólo programas, efectuar procesos que empujen un desaprender para aprender.

Por su parte, para Ramón Grosfoguel (en el mismo Encuentro), hay una invisibilización en las relaciones de poder, hay una jerarquización que clasifica a las personas de acuerdo a un expansionismo colonial, por lo que este autor habla de que el sistema-mundo es, en ese sentido, un “paquete enredado de jerarquías de poder”, e invita a pensar en luchas sociales interseccionales, a generar conciencia de las diferentes formas de poder, para no reproducir las mismas relaciones que se tejen en su interior y a destruir identidades ambiguas. Interpretando a Walsh, en la lucha de la decolonialidad del poder, del saber, de la naturaleza y del ser, lo que los movimientos necesitan no es un despertar y desarrollo de conciencia crítica y creativa; se necesita más bien, un giro que parta no exclusivamente de la lucha de clases, sino de la lucha de la colonialidad.

Un giro donde el otro o la otra, se piense no como excluido ni subordinado, sino donde sea posible el intercambio de seres y saberes, respetando cada lugar de enunciación. Para ello, es importante que se replanteen las formas de alteridad y corporeidad al relacionarse con otras personas y con el entorno.

2.6.2 Corporeidad y alteridad

Mélich (1994), afirma que la corporeidad “va más allá del mero ser en el mundo” (pg. 74), puesto que, en ella, se asume no sólo la dimensión física de un cuerpo que se convierte en sujeto, sino que, a su vez, se trasciende la materia, lo que se puede ver. Su apreciación es clave para el encuentro entre sujetos, que transitan entre lo objetual o instrumental y la alteridad. Es en este horizonte donde aparece el otro u otra, a partir de las relaciones que se construyen con él o ella. “Si la corporeidad no se convierte en rostro, si no descubrimos al otro como rostro, es imposible tomarlo como presencia del absoluto y entonces la acción moral deja de tener la forma de encuentro” (Mélich, 1994, pág.135).

Somos cuerpo cuando nos atamos al mundo, espacializamos y temporalizamos; nuestro ego nos permite construirnos como sí mismos; sin embargo, este no puede pensarse sin la presencia del otro, de allí que las acciones sociales en este mundo se constituyan a partir de la intersubjetividad, puesto que las relaciones que allí suceden se establecen sobre objetos y sujetos, donde la coexistencia es quien lo posibilita. Las representaciones que surgen muchas veces cosifican las subjetividades. Es allí donde a partir de la corporeidad, (...) [se] afirma que no basta con considerarnos como sujetos individuales, pues dependemos en parte de la colectividad por lo tanto debemos pensar en cómo “ser-tu, ser-con y ser en el mundo” (Mélích, 1994 pg. 79).

Mélích, sostiene que “el mundo es un inmenso teatro en el que cada cual desempeña su papel, basado en unos puntos de referencia axiológicos que probablemente acabe adoptando como suyos” (1994, pg. 94). Sin embargo, al considerar a la persona como alguien que cumple un rol, puede presentarse en un funcionalismo de lo que Schütz llama “anonimización”, la cual también está llena de relaciones de juego en cuanto al ser, en un “performance” en donde “me dirijo al otro como aquel que juega a ser un personaje”. (Mélích, 1994, Pg. 96).

Frente a estas relaciones que suceden en el encuentro con el otro o la otra, en la alteridad, Gadamer, citado por Mélích, sitúa tres grupos: “...el otro, entendido como instrumento, el otro, como análogo y el otro, como apertura”. En el primero, utilizo al otro como un medio para lograr un fin, en el segundo, reconozco al otro como distinto en cuanto yo soy quien establezco esa diferenciación, y en el tercero, “hay que dejarse hablar por el otro”, que actúa en contra, genera una resistencia.

Por su parte Schütz, plantea que, por el tiempo, se pueden clasificar las relaciones de alteridad, en las que nos plantea la existencia del mundo de los predecesores, del pasado, en que las relaciones no son libres, siendo sólo observadores, pero no actores, ya que los antepasados influyen sobre mí; a la vez, el tiempo de los sucesores, del futuro, que es indeterminado y el del presente, que es el mismo de los contemporáneos, “aquel que resulta simultáneo al mío” (Mélích, 1994, pg. 102), en el que el conocimiento de los otros parte de inferencias y suposiciones.

Entender la diferencia en las relaciones de alteridad como la esencia que identifica a un sujeto implica entonces, reconocerle en medio de una realidad que se rige bajo estándares que buscan concordar con demandas de diverso tipo; por ejemplo, las demandas internacionales que responden a los intereses de un mundo que se vuelve cada vez más global, y que, al parecer

pertenece sólo a algunos, pues se observa cómo las dinámicas de la cotidianidad apuntan a la consecución de ciertos intereses, relacionados con pretensiones de competitividad y productividad.

En ese sentido, planteo que la diferencia se ha asumido en Colombia, nuestro país, como algo latente a lo que hay que responder; sin embargo, las respuestas que los gobiernos brindan se producen de manera aislada, como si no requirieran interrelación entre el contexto de realidades cambiantes, complejas y múltiples, generando que las acciones que se realizan pertenezcan al amplio campo escritural –en su mayoría– y que hayan relegado al papel la importancia de aplicarse donde hay una presencia reiterativa de desigualdades, pobreza, discriminación, segregación social e injusticias.

Entonces, toda esta serie de elementos repercute en la formación de identidades, por ejemplo, aquellas que al pensarse como agrupación, dejan de ser individuales para tornarse colectivas. Al respecto, los mismos jóvenes que se autodefinen a partir de su cotidianidad, como se observó tras el análisis de entrevistas realizadas a algunos miembros de OSJ, no encuentran diferencias entre lo que implica ser joven y ser un joven *organizado*, porque sus respuestas se relacionan con la mirada colectiva, que refieren que el joven es aquella persona que sueña, que tiene un horizonte claro, que disfruta haciendo una actividad, compartir con otros y otras, ayudar, compartir sus saberes y experiencias. Y que, al propio tiempo, reconoce las limitaciones y barreras existentes para alcanzar sus metas, y por eso, en su cotidianidad están actuando activa y críticamente para eliminarlas. Veamos:

Para, Castellanos I, ser joven implica dos perspectivas: “como en lo cotidiano y digamos que en lo personal, que estoy en la organización, ser joven implica ser orgánico, que eso es estar en la organización y estarse pensando el mundo, o por lo menos, el barrio, ¿no?, el lugar donde uno vive y está. Yo no sé qué implica ser joven en general, pues no sé, lo que va a decir todo el mundo, fumar marihuana, estar en el parque, lo que hace uno todos los días o puede que no lo haga...” (Entrevista personal, diciembre 2012)

Para Ceballos D, “Ser joven es como...yo lo vería como desde diferentes puntos de vista: por ejemplo, un joven que se dedica digamos a algo que le gusta, algo que le nace hacer. Por ejemplo, a uno que le gusta, en sí, que está dedicando su vida al arte, implica poner mucha resistencia porque eso es muy duro, es ir en contra de todo, ir en contra de críticas, desde el vivir a

diario, porque la gente ya está acostumbrada a que los joven siempre estén sentados ahí y se le vaya la vida trabajando y todo; que es importante, pues, tener la estabilidad, pero ahí es donde entra la resistencia que yo digo: cómo desde lo que yo, hago puedo generar una estabilidad para mi vida, que eso es lo que más crítica. Entonces para mí, ser joven artista es oponer resistencia, y ser joven común y corriente es dejar ver cómo se le va la vida, yo veo la juventud así, y pues yo he tenido la oportunidad de estar así y yo ya siento que sin esto, siento que se me va la vida, no hago nada, soy como que una máquina, ahí”. (Entrevista personal, diciembre 2012)

Para Pira I, ¿Hoy que implica ser joven? Yo diría que estar expuesto a muchas cosas, que llegan por medio de lo social, de lo político, de lo informativo, de lo cotidiano...Un joven organizado, es como un empoderamiento de uno mismo, de un trabajo, lo que uno hace, es como llegar al punto de mostrar y plantar sobre lo que ya me han enseñado, para poder dejar y crear de ello, por ejemplo en el arte de circo, que sería lo que trabajo y como tema social, intervengo en ese punto. (Entrevista personal, diciembre 2012).

Cuando se dialoga, en este caso con jóvenes, se evidencia en sus discursos cotidianos la manera no sólo como reflexionan sobre su diario vivir, sino también las razones que tuvieron para organizarse, materializado esto en una serie de acciones cuya tendencia es transformar lo que es más cercano para ellos, en este caso, los barrios, emprendiendo así, una lucha por cambios en una realidad en la que identifican las causas y efectos de problemas con los que no se está de acuerdo.

El tipo de opciones proporcionadas por agentes expertos, como funcionarios(as) de instituciones gubernamentales, y de organizaciones no gubernamentales, se orientan a veces hacia la conformación de ciertos procesos de organización juveniles y sociales, que, por las coyunturas de gobiernos considerados de izquierda, emergen bajo la influencia de “nuevas concepciones de la intervención social, como la educación popular y la teología de la liberación, [y] promueven nuevas formas de acción colectiva y de relación con el Estado” (Torres, 2007, pág. 37).

2.7 Movimientos sociales y Organización social juvenil

Pero, ¿cómo le surge la idea a un joven de organizarse? ¿De dedicarse a algo que no le muestran u ofrecen en la casa o el colegio; o, en caso contrario, de extrapolarlo a un plano cotidiano, como un asunto que hace parte de una necesidad para su vida? ¿En qué medida este tipo de organizaciones podría considerarse parte de los nuevos movimientos sociales? Estas preguntas nos dirigen a la categoría de *movimientos sociales*, los cuales pueden ser definidos como una acción

colectiva con alguna estabilidad en el tiempo y algún grado de organización, orientada hacia el cambio o la conservación de la sociedad o de alguna de sus esferas. Para algunos teóricos estos “surgen como respuesta a oportunidades para la acción colectiva que el medio ofrece, pero su desarrollo se ve firmemente determinado por sus propias acciones”. (McAdam, McCarthy, & Zald, 1999, pág. 14).

Ahora bien, las formas de organización se desarrollan a medida que existen unas condiciones de posibilidad objetivas, como el crecimiento de la ciudad, por la llegada de cientos de miles de personas que demandan servicios y derechos, y con esto se amplían y profundizan problemáticas relacionadas que no habían sido atendidas, como el acceso a la educación, al trabajo digno, la recreación o los espacios de participación.

Pero también aparecen enfoques distintos y estrategias para contrarrestar los problemas sociales, que conviven con formas tradicionales de poder jerárquico, como es el caso de organizaciones de tipo barrial, como las Juntas de Acción Comunal, JAC, en las que, sin embargo, encuentran puntos de confluencia los diferentes actores sociales barriales y otros externos que intervienen socialmente. Sin embargo las JAC parecen no haber cambiado su posición de estar vedadas a quien desee hacer algo por contribuir a la disminución de barreras socio-económicas discriminatorias, por lo que se mantienen como espacios de participación cerrados, donde sólo unos pocos – afiliados por lo general a partidos y grupos tradicionales de poder político – son quienes toman decisiones, más bien de tipo impositivo que participativo.

Es a partir de allí, que los y las jóvenes crean y ponen en práctica una serie de acciones, que dan respuesta a un problema o situación común, que siguiendo a McAdam, McCarthy & Zald, tiene relación con las “oportunidades políticas, estructuras de movilización y procesos enmarcadores” (McAdam, McCarthy, & Zald, 1999, pág 2). En relación a ello, puede afirmarse que, una organización social juvenil, articulada al tejido social barrial, no es tomada como un movimiento social, del mismo peso –reconocimiento nacional e internacional– que el movimiento obrero, o el campesino, en el caso de Colombia, y más específicamente en la localidad Rafael Uribe Uribe son pocas las organizaciones que trascienden lo local, puesto que sus oportunidades políticas, vienen demarcadas por el gobierno de turno y se basan en esas formas superficiales de respuestas –del Estado–, a la comunidad sus estructuras y procesos, dependen de su campo de acción,

puesto que “Las diversas variantes de los movimientos sociales no son más que formas distintas de acción colectiva y no fenómenos cualitativamente diferentes que requieran de teorías explicativas propia” (McAdam, et. al, 1999, pág. 9), teniendo en cuenta que no toda acción colectiva puede tomarse como movimiento social.

Melucci (1995), citado por Torres, refiere que estos evidencian que la emergencia de los conflictos tiene un carácter permanente, no coyuntural, y poseen otras características, como:

- Expresan la tensión entre los sistemas institucionales de decisión y la sociedad civil
- Sus temáticas son particulares
- Sus actores son temporales
- Poseen una transversalidad social y una globalidad espacial;
- Revelan a la sociedad que estos problemas existen

Adicionalmente, la naturaleza del accionar de los movimientos sociales contienen una finalidad explícita:

Las acciones de los movimientos son ellas mismas un mensaje y una alternativa para la sociedad; (1) Dan un lugar central a la expresión simbólica; (2) No buscan principalmente metas materiales ni mejorar su participación en el sistema” (Torres, 2007, pág. 44)

En este caso, las personas jóvenes se relacionan entre sí, al existir dificultades para organizarse, según las formas ya dadas para hacerlo. Hay inconformidad con la situación propia de la vida personal y colectiva, porque el Estado no es un agente garante de derechos, y se deslegitiman las iniciativas propias de las culturas. Siguiendo a Torres, “cuando una lucha posee una base social definida, una organización, una continuidad y una fuerza para transformar estructuras, [estas agrupaciones] pueden convertirse en movimientos sociales urbanos”. (Torres, 2007, pág. 31), llegando, incluso, a buscar incidir en el poder que ejerce el Estado.

Con el surgimiento del concepto de nuevos movimientos sociales, originado en países industrializados, que buscaban explicar movimientos distintos, surgidos a partir de finales de la década de los años sesenta del siglo XX, como los de estudiantes, de mujeres, del medio ambiente, o la paz, quienes con sus reivindicaciones desestabilizan el aparato moderno hasta entonces funcional.

Los impactos de esos movimientos sociales en el Norte Global trajeron consigo transformaciones y adaptaciones en los sistemas institucionales. Pero, simultáneamente, en el Sur Global surgían reivindicaciones y luchas por la justicia y el reconocimiento, algunas inspiradas en lo ocurrido en el Norte, pero con particularidades locales.

En el caso de las agrupaciones juveniles, como las instituciones no conocen la naturaleza del movimiento, al menos superficialmente, pueden sentirse amenazadas o tomarlo como objeto de burla e incredulidad, pues no se cree en la fuerza transformadora que tienen las colectividades juveniles organizadas.

A pesar de ello, en el caso colombiano, en las últimas décadas van apareciendo OSJ que tratan de responder a situaciones que se convierten en sus razones de lucha y reivindicación, las cuales deben solucionarse de forma participativa, igualitaria y cooperativa, a través de formas *otras*, principalmente nacidas desde los conocimientos situados de los y las jóvenes, quienes dirigen sus apuestas políticas hacia el abordaje de temáticas como:

- Identidades juveniles
- Formación política en derechos humanos.
- Resignificación de territorios y lugares de miedo.
- Intercambio de saberes a través del arte, como el circo, el teatro y la música.
- Objeción de conciencia.
- Huertas urbanas y corredores ambientales.

Este tipo de acciones colectivas, no son puntos fijos de la sociedad que poseen lógicas lineales cotidianas sino que, por el contrario, son alianzas sociales, muchas veces inesperadas, que se hacen y rehacen de múltiples formas, y que están sujetas siempre a intereses coyunturales que buscan cambios en la estructura, generando situaciones de tensión, contradicción, de ideas compartidas y búsqueda de oportunidades las cuales representan para los y las jóvenes procesos de emancipación como maneras de contestar a las imposiciones hegemónicas del discurso colonial, el cual expresado en la modernidad, se basa en preceptos de países que ejercen cierto control sobre otros, donde se tejen relaciones de poder que producen invisibilización de seres humanos constantemente estigmatizados. Para Hommi Bhabha:

“...un rasgo importante del discurso colonial es su dependencia del concepto de fijeza en la construcción ideológica de la otredad. La fijeza, como signo de la diferencia cultural/histórica/racial en el discurso del colonialismo, es un modo paradójico de representación: connota rigidez y un orden inmutable así como desorden, degeneración y repetición demoníaca. Del mismo modo, el estereotipo, que es su estrategia discursiva mayor, es una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está en su lugar, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente”. (Bhabha, 2002. pág. 91).

Los elementos anteriormente desarrollados son parte de los aspectos vinculantes dentro de una OSJ. Estas se construyen como una forma de agrupación, algunas veces estructurada, con intereses y acciones a corto o largo plazo, tienen un interés sociopolítico, se resisten en parte a la jerarquización impuesta por las relaciones de poder, y prefieren, entonces, desarrollar acciones horizontales, a partir de su autogestión.

Las OSJ, como otros movimientos sociales presentan una variada diversidad de formas de cohesión y articulación- Según Manuel Castells (2001) existen tres dimensiones que permearon el desarrollo de las organizaciones sociales: la primera, es la que vincula a la organización con la defensa de las condiciones de vida en términos de igualdad –bienes y servicios-; la segunda, busca la construcción de una identidad social o cultural, basada en el territorio, que en este caso, es local; y la tercera, es una vía de afirmación de autonomía política, en la que se develan las formas de poder en las que el Estado tiene gran incidencia.

Las dinámicas de participación de las y los jóvenes a través de organizaciones propias, muchas veces se constituyen en vías de reconocimiento de experiencias que apuestan por la localidad, desde un enfoque social y comunitario, pero que son, a menudo, funcionales, en la medida en que sus intereses responden a cierta necesidad e intereses de diverso tipo para quienes las integran. Así, “los colectivos juveniles son impulsados por los propios jóvenes en respuesta a necesidades o desafíos a la autoridad y a las instituciones adultas; estos colectivos encuentran en la cultura y la estética sus nichos de acción política”. (Garcés, 2010).

Valenzuela, citado por Garcés (2010), establece las siguientes características propias de las organizaciones sociales juveniles:

“*Relación con el poder.* Los esfuerzos de los colectivos juveniles no se orientan a la conquista del poder a través de la toma del Estado, puesto que se centran en temáticas más cercanas a la cotidianidad y a las luchas sectoriales, concibiendo al ‘poder’ no como algo que se toma, sino más bien asociándolo a la positiva potencia del trabajo colectivo. Los jóvenes de los colectivos conciben el poder ligado al ‘hacer juntos’, a la ‘actividad común’, al ‘poder hacer’ y, en tal sentido, se distancian del ‘poder-sobre’. *Autogestión.* La forma de financiamiento de las actividades obedece a la autogestión; alternativa a la dependencia económica. *Culturalización* de la política. Tomando prestado el concepto de Reguillo (2003), la culturalización de la política apunta al mirar y hacer política desde la cultura. Es este fenómeno el que se observa en las prácticas de los colectivos juveniles analizados, los que a través de la música, talleres artísticos, festivales, ferias de la cultura, etcétera, transmiten mensajes abiertamente políticos. *Pluralismo.*”

Los colectivos están conformados por jóvenes con diversas ideas y visiones de la sociedad. Al contrario de las estructuras políticas tradicionales, los colectivos se enriquecen de las diferencias específicas de los jóvenes, otorgándoles a sus expresiones organizativas un sello de tolerancia y democracia”. (Garcés, 2010, pág. 70-71)

Cada forma de agrupación juvenil, responde –de ese modo- a un contexto histórico, que prioriza la realidad en relación al tiempo y espacio actual; en ella, las identidades son configuradas a medida que transcurre el tiempo y el o la joven se va encontrando no sólo con nuevas cosas en su caminar, sino con otras oportunidades de acción y, lo más importante con otras personas, que muchas veces estigmatizó y negó.

Arturo Escobar y dos autoras más, refieren que la política cultural de los movimientos sociales, “pone en marcha cuestionamientos culturales o presuponen diferencias culturales; entonces debemos aceptar que lo que está en juego (...) es una transformación de la cultura política dominante, en la cual ellos mismos deben moverse y en cuyo ámbito buscan constituirse como actores sociales con pretensiones políticas” (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001, pg.: 27).

Es en ese contexto que quiero hacer énfasis en el potencial que tiene la persona joven para transformar la sociedad, porque, como veremos en el caso puntual de las OSJ con quienes se realizó esta investigación, ellas cuentan con un sinnúmero de estrategias, cada una nace desde sus saberes propios, encarnados en prácticas de educación popular con las personas de su comunidad. Y que buscan

Facilitar, en los grupos y colectivos sociales, el conocimiento o reconocimiento de su realidad social y de sus formas de actuar y desenvolverse en ella. Favorecer el desarrollo, personal y colectivo, de la capacidad de analizar, comprender y transformar esa realidad concreta. Impulsar la organización de grupos y colectivos, la vertebración de un tejido social capaz de actuar con autonomía en la mejora de su realidad. (Coppens y Van de Velde, 2005, pag.7)

CAPITULO III APUESTA METODOLÓGICA

La investigación “PARCHE. Educación y otras formas de representación y constitución de procesos organizativos juveniles. Experiencia de la organización social juvenil (OSJ) en Rafael Uribe Uribe” se inscribe en el grupo de investigación “Etnicidad, interculturalidad y decolonialidad”, de la Maestría en Educación de la UPN, por lo que el trabajo se basó en una perspectiva crítico-social, desde los aportes de la educación popular desarrollada en los barrios. Siguiendo a Marco Raúl Mejía (2013) la educación popular como ejercicio político pedagógico:

- Surge de un acumulado de movimientos y propuestas político pedagógicas, que parten de la realidad y la lectura crítica de la misma, reconociendo los intereses que se tienen al actuar.
- Implica la transformación de condiciones producidas por ejercicios de poder basados en injusticias, explotación, dominación y exclusión social.
- Reivindica el papel de los excluidos, organizándoles para la transformación de una sociedad que busque relaciones de horizontalidad.
- Su apuesta se constituye en una propuesta pedagógica que se basa en el diálogo de saberes, la confrontación y negociación cultural, en donde se considera a la cultura como escenario que posibilite la interculturalidad entre las personas.
- Posibilita la construcción de identidades colectivas, autoafirmación y posiciones críticas ante la realidad.
- Es un saber teórico-práctico, construido desde la resistencia y la constante búsqueda de alternativas contra el control cultural y tiende hacia la emancipación.
- Da el lugar que corresponde a las formas de producción de conocimiento.

Desde la mirada de educación popular, las OSJ son sujetos activos dentro de las dinámicas sociales, y en particular, de la educación, al querer aportar un cambio al paradigma tradicional educativo, que la ha condenado al ámbito de la escuela institucionalizada, para pensarse en la praxis educativa como una constante, presente en el territorio, donde se construye saberes en la comunidad como espacio dentro del cual es posible el proceso de producción y circulación del conocimiento y como

sujeto activo dentro de la dinámica permanente de transformación social, más allá de lo episódico y puntual.

En concordancia, principalmente, la tesis se cimienta en la corriente decolonial, primero, para develar cómo desarrollan procesos de acción comunitaria y social algunas de las organizaciones de Rafael Uribe Uribe. En este caso, de quienes se vincularon al proceso (Club Juvenil Encuentro, Corponirico Épsilon y Colectivo Mostaza, como grupo base), además, contando con el apoyo de otras OSJ que, al vincularse a través de entrevistas y encuentros comunales, permitieron un análisis de las dinámicas de agrupaciones que se encuentran a favor o al margen de la institucionalidad, - en este caso la institución formal es representada por la Alcaldía local-, lo cual ha generado ciertos inconvenientes en los procesos, relacionados con la participación, perdurabilidad, la motivación y la no alteridad, que está relacionada con el aislamiento, la negación del otro o la otra y el rechazo ejercido en el seno de las mismas OSJ, que impiden la posibilidad de reconocerse y construir en conjunto.

Segundo, como en el campo de las organizaciones sociales y del movimiento juvenil existen diferentes perspectivas, el trabajo se nutre de las epistemes de la corriente de la liberación latinoamericana, específicamente, las propuestas pedagógicas de Paulo Freire y la educación popular, en diálogo con la perspectiva teórica del grupo modernidad/colonialidad y los discursos de las organizaciones sociales juveniles de la localidad 18 con quienes se realizó este proyecto, puesto que desde el rol que ejercemos en la cotidianidad dentro de las OSJ y al pensarse como un/a educador/a popular, no debe olvidarse que:

...una cuestión esencial para la construcción de un arco de sueño social es la de preguntarse de qué modo podremos, como educadores, clarificar y comprender mejor a aquellos que vivieron las relaciones antagónicas y se caracterizan las culturas escolares y de qué modo podemos poner a los alumnos en mejores condiciones de transformar la cultura escolar dominante a favor de una sociedad más justa”. (McLaren, 1994, pg. 41).

Donde el caso de las OSJ, los educadores serían los mismos jóvenes, con sentido ético-político, con miras a generar procesos de cambio y transformación en la comunidad, haciéndoles partícipes y construyendo en conjunto.

Tercero, al abordar la desnaturalización de las formas de ver al o la joven, de concebir las maneras de organizarse, desde los limitantes impuestos que dicen cómo ser, cómo actuar, dónde desarrollar proyectos de intervención en la comunidad, qué temáticas se deben abordar, a quién beneficiar y por cuánto tiempo será la ejecución de los mismos, olvidando lo que implica el trabajo en comunidad, al convertirla en un medio para lograr un fin a menudo burocrático.

Cuarto, la apuesta de transformación, desde la mirada de las OSJ, busca deconstruir ese pensamiento acartonado y el legado de la colonialidad frente a los procesos de acción social y comunitaria, permitiendo la emergencia de un pensamiento *otro*, dando respuesta a la pregunta que orienta.

Para ello, se utiliza un enfoque de investigación cualitativa, la cual, siguiendo a Nora Mendizábal (2006) es emergente e inductiva, en la que la investigadora asume una actitud abierta, expectante y creativa, que le permite “interactuar con las personas en su propio ambiente y habla su lenguaje”, desde los análisis y observaciones que realiza en contexto, las conclusiones a las que llega y la forma en que se relaciona con la comunidad, entre otras.

Bajo la pretensión de hacer a las organizaciones parte de la presente investigación, dentro de una posición de horizontalidad, el trabajo retoma como herramientas a la etnografía y a la Investigación-Acción-Participativa (IAP), aplicadas al campo comunitario. Permitiendo, de esta manera, la construcción conjunta de la propuesta, la emergencia de voces, la recopilación de experiencias y saberes; para contemplar a la interculturalidad como guía que orienta las acciones transformadoras que hemos pretendido realizar, desde una perspectiva que aunque local, busca trascender los límites dentro de ella, los cuales muchas veces se constituyen a partir de imposiciones que buscan generar un cierto control sobre nuestras prácticas. Para Woods, la etnografía “presenta condiciones particularmente favorables para contribuir a zanzar el hiato entre investigador e investigado, entre teoría y práctica, la define como “descripción del modo de vida de (...) grupo de individuos”. (Woods, 1998 pg. 18).

Al tener en cuenta que las situaciones del contexto cambian con el tiempo, es importante trabajar desde adentro; esto implica representar la realidad estudiada, valorando todos los significados del grupo, validar los puntos de vista y observar cómo se desarrollan los sucesos en su estado natural, en los que la investigación tendría un valor práctico, en la medida en que se basa y responde a intereses reales propios, tales como la comprensión humana, las estructuras organizativas de la escuela, los procesos de socialización y la cultura, y, el trabajo de campo. Su utilidad se refleja en los resultados, que pueden ser novedosos y creativos.

Por su parte, de la IAP se retoma principalmente el compromiso con la comunidad, como investigadora, por la importancia que esta metodología otorga a la reciprocidad simétrica (horizontalidad), la devolución sistemática, y por su carácter emancipatorio, que reflexiona sobre la acción; lo que nos permite actuar con consecuencia, brindar mayor cohesión a la acción social y contribuir a la transformación que queremos, al poner todo nuestro conocimiento al servicio de una causa, desde nuestra condición de *sentipensante*²⁰, una de las categorías propuestas por Orlando Fals Borda.

Como la investigación permitió la emergencia de un conocimiento *otro*, se invita a generar una apertura mental, al reflexionar, analizar e intercambiar saberes, producto de la praxis, donde las OSJ, como poseedoras de conocimientos, y con un papel más participativo, puedan obtener elementos que nos posibiliten construir tejido social. Las organizaciones sociales que se vinculan a la propuesta, tienen una serie de percepciones frente al acercamiento y participación en procesos de investigación y sobre el rol que ellas desempeñan en la misma, a veces se sienten un objeto dentro del proceso investigativo que se desarrolla, en el que al parecer, los posibles problemas que detecta el investigador no son los que ellos encuentran en el interior de los diferentes lugares por los que transitan. Por ese motivo, y como vivencia propia, esta investigación se realiza desde, con y para los y las jóvenes.

²⁰ Para Fals Borda “el hombre *sentipensante* que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad”, (Fals, 2009, pág. 10), que establece relaciones frente al conocimiento y las practicas sobre la realidad, para sí poder actuar con consecuencia. (Fals, O. Una sociología sentipensante para América Latina)

Cada uno de los elementos es abordado de manera holística, subyacen y componen la estructura del proyecto, son articulados e interactivos, lo que permitió la posibilidad de cambios, al tomar en cuenta aspectos relevantes de la realidad y nuevas situaciones emergentes. A partir de la interconexión entre los diferentes componentes, se obtuvo un conocimiento popular²¹, desde su carácter empírico, a través de la palabra hablada, escrita y la reflexión sobre la acción, en donde las fuentes partían de saberes y experiencias de la investigadora principal y de los jóvenes investigadores, en una especie de “tela tramada realizada manualmente en un telar por diferentes artesanos”. (Creswell, 1998, citado por Mendizábal, 2006).

Para ello, se utilizaron diferentes técnicas de análisis y recolección de la información, descritos posteriormente a lo largo del trabajo:

- Entrevistas en profundidad y semiestructurada
- Grupos focales e informadores principales
- Observación participante
- Recopilación y análisis de documentos oficiales y no oficiales, productos de procesos realizados con el apoyo de la Alcaldía Local de Rafael Uribe Uribe, piezas comunicativas y textos de OSJ.
- Comunicaciones personales y cotidianas.

Las entrevistas en profundidad se realizaron con algunos jóvenes de las OSJ; estas tenían la intención de develar aspectos relacionados con las categorías de análisis, en concordancia con las realidades y expresiones juveniles. En conjunto con las entrevistas semiestructuradas, que si bien tuvieron una guía que se desarrollaba en la medida en que el entrevistado lo posibilitara, se da la apertura hacia los intereses que surgían, pues fueron “pensadas para facilitar la expresión de las opiniones y hechos personales con toda sinceridad y precisión”. (Woods, 1998: 80)

Los grupos focales, fueron concebidos como espacios para los investigadores militantes y los informadores principales, donde convergían, las voces de jóvenes que han adquirido experiencia en prácticas sociales y políticas, no sólo desde la que se construye en la academia

²¹ Ver capítulo XX Poder y OSJ.

formal, sino también, desde sus propias cotidianidades y acudiendo a la memoria colectiva, como vía de recuperación de nuestra historia.

La observación participante permitió vincular de manera más real las experiencias de los grupos, fortaleciendo las relaciones entre todas las personas que hacen parte del proceso investigativo, lo que ayuda a comprender los modos de vida de una manera más profunda, al ser esta de carácter vivencial, por lo cual fue importante que las acciones desarrolladas se basaran en la confianza, la curiosidad, y el respeto.

También se analizaron documentos elaborados con el apoyo de la Alcaldía Local, tales como publicación de resultados y memorias de proyectos implementados; el “Magazín Enlace Cultural”, la revista “El Atravesado” y otros textos y videos de las experiencias de las organizaciones que han sido sistematizadas por ellos mismos.

Finalmente, las comunicaciones personales y cotidianas, sucedían en el diario vivir de las organizaciones, acompañando a los colectivos en el desarrollo de actividades y procesos que contribuían al logro de sus objetivos. Ello no se sintió extraño, porque como investigadora no soy una agente externa, pues les conocía desde tiempo atrás y la afectividad entre nosotros siempre estuvo presente: somos un “Parche” de amigos que, por circunstancias diferentes, decidimos apostarle a la transformación ético-política.

En mi caso particular, este tipo de investigación me permitió fortalecer la manera en que me relaciono con las organizaciones sociales juveniles de la localidad Rafael Uribe-Uribe, quienes me brindaron la posibilidad de vivenciar de manera directa sus experiencias, de aprender con ellos y de construir de manera conjunta, de abordar juntos las diversas situaciones que se consideran problema dentro del mundo de las OSJ de carácter múltiple, emergente y que requieren negociación constante. En ese sentido, a medida que se desarrolló la investigación y, partiendo de intereses propios, surgieron las categorías de análisis, que constituyen el corpus teórico y de las cuales emerge nuestra propuesta contra-hegemónica a las imposiciones de la modernidad.

3.1 El Parche se narra

Para esta investigación, es importante rescatar las voces que emergen dentro de las diferentes dinámicas desarrolladas con miembros de las OSJ como agentes activos dentro de la

localidad 18; en ese sentido, a continuación nos definimos a nosotros mismos, en relación con nuestras apuestas, acciones y formas de concebir al mundo:

Las tres organizaciones referidas anteriormente tienen múltiples historias y voces que sus miembros quisieran que fueran compartidas y por qué no, multiplicadas, en relación al contexto social de la comunidad, sus necesidades y la problemática que se manifiestan en el territorio.

Uno de los espacios comunes donde nos reunimos es el que sirve de sede al Club Juvenil Encuentro: la calle, donde conversamos e intercambiamos experiencias, es desde allí donde ha surgido la inquietud de realizar acciones conjuntas, haciendo énfasis en un trabajo coordinado, con un conjunto de posibilidades de intercambio, apoyo y una estrategia de unidad articulada entre organizaciones que comparten un fin común y objetivos claros.

Los y las jóvenes de las OSJ lo perciben como un escenario de configuración de acciones y saberes que permiten crear confianza y afecto, en forma mancomunada, para generar transformaciones socioculturales, de manera horizontal, en pro de la comunidad y de los intereses colectivos compartidos, a partir de los recuerdos que tenemos de una primera experiencia compartida, en el 2008, con ocasión de una fiesta local que organizamos bajo el nombre “Unión temporal ‘Colectivo Criollo’”, la cual nos generó gratos resultados, pues fue una acción muy valorada y de gran impacto. “Hay que hacer algo, como lo de Criollo, pero con lo que cada uno cuenta” es una de las frases que se puso en discusión en los meses que siguieron a esa experiencia.

A partir de estos espacios de interacción, los integrantes de las OSJ concluimos que, es importante respetar las diferencias entre nosotros y nosotras, dándoles valor; a partir de alcanzar consensos a la hora de decidir respecto de las acciones a realizar; de esta manera, las ideas se vuelven colectivas y no individuales; asimismo, las posturas y pensamientos acerca de la realidad se expresan públicamente y sin temores, como grupo de OSJ que hacemos parte de la localidad Rafael Uribe Uribe. Pero también, escuchamos las voces de allegados y amigos porque queremos forjar un trabajo conjunto que contribuya a las organizaciones y, que beneficie a la población a la cual dirigimos nuestro accionar, sin volver a caer en procesos que sólo se asumen de manera parcial, coyuntural, para actividades, eventos, proyectos o uniones temporales, sino que esta experiencia perdure en el tiempo, para que permitan acceder al desarrollo de proyectos en torno al interés del colectivo. Desde mi perspectiva, esta plataforma de acción colectiva es posible porque

es satisfactorio reconocer el apoyo que nos brindamos mutuamente, en ocasiones en que se requiere.

3.1.1 Mi experiencia como joven organizada

Crecí como una joven, cuyo proyecto de vida se basaba en estudiar; luego de varios intentos por acceder a la educación superior en una universidad pública, ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional. En aquella época, confieso, no contemplaba la posibilidad de ser docente, pero al descubrir las opciones que ofertaba el alma mater, me decidí por la Licenciatura en Educación Especial, porque me parecía diferente a las demás carreras. Y es desde allí, donde surgen mis primeros encuentros con la diferencia, pues hasta entonces, creía yo, ciegamente, que diferente era sólo aquel ser humano condenado y excluido, en este caso puntual debido a una característica biológica o física, que le condicionaba y clasificaba dentro de la sociedad.

Mientras cursaba mis estudios, me encontré con una nueva perspectiva como mujer joven, que modificaba aquella concepción inicial sobre el futuro esperado. Mi percepción cambió, cuando mi horizonte de vida ya no se redujo únicamente a la academia. Conocí el trabajo con la comunidad, llevado a cabo por los y las jóvenes del territorio que he habitado desde mi primera infancia y por el cual sólo transitaba para dirigirme a la institución educativa, cuando realizábamos salidas familiares a algunos parques cercanos a la casa, a hacer mercado o para tomar el transporte público que me llevara a otro lugar de la ciudad.

La posibilidad de acceder a este nuevo mundo, me la brindó mi hermano menor. Me entusiasmó mucho el que un grupo de jóvenes me enseñara algo totalmente nuevo para mí, a diseñar y construir con mis propias manos. Sin embargo, no fue solamente la artesanía, porque bajo la ayuda de ellos, aprendí formas *otras* de utilizar mi tiempo libre en actividades diversas, resaltando que ellas se constituyeron en respuestas a los múltiples intereses que tenía. Además de la posibilidad de conocer personas con gustos similares, me enorgullecía el hecho de mostrar nuestro trabajo colectivo, de preparar durante meses una exposición, que era observada por los transeúntes, que era llevada a otros puntos de la localidad la misma en la que crecí y que estaba llena de espacios de mínimo acceso, por falta de conocimiento que tenía sobre la existencia de dichos espacios.

De esta manera, fue como me encontré con las OSJ, algo totalmente desconocido para mí, en aquella época; pero que me permitió ver que la diferencia no se encuentra sólo en la educación especial, puesto que, en este espacio la vi en la persona joven, como alguien que también es juzgado, condenado, moldeado y a veces, hasta sacrificado además de ello, esta clase de jóvenes que conocí, también eran diferentes, me cuestionaba cómo habían llegado ellos a acceder a este mundo de la organización, cómo habían encontrado otros y otras que compartieran ideas comunes y que trabajaran en ellas, conjuntamente.

Con el paso del tiempo y luego de participar en diferentes procesos de organizaciones, ya no sólo como “beneficiaria” de unos talleres, sino como coordinadora y ejecutante de proyectos, logré conocer dinámicas propias de este tipo de grupos; primero, viendo la multiplicidad de OSJ existentes, en la que cada una parecía trabajar algo diferente. En ese momento, también tuve mi encuentro con la institución formal, encarnada en la Alcaldía Local de Rafael Uribe Uribe.

Gracias a un concurso de iniciativas infantiles y juveniles, desarrollado en el 2008, decidí crear mi propia organización. Fue muy difícil, puesto que estaba sola, pero para participar en la convocatoria se permitía que se propusieran Organizaciones conformadas por mínimo 5 integrantes; pero también yo me sentía algo inexperta y con muchos temores frente a la propuesta que tenían otras organizaciones.

A pesar de ello, busqué inicialmente en algunas compañeras, colegas de la universidad, posibles integrantes para la experiencia que llame “GAD Grupo de Apoyo a la Diversidad”. Aunque, lamentablemente, no salió como lo esperaba a pesar del interés que podían tener, no existía el compromiso suficiente de las demás personas que se requería en este proceso, desde la formulación, presentación, socialización y acompañamiento en el territorio; ellas vivían en otras localidades, lo que generaba múltiples ausencias e impuntualidades, que no me hacían sentir bien, puesto que yo soñaba con lograr algo similar a lo que había conocido un tiempo atrás, compartir mi saber con otros. A pesar de eso, me acompañaron hasta la sustentación de la propuesta, a modo más de favor que por interés personal y en la entrega pública de resultados, en los que salimos ganadoras.

Por una parte, estaba muy feliz por esta oportunidad, pero por la otra, desconfiaba un poco sobre la forma cómo podríamos llevar esta idea al plano de la realidad. Durante la ejecución, como

era previsible, quedé sola; sin embargo, un amigo del barrio me ayudó a desarrollar las acciones y junto al apoyo de otro joven, que tenía el rol de dinamizador. Así, dentro de este grupo ejecuté mi primera iniciativa “Estrategias de prevención de sustancias psico-activas (SPA) en una política de inclusión”, un título que se complicó en la medida en que lo que deseaba realizar, era en realidad trabajar con dos grupos: jóvenes en situación de discapacidad y miembros de la comunidad LGBT de las Upz 54 Marruecos y 55 Diana Turbay, sin embargo, lo que me aprobó la autoridad local para el proyecto debía tener relación directa con la prevención de sustancias psicoactivas, lo cual me pareció algo forzado.

Como desde la misma formulación había ciertos parámetros sobre el tema de spa, entre ellos que se exigía beneficiar a un determinado número de población (más o menos 80 personas), fue muy difícil convocar a tanta gente. Para alcanzar las metas numéricas, solicitamos el apoyo del Colegio Marianista “Fe y Alegría La Paz”, de donde egresé como bachiller, para realizar la invitación a estudiantes del mismo a participar de la propuesta; como la cuestión de la diversidad sexual y la discapacidad era un tema polémico y más bien objeto de burla que de análisis, por parte de los estudiantes, hubo mínimo interés. Optamos entonces por desarrollar el proyecto con aquellos estudiantes de esa institución educativa que debían hacer su trabajo social.

Recuerdo que la presentación pública del proyecto fue algo tensionante, ya que se encontraba el grupo de escolares del grado noveno y un grupo de personas que decían pertenecer a la comunidad LGBT, quienes al entrar al salón destinado para ello, fueron objeto de miradas descalificadoras, burlescas y comentarios discriminatorios e inclusive, hasta racistas. Esta situación no sólo se presentó en aquella oportunidad, sino en los talleres de formación, donde básicamente había un gran grupo de estudiantes y un grupo de estos sectores excluidos, cada cual agrupado en una esquina del salón, casi que evitando el contacto físico.

A pesar de las estrategias y actividades que utilizamos como grupo para evitar este tipo de separación, se optó finalmente por conformar dos grupos y así el trabajo fue más significativo. Con los jóvenes estudiantes se realizaron procesos de sensibilización frente a la diferencia. Como anécdota, recuerdo cuando mi compañero de trabajo, confesó su orientación sexual, frente al grupo, enfatizando en que no por eso, era menos ser humano, ni que los iba a obligar a ser o actuar como él, o que su personalidad cambiaría tras esa declaración. Fue una gran sorpresa para los estudiantes

pero sirvió para modificar algunas percepciones personales sobre la orientación sexual que tenían arraigadas.

Con el segundo grupo, decidimos involucrarnos en lo que implicaba un proceso organizativo, entonces “GAD” se convirtió en la primera organización LGBT que desarrollaba acciones en Rafael Uribe Uribe. Lamentablemente, terminó el tiempo de ejecución y con ello, el proceso se vio fragmentado.

Surgieron a la par del desarrollo de esta experiencia, otras organizaciones que asumieron el tema de la diversidad en orientación sexual, como “LEDS – Libertad de Expresión y Diversidad Sexual” y “AZZUL Diverso”, con quienes decidimos fundar la mesa LGBT local, la cual hasta el día de hoy, sigue en pie. Ya no hago parte activa de la misma, pero continúo apoyando intermitentemente los procesos que se realizan al interior de ella.

GAD, quedó sin integrantes, y yo no creía en la posibilidad de una OSJ unipersonal, ya que veía la necesidad de tener un grupo; porque pensaba que sola no funcionaría de la misma manera que al desarrollar acciones como colectivo, para que las ideas no se quedaran sólo en un plano casi que irreal.

Posteriormente, conocí el teatro, gracias a un taller de formación en la Biblioteca Pública El Tunal, y tras varios meses de compañerismo y creación, fundamos la organización “Colectivo Quirama”, que también ganó el concurso de iniciativas juveniles e infantiles local, en el año 2008. Desarrollamos un proceso de formación en arte dramático de sala y calle, con gran compromiso y entusiasmo, con niños y niñas, junto a los compañeros del grupo de teatro que habían decidido aventurarse en esta iniciativa.

Al inicio, nos dividimos las funciones y tratamos de nivelar las cargas. Había unos que lo asumían con mayor compromiso que otros. Todo salió bien, a excepción de que se faltó a un acuerdo, realizado previamente y frente al que cada integrante estuvo de acuerdo y era el hecho de destinar una parte de los ingresos económicos previstos para el reconocimiento por actividades realizadas-Algunos compañeros decidieron romper el pacto sin mayores explicaciones. Esta situación nos dejó desconcertados, generando que el grupo, poco a poco, se fuera disolviendo.

Las dos anteriores experiencias a las que he hecho referencia GAD y Quirama, me permitieron reflexionar acerca de las OSJ en mi localidad. Con lo que me pasó a mí y con lo que había podido observar en estos años, podría estar segura del gran potencial de la juventud como agente transformador de la realidad social, pero me cuestionaba qué sucedía con procesos que terminaban siendo momentáneos, inconclusos, sectarios, que no indicaban cómo debía ser una OSJ, etc. Encontré un puesto de trabajo en ese trayecto y me alejé de los procesos de organización popular, o al menos, no participaba como antes; pero en el fondo, no dejé de desear retornar a ellos, con nuevas perspectivas y nuevos aportes.

Es así como, al llegar a la Maestría en Educación, nuevamente en mi universidad, la UPN, encuentro un acercamiento a perspectivas sobre la diferencia. Ya en el pregrado, había tomado la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, con la maestra afrodescendiente Fanny Quiñónez, y es allí donde tengo mis primeros acercamientos a la interculturalidad.

Como observé que la interculturalidad tenía relación directa con la diferencia, también presente en las OSJ que conocía, decidí realizar mi proyecto investigativo, tratando de que esta categoría fuera un pilar de los procesos organizativos de jóvenes de la localidad 18. Además de transpolar la interculturalidad a un contexto más inmediato, puesto que, a veces, esta noción parece destinarse sólo a los movimientos indígenas o afro, pero que, en su esencia, tiene mayor trascendencia y debe también pensarse desde los procesos de barrio y de educación popular.

3.1.2 La experiencia de Corponirico Épsilon



Este es un Colectivo, sin ánimo de lucro, que nace a partir de la unión de dos semilleros: el primero de teatro, proveniente de un proceso realizado con la Corporación de títeres y marionetas Alter Ego, otra de las organizaciones culturales de la Upz 55- en ese entonces se llamaba Corpocultura Alterego-, cuyo nombre adquirido fue Teatro Épsilon, y el segundo de Derechos Humanos, producto de una apuesta realizada por docentes y estudiantes del Colegio Fe Y Alegría Molinos, que decidieron articular un trabajo comunitario, desde la perspectiva de la formación política. Por su parte, el semillero de Derechos Humanos, se originó a partir del interés de potenciar el conocimiento de los derechos y la acción pacífica, como respuesta a la violencia que se vivía en el seno del colegio Fe y Alegría Molinos. Comenzaron haciendo procesos de formación al interior de las aulas y, con el tiempo el proceso fue apoyado por directivos de la institución y otras personas interesadas.

Se conocieron cuando Teatro Épsilon, estrenó en noviembre de 2005, la obra “Cada vez que ladran los perros”, de Fabio Rubiano, en el Polideportivo de Molinos II. Ese día, hablaron y definieron encuentros mediante los cuales se conocieron y decidieron reunirse en el colegio. Entonces, producto de ello, para el 25 de febrero de 2006 dieron nombre al grupo, “corporación para la investigación y el desarrollo comunitario y la cultura Épsilon Onírico”, uniendo los procesos que desarrollaba cada uno de los semilleros. Convocaron a jóvenes de la institución educativa, realizando procesos de formación en artes escénicas y derechos humanos.

El termino Épsilon, fue adoptado de la novela “Un mundo feliz” (2000) del escritor británico Aldous Huxley, en el que se habla sobre una sociedad futurista, que es controlada por el sistema mundial, y en donde uno de sus protagonistas ejerce el papel de director, que indica a un grupo de estudiantes sobre cómo los seres humanos crecen con una serie de valores arraigados e impuestos por la sociedad moderna enseñándoles que su existencia está condicionada para un servicio hacia la humanidad, que está dividida en varios grupos, que eran clonados y condicionados mediante procesos genéticos, los Alfa, los Beta, los Gamma, los Delta y los Épsilon, estos últimos, concebidos en la última escala de la jerarquía existente, que los condena a ser vistos como tontos y feos, confinados a arduos trabajos, lo que los hizo reflexionar sobre su lugar en el mundo. Sin embargo para el grupo al que me refiero, los épsilon personificaban una comunidad de base representada por el color negro.

Lo onírico es asumido como “esa línea frágil que divide la realidad y los sueños y la fantasía, ese punto intermedio de paso” (Gómez, 2012, entrevista). Haciendo colación a la importancia del soñar, de los ideales, las utopías, lo que les hacia avanzar y pensarse hacia un futuro, teniendo una lectura política del territorio.

Su historia ha sido significativa, en la medida en que con esfuerzo y dedicación, lograron posicionarse a nivel local.

“Al principio, nos tocó muy duro, éramos unos niños que soñábamos con ser artistas y que éramos explotados por otra organización más grande; nos cansamos y decidimos crear nuestro propio grupo. Poco a poco, fuimos consiguiendo recursos y nuestro “chuzo” [lugar], que queda en mi casa, en la cual mi mamá, muy amablemente, nos abrió las puertas y nos deja ensayar”, dice Pipe uno de los miembros fundadores. Vivencias e historias compartidas, uno de los aspectos más representativos y motivo de orgullo para el grupo es que éste ha crecido con el tiempo. “Van y vienen personas, pero siempre se llevan y nos dejan algo” comenta Pipe.

Dentro de las acciones realizadas, han desarrollado el *naviarte*, con niños y niñas de la Upz 55, la Comparsa por la dignidad y el territorio, el Festival del saber popular, su participación en Carnaval popular por la vida de Britalia, “en la diversidad avanzamos, construimos y resistimos”, en la actividad “Recre-arte al parque” de la Asociación vecinos granjas de San Pablo ASOVEG, y en el Carnaval de San Pacho, en Ciudad Bolívar, como sus primeras experiencias como colectivo. Luego, se presentaron al concurso de iniciativas infantiles y juveniles de Rafael Uribe Uribe, ejecutado por la Universidad Pedagógica Nacional en el año 2007, proyecto que los logra articular y posicionar, y gracias al cual obtienen una serie de recursos; el producto que dejo esta experiencia fue la Escuela de formación artística para el fortalecimiento de las organizaciones, “Sensibilizarte”, desarrollando talleres de teatro calle y sala, pintura al óleo, danza contemporánea y música andina. En esta primera ejecución, comenzaron a soportar limitaciones sobre lo que deseaban hacer, puesto que el tiempo de desarrollo estaba contemplado para tres meses, en los que no fueron suministrados los recursos económicos a tiempo, lo que permitió que los integrantes de la OSJ, evidenciaran que tenían la posibilidad de apostarle a la propuesta sin depender de estos insumos.

Corponirico Épsilon, desde sus orígenes se ha pensado como una OSJ que procede su accionar desde la educación popular, en la medida en que constantemente está buscando formular

estrategias para contribuir al territorio y a la dinámica social. Preocupándose por no imponerse en la comunidad sino construir desde y con ella, en sus apuestas metodológicas reflexionan acerca de lo que implica ser joven dentro del territorio, de la importancia de la reconstrucción de la memoria colectiva, de la presencia de violación hacia los derechos humanos:

Un espacio donde “se llegue, se aprenda, se fortalezcan esas habilidades de trabajo en cuanto lo político, lo social, la lectura política del territorio, y metodológica de trabajo, con la posibilidad de construcción de afecto y también espacio alternativo, para que los jóvenes que transiten se den cuenta de que hay otra posibilidad de construir sociedad, de que existe, que referencian dentro del territorio y se lleven algo para su vida” (Corponirico Épsilon. Entrevista diciembre 2012)

En el grupo no eran desconocidas las relaciones de poder que existían y que aún existen y la inestabilidad en el compromiso adquirido por algunos de sus miembros, que generaban pugnas internas, producto de estos conflictos. En las entrevistas realizadas, estos jóvenes reconocían cómo, sin notarlo, permitieron que una persona asumiera muchas responsabilidades y cuando éste ha querido abrirse a nuevas posibilidades, empiezan a vivir una especie de crisis, que no alcanzan a la disolución de la organización, pero que sí reclaman un proceso de transformación de las formas de relacionarse a las cuales estaban habituados. Sin embargo, cuando falta alguno de los líderes principales, la responsabilidad de mantener la OSJ recae sobre quien esté presente; siempre tratan de distribuir las funciones en cuanto a responsabilidades que deben ser asumidas por cada integrante, para continuar con los procesos. A pesar de las adversidades, lo que posibilita su continuidad han sido los lazos afectivos compartidos y el mantener los principios que les orientan: la solidaridad, el amor, la coherencia con el trabajo realizado, la honestidad, la horizontalidad, el respeto por la autonomía.

El colectivo es integrado actualmente por cuatro grupos de trabajo: Teatro Épsilon (9 personas), Nómadas Teatro (4 personas), Semillero de Derechos Humanos (4 personas) y grupo de música andina Werken Yafun (5 personas); dentro de estos hay 22 personas entre jóvenes y adultos, algunos se encuentran vinculados a la academia formal, en disciplinas como licenciatura en educación artística, licenciatura en ciencias del deporte, licenciatura en ciencias sociales, trabajo social, sociología, licenciatura en artes escénicas, danza, diseño gráfico. Otros y otras de los integrantes, se dedican a la organización y al trabajo comunitario diariamente.

La corporación se reúne periódicamente, para socializar los planes de trabajo casi siempre pensados anualmente, se redistribuyen las funciones administrativas, de gestión, de coordinación de actividades.

3.1.3 La experiencia de Club Juvenil Encuentro



El “Club Juvenil Encuentro” nace hacia el año 1995, como una posibilidad de encuentro entre jóvenes, que al principio surgió como un proyecto de Club juvenil, apoyado por la Alcaldía Local de Rafael Uribe Uribe y el Departamento Administrativo de Bienestar Social DABS²² que se desarrolló en el barrio San Agustín (Upz Diana Turbay) dentro del proyecto de prevención integral.

Los primeros integrantes se vincularon a la apuesta por interés propio, por la invitación de Nacho, quien orientaba el club –y que era el representante del DABS-. Era un grupo de estudiantes del Colegio Fe Y Alegría Palermo Sur, cuyas edades oscilaban entre los 13 y 16 años, que se acercaron al espacio creado para que jóvenes de la localidad se encontraran y analizaran diferentes problemáticas, a través de procesos de formación, además de un lugar de esparcimiento y donde encontraron la posibilidad de acceder a espacios de formación en música, break dance, producción musical y juegos tradicionales. Poco a poco, fueron identificando que implicaba esta forma de organización y se fueron interesando mucho más en ella.

²² Hoy en día Secretaria Distrital de Integración Social

“Comenzamos en [el barrio] San Agustín, administrando un club, que era un espacio que había abierto la Alcaldía Local, allí teníamos instrumentos, pinturas y otros materiales; nos interesamos tanto [en el trabajo] que, cuando Nacho se fue, quien era el encargado, nosotros quisimos continuar, pero ya por nuestra cuenta”, me comenta mi hermano quien hizo parte de la organización.

Cuando Nacho se va del club a realizar procesos similares en otros barrios, y a pesar de quedarse con los materiales y el espacio, el grupo comenzó a desestabilizarse. Tiempo después el DABS, envió otro funcionario, quien básicamente ya tenía un grupo de jóvenes y en palabra de los primeros integrantes del Club, “usurpó los procesos realizados, haciéndolos pasar como propios” (León, D. entrevista, enero 2013).

Con esta experiencia, tomaron la decisión de conformar una OSJ independiente, recuperando los espacios perdidos y reconstruyendo la propuesta de acción que tenían; se propusieron entonces hacer un trabajo donde no hubiera una línea jerárquica, sino que entre todos trabajaran de la mano, aportaran y dirigieran participativamente. Siguieron trabajando sin recursos y acogieron el Polideportivo de Molinos II y una de las canchas ubicadas frente a él como su lugar de encuentro.

Desde ese entonces, se pensaron en trabajar desde el arte y la educación, mediante las expresiones de circo y la música. Ejecutaron algunos proyectos locales y distritales. En las entrevistas realizadas al grupo, mencionan: “Jóvenes conviven por Bogotá 2007-2008”, con la iniciativa “Pienso luego expreso; expreso, luego actúo”, en la cual trabajaron la prevención de la violencia mediante clases de gimnasia, zancos, malabares, música stom. “Iniciativas infantiles y juveniles-2009”, “Por circunstancias violentas”, donde desarrollaron el enfoque de prevención del consumo de sustancias psicoactivas dando continuidad a los procesos de formación y a los espacios de discusión entre los mismos jóvenes y la comunidad. El grupo creció bastante con los jóvenes que se vincularon en aquella época.

Hoy por hoy, los integrantes iniciales se han apartado del grupo por motivos personales, relacionados con el estudio o lo laboral y razones relacionadas con la manifestación de no estar de acuerdo con acciones que realizaban otros de los integrantes –consumo de SPA- que alteraban los

procesos, puesto que los compromisos adquiridos ahora dependían de la disposición de algunos. Sin embargo este aspecto no generó rencores, puesto que prima el respeto como seres humanos y las relaciones de amistad que se tenían.

Actualmente, el grupo está conformado por cinco jóvenes que intercambian saberes sobre artes circenses, y continúan en la cancha, como su sede. Todos son jóvenes bachilleres, uno continúa en el colegio y otro decidió abandonar la carrera universitaria de licenciatura en educación artística que cursaba, debido a que las imposiciones que encontró en la universidad y que sintió que chocaban con sus ideales de vida; en general, dedican su vida al arte, a trabajar de manera informal en los semáforos de la ciudad y a cualificar empíricamente sus procesos: “Con peleas y todo, pero ahí vamos, aprendiendo y compartiendo cada día más”, decía un amigo y uno de los líderes. La organización permanece, con o sin recursos, abierta a cualquiera que desee aprender y compartir; por él han transitado muchas personas que han hecho parte activa de la organización y han enriquecido al aportar y contribuir a lo que se hace. Realizan procesos de formación abiertos a quien se interese y desee aprender sobre el circo.

El actual Club Juvenil Encuentro, no se concebía desde un horizonte de educación popular, sino más bien desde el arte, como medio de satisfacción personal. Entonces, con los conversatorios que tuvimos dentro del proyecto, comenzaron a pensar en cómo los procesos que venían desarrollando sí tenían un componente educativo, en la medida en que mostraban otras posibilidades de fortalecer las dinámicas territoriales, de dialogar y analizar las realidades cotidianas, las implicaciones de las situaciones de vulneración y restricción que vivenciaban, mientras compartían sus saberes propios con unos otros y otras, a los que veían como iguales sin negarles la posibilidad de aprender en conjunto.

3.1.4 La experiencia de Colectivo Mostaza.



Esta organización les permitió a un grupo de mujeres jóvenes, entre las cuales se encuentra mi hermana, a quienes les interesó aportar a la localidad desde sus propios saberes. Iniciaron trabajando con niños, jóvenes y niñas y, actualmente, desarrollan un proceso con mujeres adolescentes de barrios como La Paz, Diana Turbay y Molinos II.

El grupo también ha logrado perdurar desde que se originó, aunque sus miembros han cambiado desde entonces, porque a veces los procesos se estancan cuando ninguna persona tiene el tiempo suficiente para dedicarle a la organización, Pero lo importante es que siempre continúa el interés por hacer de nuestra localidad un espacio de participación, donde sin importar las edades, o categorizaciones que demarcan las mismas, se generan estrategias de vinculación y reconocimiento de todos y todas.

El grupo Mostaza, se crea hace aproximadamente siete años, (desde el 2005), con la experiencia que deja la labor de la Red Nacional de Iniciativas por la Paz y contra la guerra, REDEPAZ, en la cual participaron varios integrantes del grupo, en una investigación de tipo cualitativo acerca de la construcción de organización popular en la localidad. La investigación se denominó “Estudio del significado que los líderes comunitarios han construido frente a la experiencia de las organizaciones populares urbanas que trabajan en pro de la cultura de paz en la localidad Rafael Uribe Uribe”.

En el año 2004, los integrantes del que sería grupo Mostaza realizaron una serie de actividades desde el tema de la cultura de paz, con organizaciones existentes en la localidad empezando por JAC, pasando por organizaciones juveniles, de personas adultas mayores, de mujeres y, en general, de la población de la localidad 18, entre ellas el Club Juvenil Encuentro, la Junta de Acción Comunal “Príncipe de Bochica”, la organización “Apoyo al adulto mayor”, el Comité de Derechos Humanos, la JAC del barrio Mirador, Asomuc, la Asociación “Alegría de vivir”, “Canitas doradas”, “Enlace Vital”, entre otras.

Este proceso tuvo por finalidad aportar a la consolidación del Equipo Local de Paz articulando el trabajo de organizaciones diversas en un mismo espacio, para la construcción de agendas de evaluación de la vida interna, con una duración de un año, entre el segundo semestre del 2004 y el primero del 2005.

Actualmente, el Colectivo Mostaza, está conformado por cuatro jóvenes, mujeres, tres son profesionales (Trabajo social, Licenciatura en química y medio ambiente, comunicación social y periodismo) y la cuarta continúa en el colegio. Le están apostando fuertemente al trabajo con adolescentes jóvenes, consolidando un movimiento juvenil de mujeres.

3.2 Algunas experiencias locales de investigación y publicaciones

Luego de conocer un poco a las organizaciones que se narran desde sus voces y su perspectiva, haré referencia a algunas investigaciones y publicaciones relacionadas con los procesos que se gestan dentro de los grupos que se definen como organizaciones sociales juveniles.

3.2.1 Festival Nacional de La Juventud (FNJ) 2009. En el marco de este festival, la Fundación “Nexos Municipales” desarrolló una serie de encuentros territoriales, mediante el Convenio de Asociación 18 de 2009 con la Alcaldía. En esos encuentros, buscaba generar articulación juvenil local, y, para ello, se realizan mesas de trabajo sobre participación, convivencia y seguridad ciudadana, procesos juveniles de articulación local, y política pública de juventud y localidad. Con ello, pretendían recoger las propuestas de las comunidades para una agenda local juvenil.

A partir de los resultados de estos espacios, concluyen que las formas de agrupación juvenil se han fortalecido debido a movimientos que se gestan para la difusión de nuevas tecnologías de comunicación y la participación comunitarias, que han dado un giro considerable en la manera que la y el joven aprovechan y articulan sus prácticas con procesos de incidencia social. A la vez, que estas articulaciones son el origen de espacios de carácter institucional, como los Clubes Juveniles e Infantiles que, durante estos últimos tres años, han permitido que las organizaciones juveniles encuentren un punto de apoyo para vincular sus acciones con procesos ya fortalecidos.

“Y sólo en la medida en que las organizaciones juveniles empiezan a realizar proyectos y se vuelven talleristas, tienen la tendencia de perder su naturaleza, aspecto por el cual resulta muy importante que las organizaciones tengan muy claro para dónde quieren ir, cómo se quieren posicionar y que su norte no se pierda, por la necesidad del dinero; además, el trabajo de prospectiva debe buscar mejorar y consolidarse en el tiempo, realizando evaluaciones constantes, que permitan decir qué hicimos este año y a qué le queremos apuntar el año que viene, evidenciando, así, un trabajo y una propuesta de forma planificada y programada, no de tipo exponencial, desorganizada, ni en pro sólo de la convocatoria”. (Cartilla FNJ, 2009)

Las propuestas de los y las jóvenes, miembros de organizaciones locales recogidas, dejan abiertos cuestionamientos que les inquietan a los organizadores del Festival: ¿En qué líneas de acción los jóvenes pueden incidir como sujetos de cambio social? ¿Las propuestas de las organizaciones juveniles son muestra de las problemáticas por las que se ven afectados los jóvenes? ¿Hasta qué punto son importantes los procesos juveniles para la administración [local]? ¿Cómo se logra incidencia juvenil en la elaboración de términos de referencia y contratación? Y ¿Por qué no es significativa la participación en estos espacios?

Esta experiencia, como antecedente del presente trabajo de tesis, invita a resolver los cuestionamientos planteados, que ponen en evidencia, por una parte, hechos como la falta de claridad en la manera como se organizan los grupos juveniles, en relación a perspectivas de trabajo en red, donde por una parte, juegan los personalismos o protagonismos organizacionales y, por la otra, se relaciona la falta de experiencia organizativa, en especial los aspectos administrativos y operativos que tienen incidencia en su continuidad.

3.2.2 Alianzas Juveniles e Infantiles Rafael Uribe Uribe 2010. Una apuesta por la acción colectiva en el territorio local. La publicación de un análisis sobre estas Alianzas, reúne una serie de textos que plantean posturas y perspectivas desde “las que se proyectan y se piensan a [sí mismas] las prácticas y los procesos organizativos juveniles e infantiles en la localidad” (Alcaldía Rafael Uribe Uribe, 2010: pg. 6). Resume el proceso desarrollado por un grupo de organizaciones que se agruparon en 4 alianzas, ganadoras ese año del concurso de iniciativas juveniles e infantiles. La investigación que se realizó durante este proceso, dejó ver que se entablaron nuevas relaciones sociales que permitieron aportar para un cambio colectivo, integrando saberes, experiencias y compromisos desarrollados en cuatro meses de actividades conjuntas.

3.2.3 Rafaelazo Juvenil 2011, Expresiones Juveniles en La 18. El texto reúne, por una parte, miradas sobre escenarios juveniles, opiniones de la Alcaldía Local, la Subdirección para la Juventud, así como voces jóvenes de la localidad, dentro del ejercicio investigativo que se desarrolló en el marco del Convenio de Asociación suscrito entre el Fondo de Desarrollo local de la localidad 18 y la Corporación “Casa de la Juventud” (obra social jesuita).

En este marco, las personas jóvenes que participaron se autodefinen como “una propuesta (...) que logra traspasar las fronteras de la simple ejecución presupuestal, convirtiéndose en un proceso de largo alcance con los jóvenes y niños de la localidad”. La investigación que proponen buscó, identificar la relación existente entre los proyectos juveniles existentes en el “Plan de Desarrollo local 2009-2012 Rafael Uribe territorio de derechos” y el fortalecimiento organizativo de los procesos de jóvenes de la localidad 18.

Luego de crear un equipo investigativo, se realizaron entrevistas, revisión de archivo y fichas de organizaciones, que permitieron develar el papel que juega la institucionalidad en el desarrollo de procesos juveniles, dando cierre a la experiencia mediante el Festival, en el que más de “350 jóvenes, tuvieron la oportunidad de reconocer las propuestas del trabajo artístico, deportivo, académico, social, cultural y político”, y un campamento. Todo ello, refleja que la administración local permitió establecer una política local que ayudara al fortalecimiento de procesos sociales, comunitarios y organizativos, donde el presupuesto y el interés político son

aspectos relevantes. Concluye el trabajo que “la localidad...se nutre de importantes procesos juveniles, pero tiene el reto de articularlos y aliarse para consolidar una agenda común que permita el apoyo y el trabajo en equipo” (Alcaldía Local RUU, 2011).

3.2.4 Acción Colectiva y Derechos Culturales. Caracterización de las organizaciones sociales-culturales de la localidad Rafael Uribe Uribe. Fue un ejercicio investigativo en el que se creó un semillero de investigación para promover la participación activa de diferentes agentes locales; se aplicó un instrumento tipo entrevista, a una muestra de 39 organizaciones. Entre sus desarrollos, plantea que las personas que integran organizaciones sociales se relacionan en la identificación de necesidades, problemáticas sociales, de intereses y apuestas colectivas. “La mayoría de organizaciones manifiestan la intención de formar sujetos a través del reconocimiento recíproco de subjetividades en el trabajo colectivo, propiciando el intercambio de saberes y el diálogo intercultural” (Alcaldía Rafael Uribe Uribe-GENECCA, 2009)

3.2.5 Acción Colectiva y Derechos Culturales. Es un artículo escrito para el Magazin local “Enlace Cultural”, en el que se refiere a los retos a los cuales se enfrentan las organizaciones para mantenerse, consolidarse y lograr niveles de incidencia cultural, recomendando, al final que las OSJ se deben articular a los esfuerzos que realiza la administración local, a través de espacios de participación, para “generar un conocimiento de lo local para lo local” (Silva, 2009).

Las anteriores propuestas constituyen ejercicios de investigación en los que se destaca la importancia de articular los trabajos desempeñados por organizaciones locales, y si bien son un precedente, han sido restringidos por los tiempos en que se ejecutan los proyectos bajo los cuales se enmarcan las experiencias, dependiendo de los recursos de la administración. Entonces, la trascendencia de estas reflexiones sobre la práctica se limita al campo escritural y genera un sinnúmero de cuestionamientos frente a cómo hacer de los procesos de las OSJ acciones perdurables en el tiempo.

SEGUNDA PARTE

UNA MIRADA DESDE Y CON LAS ORGANIZACIONES SOCIALES JUVENILES

CAPÍTULO IV: PODER Y OSJ

El poder, presente en cada una de las esferas de la vida cotidiana, condiciona nuestro ser en el mundo. En el caso de la localidad Rafael Uribe Uribe, como jóvenes organizados, nos encontramos con varias cadenas de poder que vienen determinadas, no sólo desde las instituciones formales, sino desde nosotras y nosotros mismos, lo cual permite que sigan existiendo formas de control que inciden en la formación de identidades.

A partir de esas consideraciones, en este capítulo se analiza el poder desde dos perspectivas: inicialmente, del joven como ser individual y luego, desde lo que se ha vivenciado en sus procesos organizativos, específicamente al hacer parte de una OSJ. Para este fin, la investigación establece un diálogo con la realidad de la juventud local y las categorías de colonialidad del saber, saber popular e interculturalidad, lo cual permite reflexionar sobre el interrogante: ¿Cómo operan las relaciones de poder en los procesos organizativos de OJS en Rafael Uribe Uribe?

Para aproximarme a esta cuestión, se realizó un recorrido por el territorio de la Upz Diana Turbay, el cual denominamos “cartografía del poder”. Participamos 10 jóvenes, integrantes de las OSJ, tres representantes por cada una de las organizaciones con las que se construyó la presente investigación. Como guía orientadora se propuso analizar los lugares que representaban centros de poder desde dos perspectivas; primero, aquellos sitios que ejercen un control directo sobre las dinámicas de las OSJ, quienes manipulan y silencian a las personas y grupos; y, segundo, respecto de otros/as que construyen y posibilitan el intercambio y que representan el poder popular.

En el primer caso, se definió que lugares como los comandos de atención inmediata, CAI²³ y las juntas de Acción Comunal, JAC, son representativos del poder opresivo, ejercido hacia los mismos jóvenes y la comunidad, veamos:

Los CAI del Diana Turbay y el de Palermo Sur. Los y las jóvenes, los conciben como un lugar donde se condensa el poder represivo ejercido por las fuerzas militares, al que no gustan ir, porque desde su propia configuración ejerce cierto temor y restricción sobre ellos y ellas.

Las JAC, que fueron concebidas para prestar un servicio a la comunidad desde un enfoque participativo; sin embargo, para solicitar un espacio dentro de las mismas, es necesario acudir a una serie de procesos burocráticos, los cuales casi que restringen el acceso a las mismas para el desarrollo de actividades particulares de las OSJ; en general, se solicita una contrapartida por parte de la OSJ, dando menor importancia a los procesos que se desarrollen con la comunidad. Claro está que, en nuestra experiencia, encontramos algunas excepciones, como las JAC del Rincón del Valle, el Valle y Lanceros, quienes han creído en el accionar juvenil y se solidarizan, colaborando desde los recursos que tienen a su alcance, en el caso puntual con el espacio y la apertura y confianza depositada en las agrupaciones juveniles. Por ejemplo, en la realización de los 9 encuentros y para algunas reuniones del grupo, no esgrimieron oposición alguna, sino que se convirtieron en un elemento fundamental para la consolidación de los espacios puesto que es principalmente a la JAC donde llega la comunidad.

En el segundo caso, se identifican los parques y canchas de la UPZ, como las del Polideportivo Molinos II y Rincón del Valle, Parque del Artista, los cuales han sido espacios recuperados; luego de haber sido asumidos como *territorios de miedo*, llamados por nosotros/as así, pues se habían convertido en lugares donde sólo se transitaba esporádicamente y cuyo uso era destinado en ocasiones para encuentros futboleros o de consumo de sustancias psicoactivas, que por la sola imagen, estigmatizaba a quien quisiera participar en los mismos. Cuando se comenzó a utilizar dichos rincones olvidados, las personas fueron notando cómo el uso que se da a un espacio puede ser también, el de convocar para construir un conocimiento.

²³ El CAI es una unidad policial descentralizada cuyo objetivo es el contacto continuo con la comunidad, en aras de prevenir el delito y la contravención, atender los requerimientos ciudadanos en materia de seguridad y convivencia pacífica, mediante el empleo eficiente y oportuno de los elementos disponibles y medios tecnológicos aplicables. Tomado de http://www.bogota.gov.co/guia/interfaz/ciudadano/VIEW_tramite.php?cambio=yes&id=1932&tipo=servicio.

4.1 Poder e institución

Partiendo del ejercicio de cartografía el cual fue analizado en un taller de educación popular, realizado con algunos jóvenes, en el que se identificaron los centros de concentración del poder desde las dos perspectivas mencionadas, Ahora, definiremos qué se entiende por *instituciones* en el marco de la localidad Rafael Uribe Uribe:

En el primer caso, la institución es concebida por nosotros, las y los jóvenes, como un ente con un poder, que influye sobre los y las habitantes del sector; que tiene una serie de lineamientos, que responden a otras instituciones más grandes, y que, desde esas líneas de acción, restringen, “vigilan y castigan” -trayendo a colación a Foucault – y deciden sobre otros/as, a menudo casi sin tomarles en cuenta, invisibilizándoles y sacando provecho de los mismos, cuando sea menester para la entidad, siempre y cuando sigan fielmente cada una de sus formas de accionar.

Ese poder que dicen tener las instituciones no es único, sino que, como lo vemos en la teoría de la heterarquía del poder, está imbricado en una serie de cadenas, donde cada vez que hay un ente a la cabeza de un proceso o acción social, aparece otro más grande que él, que hace que el uso que hacen del poder que tienen es relativo.

Así vemos que, desde la perspectiva juvenil, dentro de la localidad 18, se configuran las siguientes instituciones principales, como instancias de poder:

- Colegios
- Alcaldía Local Rafael Uribe Uribe
- Fuerza Pública, refiriéndose a la Policía y al Ejército Nacional

Pero también se logran reconocer otras instituciones que son más cercanas a los mismos jóvenes y que hacen parte de su rutina diaria:

- La familia
- Los amigos, el “parche”, el “combo”, los compañeros, según les nombren.

Al reconocer cómo opera el poder opresivo, cómo se concibe y se aborda y la presencia de pugnas internas por obtenerlo, permiten ver que la modernidad nos ha impuesto unas formas de

jerarquización y homogenización, basadas en la diferencia cultural, la cual no es ajena a los movimientos sociales, y en el caso de las OSJ, también está presente y permite definir sus lugares de enunciación.

4.2 La colonialidad del poder a través de la mirada de los y las jóvenes organizados (as).

Para Quijano, en la episteme de la colonialidad del poder, se contemplan como partes de un mismo curso las múltiples existencias de poder de la modernidad capitalista, integrándolas a,

“...un mismo proceso histórico-estructural heterogéneo. Al centro de la ‘colonialidad del poder’ está el patrón de poder colonial que constituye la complejidad de los procesos de acumulación capitalista, articulados en una jerarquía racial/étnica global y sus clasificaciones derivativas de superior/inferior, desarrollo/subdesarrollo, y pueblos civilizados/bárbaros”. (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, pág. 19)

Las instituciones de poder mencionadas anteriormente, son las que están presentes en los espacios donde transitamos las personas que vivimos en la localidad; en ese sentido, todas y todos somos afectados o beneficiados por la actuación de ellas hasta cierta medida, porque las formas de gubernamentalidad, como los dispositivos y las estrategias de control, se originan en la normatividad nacional, tales como las directrices para acceder a concursos locales y distritales o para vincularse a programas creados por la institución formal.

A partir de esos lugares de poder, se ha demarcado un sistema de clasificación de la población, en donde la principal es por el grupo de edad que, en lo concerniente a esta investigación, primero segrega con base a la relación sobre quién es y no es joven –que, como mencioné anteriormente, según la normatividad un joven es la persona que se encuentra entre los 14-27 años-; segundo, distingue por la manera como las acciones realizadas estén o no totalmente en la línea de las que plantea la institucionalidad; y, tercero, plantea un control que es ejercido sobre los cuerpos, que se convierten en objeto de deseo y expectativas para la institucionalidad, produciendo de esa manera maneras de exclusión, naturalizando y generalizando, mientras dividen a hombres y mujeres, según los sistemas inventados para ellos.

4.3 Interculturalidad y colonialidad del poder

De acuerdo al paradigma *otro* de la interculturalidad, que “cuestiona y modifica la colonialidad del poder, mientras, al mismo tiempo, hace visible la diferencia colonial” (Walsh, 2007. Pág. 57), no encontramos que exista una concepción al respecto en el seno del Estado y su normatividad, y que las acciones de la institucionalidad estatal y privada, por lo general no tienen nada de relación con esta perspectiva cultural. Es decir, la categoría interculturalidad puede ser inclusive un término que se ha introducido lentamente dentro del Estado colombiano, pero no representa como para los sectores subalternos, un proyecto político, sino algo que está en auge, que es intercambiable con el concepto de multiculturalidad y por tanto, que es necesario incluir, para acomodarse a las dinámicas modernas:

Se menciona la cuestión porque dentro de la localidad, los últimos proyectos convocados tienen a la interculturalidad como componente principal, por ejemplo: proyecto CPS – 125 de 2011²⁴ “Diagnóstico situacional y desarrollo de cursos y/o talleres de formación en saberes propios con las comunidades étnicas de la localidad de Rafael Uribe Uribe y el desarrollo de cursos y/o talleres investigativos en donde se visibiliza las prácticas y conocimientos culturales de ambas comunidades étnicas”, ejecutado entre enero y julio de 2012, como proyecto suscrito entre el Fondo de Desarrollo Local y la Fundación para el Desarrollo Intercultural ONG. Dirigido a 120 personas “entre indígenas y afrocolombianos que necesitan ser visibilizados y reconocidos en el escenario político y social de la localidad, ya que cuentan con un riquísimo bagaje cultural, en espacios interculturales holísticos e inclusivos.” Esta ONG desarrolló acciones para beneficiar a algunas personas pertenecientes a población afro y de pueblos indígenas, que llegaron a la localidad por circunstancias relacionadas con el conflicto armado o con la búsqueda de nuevas oportunidades. El proceso tuvo una duración de solo unos meses, en los que la interculturalidad se vivió de esta manera: primero se ejecutó, mediante un convenio entre la alcaldía local y una ONG que trabaja estos temas y, los beneficiarios pudieron desempeñar algunos roles dentro del mismo proyecto, además del de participantes, como punto a favor (como docentes y formadores); segundo,

²⁴ En la página web <http://saberespropios.blogspot.com/> se especifica que este fue “creado con el fin de visibilizar, reivindicar y revitalizar los saberes propios de las comunidades afrocolombianas e indígenas de la localidad. Además de identificar y localizar las representaciones, comunidades y organizaciones de ambas etnias en la localidad, el proyecto propone el desarrollo de una serie de cursos y talleres en donde se profundizará en saberes relacionados con la música, danza, elaboración de objetos artesanales, tejidos, oralitura, etc.”.

el proyecto se gestó entre ellos mismos, pues no hubo un proceso de convocatoria que vinculara a quien estuviese interesado, sectorizando nuevamente a la población, en ese sentido, se daba prioridad a un sujeto en situación de pobreza, necesitado de ser valorado, ayudado; tercero, las etnias fueron vistas como reproductoras de la cultura ancestral, sin ir más allá del folclor, pues se promovió la danza, elaboración de peinados, artesanías y lenguas tradicionales.

Aunque, claro está, se puede afirmar que las acciones multiculturales tienen la intención de dar respuesta a necesidades de la población, mi crítica y cuestionamiento hacia esta “interculturalidad” adoptada es que si esta puede tener lugar, si acaso, dentro de un proyecto político si, ¿Se sectoriza y así se dividen más las iniciativas comunitarias? ¿Si es sólo para unos pocos, para quiénes? ¿Se hace sólo para quienes pertenecen a los grupos poblacionales étnicos demarcados? ¿Se da únicamente durante un periodo de tiempo y con eso ya fue suficiente?

Sin responder a estos interrogantes, miro con sospecha si estas no son nuevas formas de reproducción y de mantenimiento del orden establecido. O quizás, que con el tiempo, los discursos oficiales van a crear una interculturalidad para jóvenes, una para personas adultas mayores, una para la comunidad LGBT, una para discapacidad, una para mujeres y género, etc., similares a la amplia variedad con que en la actualidad se nombran las políticas públicas, o si esta va a almacenarse en el baúl de olvido cuando surja un nuevo término. Parece que el Estado se ha preocupado más por un reconocimiento superficial de esa diferencia, lo que se demuestra en la legislación, y según mi perspectiva, concibe a la interculturalidad desde un horizonte muy diferente al originado desde las comunidades étnicas, por lo que, dentro del proyecto político estatal no se evidencia que:

“...la interculturalidad señala y significa procesos de construcción de un conocimiento otro, de una práctica política otra, de un poder social (y estatal) otro y de una sociedad otra; una forma otra de pensamiento relacionada con y contra la modernidad/colonialidad, y un paradigma otro que es pensado a través de la praxis política”. (Walsh, 2007, pág. 47).

Ademas, porque aun los discursos que se manejan siguen siendo pensados desde los legados de la modernidad/colonialidad, y con atributos de validez acerca de si tienen o no carácter científico. Pero al no asumirse como una ruptura con la episteme de la racionalidad occidental, donde el pasado y el presente han estado condicionados por la dominacion y la colonialidad, y lo

que se ha sido definido como control cultural, que, en nuestro caso, establece límites respecto a las cambiantes dinámicas de las OSJ.

Entonces, se puede decir que el uso indiscriminado del término interculturalidad posibilita, de manera permanente, decisiones sobre todos los elementos que la implican: formas de relación social, en especial entre etnias, organización, conocimiento, cosmovisiones, simbolizaciones, lenguaje, expresiones; que se adecúan a intereses particulares, y que en este caso, desde el Estado, influye en las acciones realizadas por las OSJ, en un ejercicio de poder que busca mantener un orden estabilizador sobre la producción y su accionar. Ello genera, por ende, procesos de aculturación, solidificados mediante la creación de planes y acciones diseñadas desde instancias ajenas a la realidad, sin tomar en cuenta a los actores subalternizados del contexto, siquiera visibilizando los territorios o dialogando con la comunidad, sino que acuden a lo establecido, como respuestas a la solución de problemas locales con tendencia al desarrollo, imponiendo sus intereses personales.

Ello genera tensiones con el ser y el actuar de las OSJ quienes se conciben desde un ámbito comunitario, donde las voces de cada uno y una de los integrantes de esa comunidad a la que todos pertenecen, cobra validez, y aporta a la construcción de otras formas de vivir, en una constante, de intercambio de saber que permite analizar la realidad desde lo que sucede cotidianamente, buscando soluciones en conjunto, diferente a las imposiciones que restringen y mantienen el mismo caos.

4.4 Como vive el y la joven organizado la colonialidad del poder.

Enseguida, para dar continuidad al análisis de las formas de control ejercidas desde el ámbito institucional hacia las OSJ, como resultado de la modernidad y la colonialidad del saber que esta nos impuso, veremos cómo las experimentan algunas personas de las OSJ.

Para los y las jóvenes que vivenciaron este proceso investigativo, estas formas de control son nombradas como “el sistema”. Al analizar las formas de concepción del mismo, se encuentran dos perspectivas: por una parte como opresor, con el que se debe estar al margen o en contra; y, por la otra, como aquel garantista, y que a pesar de no estar muy de acuerdo con sus dinámicas se

toma más bien como parte de la cotidianidad, del que es imposible aislarse, porque estamos imbricados en el mismo. Al respecto observemos lo que nos dicen algunos jóvenes, que reflejan ambas posturas:

“Pues el sistema es el mismo de siempre, digamos que dentro de las organizaciones, vamos contra el sistema. El sistema, uno sabe qué es pero no sabe cómo decirlo. Muchas veces, es el gobierno de turno, ¿no?, y todo su brazo armado y político, la policía de los barrios, el ejército haciendo batidas, el Trasmilenio subiendo y bajando la loma, que ya no lo lleven a uno por mil pesos. El sistema es [la cadena de almacenes como] el Éxito, el Carrefour Vecinos, las Niké; el sistema es que los chicos ya no quieran trabajar para su familia, sino para comprarse sus pantalones Levis, tener las zapatillas más ‘chimbas’, tener el celular más ‘áspero’.

El sistema es, yo creo que es esa injusticia que hay todos los días. Si a mí me dicen qué es el sistema, entonces, me llegan como un montón de marcas a la cabeza y como un montón de maricas que han matado a un montón de gente; pero si me dijeran ‘¿qué es el sistema en una palabra?’, yo creo que es la injusticia; en este país, la injusticia. Y si me dijeran que [la nombre en] en una palabra que todos conocieran, yo creo que el hambre; el sistema es el hambre que uno aguanta todos los días. El sistema es la injusticia, porque uno no puede estar parado en la esquina, porque lo requisan o le meten electrochoques o lo llevan para la UPJ²⁵, que uno no puede estar tranquilo en el parque, hablando con el resto de gente porque llegan a joderlo”. (Castellanos I. Comunicación personal diciembre, 2012).

“El sistema es muchas cosas; hasta uno mismo, lo que uno compone, todo lo que se adquiere en este momento, todo desde cómo me muevo, cómo consumo y qué brindo, diría” (Pira I. Comunicación personal diciembre, 2012).

Como vemos, los jóvenes encuentran ciertas formas de represión ejercida desde la colonialidad del poder, reflejada en sus prácticas cotidianas, por un lado, en las formas de castigo ejercidas, de producción de subjetividades, la apertura de mercados especializados hacia el consumo juvenil, la llegada de cadenas de almacenes y sistemas de transporte masivo, que tienen

²⁵ Unidad Permanente de justicia. “Funciona como centro de retención transitoria a donde son conducidos los ciudadanos que infringen las normas de convivencia contempladas en los Códigos Nacional y Distrital de Policía que, como medida de protección, permanecerán en un tiempo no mayor a 24 horas”. Tomado de <http://www.gobiernobogota.gov.co/index.php/justicia-en-el-distrito-capital/unidad-permanente-de-justicia-upj>

mayor relación con un concepto del desarrollo de la ciudad, con el fin de que está alcance de los parámetros de una ciudad moderna.

“La transformación de la ciudad de Bogotá en una ciudad moderna es un fenómeno complejo y singular, que se asemeja en algunos aspectos a lo sucedido en otras ciudades de América Latina, pero que posee sus propias especificidades. Esa modernización se ha dado en algunos momentos "a golpes", es decir, mediante intervenciones urbanas bruscas y de gran afecto inmediato. En otros aspectos, ha sido un proceso lento de transformaciones sedimentadas a lo largo del tiempo en la vida ciudadana, las que han ingresado ya a hacer parte de la cotidianidad de las grandes mayorías de habitantes...La modernización de Bogotá ha sido un proceso inducido y presionado por la dinámica mundial y en especial por la necesidad de ajuste a los modelos de desarrollo económico, sociocultural, arquitectónico y urbanístico propios del mundo moderno. Esto, visto más en detalle, se puede ver como consecuencia de las prescripciones determinadas para América Latina por las potencias mundiales y por los organismos financieros internacionales”. (IDCT. Museo de Desarrollo Urbano, 1999).

Retomando, entonces, el debate sobre las representaciones del poder opresivo del “sistema”, dentro de la panorámica de la ciudad moderna, los jóvenes identifican ciertos centros de poder encarnados en las instituciones anteriormente mencionadas, y que existen en cada una de las veinte localidades de la ciudad de Bogotá. Estas son, básicamente, las que, mediante maneras de administrar el poder, ejercen formas de gobierno sobre cada persona, acudiendo a lo que para Foucault significan prácticas divisorias, donde “el sujeto está dividido tanto en su interior como dividido de los otros” (Foucault, 1983. Pág 1). Y ello hace del poder algo objetivo, como en el caso de los jóvenes, en que observamos que estos sistemas de dualidad giran entre categorizaciones opuestas, como juicioso-vago, sano-loco, entre otros...

Dichas dualidades tienen relación con lo que Foucault llama micropolítica, entendida como una forma de poder, que controla los cuerpos de los individuos, y se refleja en los sistemas de vigilancia implantados y dirigidos hacia los jóvenes, desde figuras de autoridad, con las que se busca mantener a la o el joven como un sujeto único, cuya conducta y capacidades deben controlarse y encausarse hacia el ideal hegemónico impuesto. Restrepo (2008), se refiere a esta microfísica del poder que, junto a la gubernamentalidad, hacen parte de los variados ensamblajes

del poder, en los que somos objeto de consumo y deseo; que a su vez tratan de moldearnos de manera similar y restringir lo que implica desviarse de la normalización de las personas:

“La microfísica se refiere a los efectos de individuación y normalización de los cuerpos a partir de los dispositivos disciplinarios. La microfísica opera a través de los individuos o, para ser más precisos los produce como tales. Son las técnicas disciplinarias las que los distribuyen de acuerdo con una serie de normas, las que vigilan permanentemente su comportamiento y producen un conocimiento individualizado- es un poder ejercitado sobre los cuerpos-individuos” (Restrepo, 2008, pag 39-40).

Me pregunto, entonces, ¿acaso estamos inmersos dentro de un sistema moderno que nos controla desde cada perspectiva de la vida? Podría responderse, con obviedad, de manera afirmativa, pero entonces, ¿dónde queda el sujeto supuestamente libre?, ¿Aquel que encuentra más restricciones para actuar que espacios donde pueda ser en el mundo, pues su cotidianidad transcurre entre el desplazamiento de su ser hacia diferentes centros de poder?

En el caso de las OSJ, son estos centros de poder los que inciden en su accionar, en cuanto a las imposiciones que ejercen, y que se asemejan en la manera en que se pretende que se actué según lógicas concebidas, que deben mantenerse en función del Estado. Como contrarespuesta, los y las jóvenes emprenden luchas cotidianas que nacen desde sus posibilidades de resistencia desde los bordes²⁶, entendida como “el tipo de acciones que tienen primacía respecto al poder dominante” (Daza, 2008: Pág. 173), -tal como veremos en el capítulo de la OSJ y sus apuestas transformadoras- donde no sólo emergen sus voces de protesta, sino constituyen formas propias de reivindicarse y buscar esa libertad que ha sido restringida y que tiene directa influencia sobre su cotidianidad, entonces el sentido de la resistencia radica justamente en los resultados que alcanzan aquellas acciones que tienen primacía respecto al poder dominante, ya que son dichas acciones las que gradualmente generaran grandes cambios a partir de pequeñas manifestaciones (Daza, 2008: Pág. 183).

²⁶ En una cita de pie de página en su artículo explicativo de la emergencia del colectivo modernidad/colonialidad, Arturo Escobar señala que: “Mignolo apela además a fuentes por fuera de Iberoamérica, para su conceptualización de ‘pensamiento de frontera’, el tipo de pensamiento que introduce la subalternización del conocimiento y la racionalidad. El proyecto de Mignolo es conducir una genealogía de las historias locales dirigidas a designios globales, posibilitando así otros designios desde otras historias locales, que emergen desde el pensamiento de frontera y la diferencia colonial”. Escobar, Arturo (2003, pág. 61).

Siguiendo a Restrepo, no toda acción de las OSJ podría atribuirse a un hecho de resistencia, puesto que este tipo de generalización puede caer en tres riesgos; el primero, al reducir el poder ejercido desde instancias que se conciben desde la superioridad, como algo que se acepta o se conforma, naturalizándolo. Segundo, como considerando que no existe poder sin resistencia, pero desde la perspectiva de que fuese únicamente antipoder o “contra-poder”. Y, tercero, definir la resistencia solamente como inmersa en una dicotomía que oscila entre lo bueno y lo malo (dualista y maniquea), puesto que, “para considerar una práctica, representación o relación como resistencia, se requiere demostrar bajo qué contexto concreto de relaciones de poder opera como tal” (Restrepo, 2008: pág. 42).

4.5 Manifestaciones institucionales de la colonialidad del poder

Las OSJ desarrollan una multiplicidad de actividades que podrían asumirse como formas de resistencia, ante las formas de control impuestas por esferas representativas del poder local, que constituyen la materialización de la colonialidad del poder, porque encasillan, establecen límites y hasta niegan las posibilidades de acción, al imponerse mediante diferentes tácticas para ejercer el control y dar continuidad a la homogeneización, no sólo del joven, sino de las dinámicas de participación por parte de la comunidad.

Para profundizar en esta línea, a continuación veremos que las instituciones educativas, de salud, de cultura, la Alcaldía Local y la fuerza pública, son quienes principalmente se convierten en estas figuras encarnadas de la colonialidad en los procesos desarrollados y en el mismo ser de la OSJ.

4.5.1 Instituciones educativas

La colonialidad del poder tiene su realización, por ejemplo, a través de la educación. A pesar de procesos “alternativos” –como los que hacen parte del DILE²⁷- mediante los cuales se posibilita el acceso a la escolaridad, el/la joven puede ingresar a un colegio oficial si lo desea y en él puede encontrarse con un sistema que le ofrece conocimientos, pero que no sabrá para qué y cómo utilizar, porque hacen parte de un currículo absolutista que se desarrolla en la mayoría de

²⁷ Dirección local de Educación.

planteles educativos de la ciudad de Bogotá, que año tras año es repetido, prácticamente sin modificaciones.

Además, la escuela como institución cuenta con maestros que, aunque tolerantes, pueden sucumbir ante la provocación del joven, es decir cuando este responde mediante un acto simbólico, gestual u oral a las imposiciones que le hacen –por ejemplo a través de la manifestación corporeizada de no estar de acuerdo o de no aceptar la solicitud realizada-; pero antes debe responder a las directivas del plantel educativo. Estas, a su vez, constantemente vigilan a los estudiantes y pretenden corregir las acciones que no estén en concordancia con las reglas institucionales, para ello, existe un dispositivo de control, el Manual de Convivencia, los “observadores del alumno”, las “actas de compromiso”, o mecanismos como enviar a la o el estudiante a la Coordinación académica del plantel, citar a los padres y madres de familia; en otras palabras, en la escuela se sanciona, se castiga.

Mientras está en la jornada escolar, la o el joven es objeto de miradas, debe permanecer determinado tiempo en el aula de clase (cuando hay una fija, porque el sistema en muchos planteles ahora es de rotación de aulas, con un tiempo establecido para hacer el cambio). Hasta en el descanso existen formas de control, pues muchos colegios han creado turnos de vigilancia en cada espacio posible donde los estudiantes puedan pasar el recreo, un momento donde existiría, en teoría, mayor libertad, aduciendo problemas de violencia intra-escolar, también llamada “matoneo” o “bullying”.

Pero el control no lo ejerce la escuela sólo en el caso de estudiantes, sino también de las personas docentes, que también deben seguir unas reglas comunes, y si no se adaptan a ellas, pues sencillamente, habrá otra persona que si lo desee hacer. Aunque no es de la competencia del presente proyecto analizar la labor docente dentro del aula escolar, sí vale citar el papel de la institución educativa en los mecanismos de control.

Una institución educativa, la disposición de su espacio, las regulaciones meticulosas que gobiernan su vida interna, las diferentes actividades que se organizaban ahí, las diversas personas que viven o se encuentran, cada una con su función, su carácter bien definido –todas esas cosas constituyen un entramado de capacidad-comunicación-poder. La actividad que garantiza el aprendizaje y la adquisición de actitudes o tipos de comportamientos, es desarrollada allí por medio

de (...) lecciones, preguntas, respuestas, órdenes (...) obediencia, calificaciones diferenciales del “valor” de cada persona y los niveles de conocimiento y por medio de series completas de procesos de poder, encierro, vigilancia, recompensa y castigo, las jerarquías piramidales. (Foucault, 1983, pág: 10).

Al respecto, recuerdo que en mi época de estudiante de secundaria, a la entrada del colegio, estaba o el coordinador ó un docente, vigilando la presentación personal, que incluía el correcto uso del uniforme, controlando el uso de accesorios no permitidos; y dentro del aula, también exigían una forma determinada de sentarse, de trabajar. Y como la o el joven también resiente estas maneras de represión, además de la inconformidad propia de la edad, respondía ante ello, desafiando, a veces siendo irrespetuoso, como modo de dejar ver a esas figuras de la institución que no se sometían (“que no se la dejarían montar”), y era ello lo que le hacía ser más observado aun. Entonces, se generaban tensiones entre las partes, lo cual posibilitaba que la estancia en el colegio se basara en la ansiedad por salir rápido de él, aunque también se tenía la posibilidad de compartir con los pares, o ser ellos mismos en los tiempos libres, siempre y cuando no estuvieran bajo la supervisión de una persona adulta.

A pesar de estas circunstancias adversas, también hay jóvenes que van al colegio a disfrutar, no sólo por compartir con sus amistades, sino por la experiencia del aprendizaje, de reciprocidad e intercambio de saberes con sus maestros, para ser escuchados y resolver todas sus dudas, a través de acciones concretas en que manifiestan su posición ante el control ejercido, que no es desconocido para ellos, y cuyas reacciones pueden ser contradictorias: por una parte, algunas personas pueden ser totalmente sumisas y evitar cualquier tipo de alteración del orden, mientras que, también otras dan su punto de vista, aprendiendo a dialogar con ese reglamento impuesto, lo que parte del compromiso que tienen con su propia educación.

Hay colegios que si bien continúan con los lineamientos establecidos por la Secretaria de Educación del Distrito, no se cierran simplemente a ellos como pilares de acción, sino que también planean y ejecutan proyectos de aula y de ciclo, que parten de los intereses de los estudiantes o que al menos permiten vivenciar el currículo de una manera diferente. Ello, gracias a maestros(as) que creen en las posibilidades de una educación al alcance de todos, vivencial, motivante y no hostigante. También muchos docentes reconocen las formas de manifestación de los adolescentes y les apoyan en esa medida, como el caso del Semillero de Derechos Humanos, del Colegio Fe y

Alegría, institución que se vinculó a las reflexiones que implicaron la presente tesis, apoyando el proceso que venían realizando de manera autónoma estudiantes de ese plantel.

Lamentablemente, las experiencias educativas hacen más referencia a casos de control opresivo, jerárquico, en los que parece que el horizonte de la escuela se desdibuja, como una de las manifestaciones de la colonialidad, por la forma de gobernar que ejerce la escuela sobre los cuerpos y mentes de niños, niñas y jóvenes que allí se educan.

Desde esa perspectiva, comienzan a surgir en las instituciones educativas lo que Guillermo Bustamante (2012), ha denominado como “restos”, productos no deseados del aparato escolar. Las maneras de abordarlos se basan en formas de dominación, homogenización y se convierten casi que en situaciones problemáticas a las que hay que “atacar” desde varios frentes, tales como escuela, familia, salud, entre otros,. “Ahora bien, en la escuela, difícilmente dichos asuntos serán percibidos y tramitados en su ‘objetividad’, en su ‘materialidad’; serán tomados en tanto ‘noticias’ perceptibles desde los campos que las hacen suyas” (Bustamante, UPN, 2012). Por consiguiente, estos “restos” son asumidos por la escuela y la familia desde una trascendencia moral, naturalista y funcionalista, a partir de las cuales se espera disposición, dotación o funcionamiento adecuado de los escolares, acorde a los estándares de corrección aceptados socialmente.

Igualmente, si no se desea hacer parte de la educación regular y formal, existen también programas “alternativos”, donde la adquisición de títulos académicos puede darse de manera más acelerada, tales como la educación en jornada nocturna, la validación, las aulas creadas para estudiantes en extraedad; y si no se desea hacer parte de ella, pues sencillamente no se estudia y mejor se trabaja, o se pasa el día en casa o haciendo lo que se quiera.

4.5.2 Salud

En lo que respecta a la salud, en el lugar donde se realiza la experiencia de trabajo juvenil, encontramos que el Hospital de RUU desarrolla programas de formación en salud sexual y reproductiva, campañas de prevención, mitigación de la violencia, riesgos, del abuso del consumo de sustancias psicoactivas y del control de embarazos adolescentes, entre otros dirigidos específicamente a adolescentes y mujeres y hombres jóvenes.

Estos programas se desarrollan mediante talleres que –desafortunadamente- generan mínimo impacto en la juventud, porque prácticamente se basan sólo en charlas que no van más allá de lo discutido ahí, y lo que se pudo aprender se convierte en algo no significativo, y aburrido. Algunas iniciativas de personal de salud se inventan estrategias atractivas para que la comunidad juvenil se interese en ellas, tales como regalar condones, practicar pruebas de embarazo o ETI²⁸ gratis.

Por ejemplo, en el año 2006, mediante el proyecto N° 922: “Diseñar, implementar y desarrollar la estrategia denominada barrios saludables en cada una de las UPZ de la localidad 18 para la atención de la población más vulnerable. Componente N° 2 Atención a Adolescente Gestante en la Localidad 18”. También el Hospital realiza diagnósticos locales de salud con participación social, el último de ellos en su versión 2010. En ellos se realiza un análisis de la población desde diferentes dimensiones y aspectos relacionados con su calidad de vida. Por otra parte, este programa desarrolla componentes de “salud al colegio” [Salud en el colegio], y de atención en Salud Sexual y reproductiva a la comunidad educativa de la localidad.

4.5.3 Cultura

En lo relativo a la Cultura, existe también un plan local, en el que se cuenta con un rubro de inversión anual, el cual tiene que distribuirse al interior de las iniciativas que se tengan propuestas, lo cual fragmenta los procesos que se lideren desde este ámbito. Por ejemplo, para el año 2008 (y más o menos desde 2005), se realizaron Escuelas de Formación Artística (EFA), ejecutadas por la organización COINFA y la Universidad Nacional de Colombia, que buscaba integrar nuevos actores al proceso cultural local, cualificar la formación empírica de artistas, con cubrimiento en toda la localidad. Para el mes de abril de 2013, la EFA, nuevamente, va a desarrollar acciones con las OSJ de formación y administración de dispensarios culturales en la localidad 18.

Como estas duraban un tiempo pre-establecido, de tres a seis meses, máximo un año, los procesos no podían continuar, así que el fortalecimiento deseado no ha sido posible, porque se planean a partir de la fragmentación temporal y de participantes y sus propuestas.

²⁸ Enfermedades de transmisión sexual, incluso VIH-SIDA.

También han existido iniciativas culturales, de la “Fundación Cinestudio El Túnel”, como visibilización y enriquecimiento a organizaciones culturales y empresas locales, las cuales promovieron más bien espacios de circulación de información, pero falta de claridad en los términos de referencia que desentonaban con la manera en que los grupos querían desarrollar sus proyectos. Además, las autoridades han organizado Festivales locales, como el de música juvenil local, de danzas, del saber popular; de las artes, de las etnias, que buscaban apropiación de las expresiones culturales y posibilitar que grupos de la localidad participaran. Sin embargo, por las metodologías empleadas y la sectorización temática, lo que estos espacios causaron fue que los colectivos se fragmentaran, por el deseo de acceder a premios, traducidos en términos de recurso económico.

Por otro lado, las administraciones locales también crearon el Centro de Investigación y Comunicación, CICC-Local, que nació primero como Punto de Información y Comunicación (PIC). Administrado por las ONG Comunicar (2005-2006) y GENECCA -Generadores de Cultura y Comunicación Audiovisual- (2007-2008),

En este centro de documentación local se fundó para que la comunidad pudiera tener acceso a la información, recopilada en piezas comunicativas tales como el periódico el “Atravezado”, publicaciones en formato de libro sobre las memorias de proyectos locales desarrollados tales como “Agrupaciones infantiles y juveniles en acción, exploración de sus voces en la escena local (ILSA-Alcaldía Local RUU 2009)”, “Alianzas juveniles e infantiles Rafael Uribe Uribe 2010, (ASOVEG-Alcaldía Local RUU, 2011)” “Rafaelazo Juvenil 2011 expresiones juveniles en la 18(Corporación Casa de la Juventud Alcaldía Local RUU)”, “percepciones juveniles frente a la participación y el consumo de sustancias psicoactivas localidad Rafael Uribe Uribe (Asociación vecinos granjas de San Pablo ASOVEG-Alcaldía Local RUU, 2011)”, “Memorias locales de los procesos de participación 2008-2011 Rafael Uribe Uribe 2008-2011, 2012)”, son algunos de los últimos documentos producido mediante convenios interadministrativos entre el fondo de desarrollo local de la Alcaldía de Rafael Uribe Uribe e instituciones ejecutoras de los mismos.

Así mismo se ubicaron veinticinco nodos informativos en toda la localidad, además de la continuidad frente a la producción un Magazín mensual denominado “Enlace Cultural”, como instrumento informativo del Consejo local de arte, cultura y patrimonio, donde cada publicación

desarrolla un tema de interés de la comunidad, como plan de desarrollo, patrimonio, artistas, diversidad, jóvenes, participación, entre otros, y que se origina a partir del convenio N°003 de 2008, de asociación y cofinanciación, suscrito entre el Fondo de desarrollo local y la Corporación generadores de cultura y comunicación audiovisual GENECCA en su último periodo.

4.5.4 Alcaldía local

En relación con la Alcaldía local, ésta es quien gobierna el territorio de la zona 18, que responde ante las emergencias y necesidades de cada habitante zonal, desde la primera infancia hasta la adultez mayor. Pero como esta es una estructura que hace parte de la Alcaldía Mayor de la Ciudad, debe responder también ante ella y “mover fichas” similares a las relaciones partidarias y de intereses económicos, dentro de ese juego de poder. Es decir, a nivel de Bogotá se propone un plan de gobierno para ejecutar durante el periodo del mandato de turno, y cada alcaldía local debe formular uno propio, haciendo énfasis en especificidades de su territorio basándose en el general.

Así, si miramos el Plan de Desarrollo económico, social, ambiental y de obras públicas para la localidad de Rafael Uribe Uribe 2013-2016 “Bogotá humana” - “Rafael Uribe Uribe humana, participativa y democrática”, se dice que éste se elabora en conjunto con la administración local y la comunidad, y que se organiza desde los siguientes ejes:

- “Una localidad que reduce la segregación y la discriminación: el ser humano en el centro de las preocupaciones del desarrollo.
- Un territorio que enfrenta el cambio climático y se ordena alrededor del agua.
- Una Bogotá en defensa y fortalecimiento de lo público.” (Alcaldía local RUU, 2012).

Desde cada uno de estos ejes se plantean alcances relacionados con el aumento de la mejora en la calidad de vida, la disminución de barreras para la participación y la desigualdad; estimular la producción científica e investigativa, y que los habitantes gocen a plenitud cada uno de sus derechos. En relación con el apoyo a las organizaciones sociales de la localidad RUU, las autoridades locales plantearon las siguientes metas para esta vigencia:

PROGRAMA	META
Artículo 11 Programa lucha contra distintos tipos de discriminación y violencias por condición, situación, identidad, diferencia, diversidad o etapa del ciclo vital	Desarrollar Centros de Atención Integral para niños y jóvenes en los territorios de la Localidad
	Implementar 15 acciones afirmativa de Acción de la Política Pública LGBT, Apoyo a la Movilización de visibilización LGBT, 17 Mayo, Marcha LGBT, Festival Local de la Diversidad y Gala Local.
	Desarrollar una estrategia de comunicación para las personas de los sectores LGBT que incluya un magazín, un programa radial y un producto impreso mensual.
	Realizar anualmente el Mes de la Localidad con actividades en distintas zonas de la localidad. Contar con 5.000 participantes en el mes de la integración cultural local. Vincular mínimo 80 artistas y grupos en las actividades realizadas
	Dotar 3 centros culturales de apoyo.
Artículo 29 Programa Bogotá Humana: participa y decide	Brindar acompañamiento técnico y operativo a 20 organizaciones sociales y/o comunitarias locales por año.
	Desarrollar un proceso de formación y capacitación en TICS a las organizaciones sociales y líderes comunitarios.

Tabla 2. Programas y metas plan desarrollo local

(Fuente: RUU humana, participativa y democrática 2013-2016)

Como se ha podido observar, la alcaldía formula una serie de programas, para ejecutar en el tiempo que dure la administración elegida. Para elaborar las mencionadas aquí, la comunidad participó mediante los cabildos abiertos y encuentros ciudadanos realizados durante los meses de marzo, abril y mayo del 2012.

En el caso puntual de los jóvenes, por lo menos en la vigencia de las tres últimas administraciones, se ha creado una serie de programas y proyectos desde tiempo atrás, en que este grupo etéreo se consideró como importante dentro de la sociedad local; para ello, se distribuyeron las funciones al interior del personal de las dependencias existentes, como educación, salud, cultura y juventud. Aunque sus actuaciones pueden ser de carácter paternalista o asistencialista, en su pretensión puede ser que busquen otros intereses, como es el fortalecer, cualificar a los grupos juveniles existentes... ¿para qué? Si hacemos referencia al paternalismo ejercido, vemos cómo se han creado estrategias de protección, mitigación, formación, entre otras, sobre las cuales ahondaremos más adelante.

Sin embargo la Alcaldía no es la única institución local que toma decisiones. También está la Junta Administradora Local (JAL), de la cual hacen parte ediles elegidos por voto popular, para un periodo de cuatro años, con el objeto de promover el desarrollo en sus territorios; La JAL,

“Está conformada por corporaciones públicas de elección popular que se constituyen en el máximo ente de representación política a nivel local. Son elegidas popularmente en cada localidad por períodos de cuatro años y están integradas por entre siete, nueve y once ediles, de acuerdo con el tamaño de cada localidad” (Gobierno de Bogotá, 2012).

Las JAL adoptan el Plan de Desarrollo Local, socializado con la comunidad; además, ejercen control y vigilancia sobre la inversión en proyectos socio-económicos y la prestación de los servicios ofertados por el Distrito Capital dentro de la localidad; aprueban el presupuesto del Fondo de Desarrollo Local y presentan los proyectos de inversión ante instituciones nacionales y del Distrito –como el Concejo Distrital- además de promover la participación y veeduría ciudadanas en el manejo de los mismos.

Llama la atención que estas dos instituciones, la Alcaldía y el Consejo, mantienen tensiones relacionadas con las responsabilidades penales derivadas de la realización de obras públicas contratadas por fuera de la normatividad, apresuradas, y no terminadas, por el manejo ilegal de recursos públicos, en situaciones que revelan las confrontaciones por el mismo poder que cada una puede llegar a tener. Esta crisis institucional de la ciudad se traslada también a las localidades. Se debate en ellas, entonces, la democracia que se vive al interior de la localidad, los procedimientos para la toma de decisiones, en donde cada una afirma que hace lo que se dictamina en la legislación.

Retomando los procesos mencionados, lo curioso es que cuando cambia la administración o se acaban los fondos, o lo planeado se ejecuta de otra manera, las experiencias de apoyo a procesos sociales no tienen continuidad, algunas dejan de existir, como es el caso de varios de los festivales, de las iniciativas culturales y el CICC local, mientras que otras pierden o disminuyen la fuerza que habían podido adquirir. Las razones de ello, además de las citadas, pueden atribuirse a:

- La falta de credibilidad y de articulación interinstitucional en los procesos realizados por cada dependencia.

- La falta de impacto en la comunidad, puesto que la información sólo era conocida por unos pocos funcionarios/as y/o líderes.
- El incumplimiento por parte de los ejecutores de las propuestas, por la falta de claridad en los términos de referencia, el querer controlar la operatividad de las organizaciones, la llegada tardía de materiales y donaciones en especie, que además eran de una calidad inferior a la presupuestada.
- La llegada de ONG, y otras instituciones que no pertenecen directamente al territorio de la localidad, pero que eran las primeras a las que se les adjudicaba alguna licitación pública.
- El ingreso de amigos y allegados a las figuras que encarnaban el poder; por ejemplo, en la anterior administración, entre las organizaciones había muchos cuestionamientos sobre la llegada de la Corporación Casa de la Juventud y del Partido Comunista, quienes, poco a poco, fueron asumiendo cargos de relevancia dentro de la Alcaldía.
- El querer hacer las cosas de manera apresurada, haciendo de estas actividades un medio para obtener un fin en corto tiempo y sin esfuerzos mayores, para lo cual lo más importante era obtener provecho personal o cubrirse la espalda, garantizando el cumplimiento de metas sin hacerlo realmente.
- El desarrollo de acciones y convocatorias, sin informar a la comunidad a la cual se quiere beneficiar, convirtiéndola en objeto manipulable que es útil mientras sirve para los intereses personales de contratistas y funcionarios, políticos y partidos.

4.5.5 Control ejercido desde la Fuerza Pública

En Colombia, la Fuerza Pública incluye a las Fuerzas Militares (Ejército, Armada Nacional y Fuerza Aérea), a la Policía Nacional y los organismos de seguridad del Estado. Como pocos países en el mundo, la policía depende del Ministerio de la Defensa y ha ido adquiriendo cada vez más funciones militares.

La policía es vista, en el caso que nos ocupa, como una institución de represión, porque su relación con las Organizaciones Sociales Juveniles, es distante, por la misma posición jerárquica que ocupa en la sociedad colombiana, y que hace que no se tenga un contacto de incidencia en la

comunidad más allá de la supuesta protección ejercida y las formas de control que utiliza, como los sistemas de vigilancia en las calles, las sorpresivas llegadas a lugares donde se convocan los jóvenes, lo que para algunos genera tranquilidad, pero para otros u otras miedo. Su mandato, es mantener el orden público, pero ha terminado siendo un instrumento para reafirmar el poder de clase, de resolución de todo conflicto e inclusive de suplantación de funciones de autoridades civiles; es decir, si hay un conflicto barrial, por ejemplo, un robo, si se vulneraron los derechos de alguna persona, se acude a la policía, como “la ley”, dejando de lado instituciones y mecanismos para solucionar o manejo de conflictos.

Por estas razones, su poder ha ido en incremento y las formas de control que ejercen sobre los jóvenes (en especial varones), son autoritarias y verticales, en su mayoría enmarcadas en las restricciones a libertades, criminalización de expresiones de inconformidad y abusos de autoridad, por lo cual las personas jóvenes y muchas organizaciones sociales locales les ve como indeseables, a quien no quisiera encontrarse en la calle. Silva (1998) encuentra al respecto que:

“La policía representa una paradoja en una sociedad conflictiva como la colombiana. Matriculada en el modelo de orden público, no ha podido satisfacer el propósito de evitar el tipo de conflictos que se expresan en acciones sociales calificadas como criminales. Por el contrario, he ahí la paradoja, han sido parte del conflicto, en veces un agente activo utilizado para manipular o promover los conflictos, con lo cual han terminado en azuzar, en vez de controlar [el orden público].” (Silva, 1998. Pág. 137).

Como los agentes y oficiales de policía se sienten dueños de una porción de poder, a veces han hecho uso del mismo para llevarse a un joven que se encontraba en la calle y se atrevió a desafiar su autoridad, a un CAI o a una UPJ²⁹, haciendo uso de constreñimientos físicos o psicológicos, torturas y tratos crueles, inhumanos o degradantes, toman sus armas y las usan, incluso llegando a las ejecuciones extrajudiciales³⁰, actuando con la seguridad de que este tipo de acciones arbitrarias tienen congruencia con la obligación para con la sociedad.

²⁹ CAI Centro de Atención Inmediata. UPJ: Unidad Permanente de Justicia

³⁰ Véase: Informe del Relator Especial de la ONU sobre Ejecuciones Sumarias o Arbitrarias, en : <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2010/7381.pdf?view=1>

Al respecto un joven, graffitero nos narra su experiencia con la Policía:

“...Hace unos meses me encontraba rayando en San Agustín, estaba haciendo un estencil sobre mi grupo, cuando de pronto sentí que los ‘tombos’ [policías] estaban encima; me pidieron una requisita y yo les pegunte ¿por qué?, comenzaron a atacarme, a tratarme mal, me decían ‘ñero, vago’, que yo estaba delinquiendo y que quién sabe a quién esperaba para robarlo. Obviamente me molesté y respondí de la misma manera... no sé cómo me vi envuelto en una batalla de manos y bolillos... como se dieron cuenta [de] que me habían jodido [herido], resultaron diciendo que yo había agredido a una tomba, que hasta se puso a llorar. Pero los vecinos saben y hasta grabaron, esa es la verdad” (Anónimo. comunicación personal, octubre 2011).

Cuando este tipo de sucesos pasan, ¿ante quién se denuncia el abuso policial? A pesar del establecimiento de instituciones judiciales en la zona, los niveles de complicidad e impunidad hacen que las víctimas, en especial las jóvenes, opten mejor por el silencio y, por lo tanto, el olvido.

Sin embargo, contradictoriamente, la policía, junto con el Ejército Nacional de Colombia son dos de las opciones laborales que tienen los jóvenes para construir su proyecto de vida, por la imposición constitucional de prestar el servicio militar obligatorio, sin el cual no pueden acceder a la universidad o a un empleo distinto, lo cual parece irónico para muchos jóvenes, si se está en contra del uso de las armas y de la fuerza, pero ingresar a hacer parte de la Fuerza Pública se convierte en la única forma de obtener una libreta militar, ¿qué se hace? Las acciones a favor de la objeción de conciencia no logran aún llegar a resolver estos dilemas que a diario se presentan entre los hombres jóvenes, mayores de 18 años y que estén por fuera de la escolaridad o el mundo del trabajo y no hayan resuelto su situación militar, en un país con conflicto armado interno, porque son procesos que no son conocidos, y por lo tanto no son validados, cuando un joven decide declararse como objetor de conciencia debe seguir una serie de procesos legales para emanciparse de esta manera, a veces esta lucha se pierde en medio de la burocracia de las instituciones.

De este modo, en la localidad estas fuerzas armadas y de policía, se interconectan con otros poderes que ocupan una mayor jerarquía en la esfera social, tienen autonomía, pero casi son unas fichas dentro del juego de la modernidad.

4.6 Manifestaciones de la colonialidad del poder en los y las más cercanos (as)

Al igual que las instituciones estatales, podemos reconocer otras instituciones que son más cercanas a los mismos jóvenes y que hacen parte de su rutina diaria, pero desde donde se tejen otras redes de dominaciones, exclusiones, resistencias y tensiones derivadas de poderes ejercidos en ámbitos más cotidianos, tales como la familia y los círculos de amigos y amigas (bajo las distintas denominaciones que adquieren en el lenguaje coloquial):

4.6.1 La familia:

El núcleo familiar es con quien las y los jóvenes tienen relaciones más cercanas, porque se comparte un diario vivir. Para las personas jóvenes, su familia juega un papel fundamental a la hora de decidir su proyecto de vida, puesto que, por una parte, existe un legado de tradiciones frente a las cuales, como grupo familiar, sus miembros esperan continuidad, reproducción y mantenimiento de la estabilidad a la que se está habituado o la superación de situaciones conflictivas, evitando que se repitan episodios de inconformidad, violencia y pugnas al interior de las mismas. Aunque en la actualidad, se observa que las familias han modificado su composición tradicional de padre, madre e hijos, habiendo hogares monoparentales, cuya cabeza es la madre u otro familiar, familias extensas, presencia de violencia intrafamiliar, lo que dificulta una definición única de familia armónica, biparental y cohesionada.

Para algunos, la familia es una especie de motor que guía cada acción, y es de suma importancia sentirse apoyados desde allí, puesto que ello también le da relevancia a cada intento que hacen sus miembros por superar diversos obstáculos y construir su proyecto vital; por otra parte, a pesar de no dar continuidad o tratar de imponer los pasos a seguir para alcanzar esos fines, muchas familias aprenden a dialogar con la manera como sus jóvenes están construyendo su identidades y como se están pensando a futuro.

Las dificultades inician cuando no los jóvenes no siguen los parámetros establecidos por sus adultos y se generan tensiones entre los miembros de la familia. Los mayores han vivenciado diferentes situaciones de limitaciones y privaciones (sociales, afectivas, económicas), para ahora llegar al punto donde están, y no quieren que los más jóvenes, tengan que atravesar por lo mismo: trabajar desde niños, ser víctima de violencias, sufrir abandono familiar, no poder acceder a algo

que deseen, vivir de la caridad de la gente, ser humillado por un techo o un alimento, no poder estudiar. Éste es el mayor temor, reproducir lo que si hubiese estado en sus manos habrían cambiado.

La mayoría de nuestros padres y madres, abandonaron su hogar desde la adolescencia y tuvieron un largo recorrido lleno de obstáculos y errores; reconocen que tuvieron que utilizar un sinnúmero de estrategias para adaptarse a la ciudad, o a su nueva forma de vida, donde ya no eran apoyados directamente por sus padres o abuelos, sino que debían buscar las maneras de sobrevivir. Por ello es que prefieren que sus hijos e hijas sigan las normas que ellos y la sociedad les proponen, queriendo evitar así que sus hijos, hermanos u otro familiar categorizado dentro de la juventud, tenga que vivir esas situaciones, y más aún, teniendo en cuenta que los tiempos han cambiado y hay nuevos y viejos factores combinados que producen mayores riesgos, por la complejidad de la vida contemporánea.

Para otras familias, existen otras perspectivas al ver que sus parientes han tomado la decisión de vivir de lo que les gusta o de aplicarlo en el campo comunitario, lo que ha sido no sólo una tensión que deriva en conflictos irresueltos, sino que, por el contrario, ha llevado a una apertura a nuevas posibilidades. Por ejemplo, cuando padres, madres y otros parientes han llegado a conocer a las OSJ, sus formas de trabajo y lo que se hace al interior de las mismas, así no estén muy de acuerdo, van observando con el tiempo que el hecho de que sus jóvenes pertenezcan a ellas es algo que nace del propio interés de sus hijos e hijas, y progresivamente, las familias se convierten en participes, y algunos hasta deciden apoyar decididamente esta tarea, puesto que disfrutan ver otras formas de relacionarse como familia, en actividades que sean del interés de cada cual.

4.6.2 Los amigos, el parche, el combo, los compañeros, según les nombren.

En otra dimensión y con otras características, se generan lazos cercanos con los pares, porque el nivel de confianza con ellos es mayor que con el núcleo familiar, quizá por las relaciones parentales a menudo más jerárquicas y porque en el grupo, pueden encontrar formas de compartir un interés o discutir temáticas relacionadas con el mundo joven, el cual se asume como propio, y donde muchas veces no caben las posturas adulto-céntricas. Es allí donde ocurren las

construcciones colectivas que se preguntan, cuestionan y resignifican la colonialidad del poder, a través de su participación dentro de OSJ.

Ahora que hemos hecho un breve recorrido por las manifestaciones de la colonialidad del poder con los cuales en compañía de las OSJ encontramos relación directa con las formas de representarse a sí mismos desde la colectividad analizaré los mecanismos mediante los cuales se expresa dicha colonialidad en las OSJ; para ello, trataré de responder a la pregunta ¿Cómo operan las relaciones de poder en los procesos organizativos de OJS en Rafael Uribe Uribe?

4.7 Colonialidad del poder: relaciones y tensiones

Como se evidenció en lo que hemos discutido, la juventud organizada concibe el poder como un entramado de relaciones que dominan, homogenizan y excluyen, al querer mantener un orden impuesto por la modernidad. Sin embargo, reconocen que como sujetos, están imbricados en ella, que hacen parte de ese sistema que tanto critican y se cuestionan acerca de si es posible salirse de él.

La respuesta más cercana a esta pregunta hace referencia a cómo podríamos sobrevivir si se toma una postura extremadamente radical anti-sistema, teniendo en cuenta que las posibilidades que tenemos para desenvolvemos socialmente parten de las que se brindan a nivel general para toda la población.

Por lo anterior, la colonialidad del poder, desde las perspectiva de las OSJ con las que nos relacionamos, mantiene claramente sus condiciones de posibilidad enmarcadas en un sistema que establece diferencias en cuanto a quién se le puede o no conceder cierto poder que es, la manera en que unas personas, individual o colectivamente, se apropian de los recursos existentes (opciones de organizarse, de participar, de desarrollarse como colectivo juvenil en el ámbito de lo público), como si fuesen las únicas que realizaran trabajo comunitario dentro de lo local, y cuyos objetivos se enfocaran principalmente a ello.

Pero, ¿qué sucede con esas organizaciones que podríamos llamar “fantasmas”?, porque aparecen cada vez que hay dinero para ejecutar y que, como vía para obtenerlo, acuden a los funcionarios de su confianza, definiéndose su acceso a los escasos recursos disponibles, mediante una corrupta cadena de favores, que tiene directa relación con lo que se han denominado

heterarquías, concebidas como “estructuras complejas en las que no existe un nivel básico que gobierna sobre los demás, sino que todos los niveles ejercen algún grado de influencia mutua en aspectos particulares y atendiendo a coyunturas históricas específicas” (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, pág:18).

Entonces, cada elemento que hace parte de esa colonialidad, por más disfuncional que sea, tiene su grado de integración al sistema burocrático-clientelista, si se piensa como una gran maquinaria, en la que cada uno de ellos conformaría una pieza que hace parte del engranaje que permite su funcionamiento.

Esta perspectiva de heterarquía aplicada al campo de las OSJ, nos permitiría ver que hay una presencia de la colonialidad del poder, en el exterior, pero también en el interior de las propias organizaciones, porque, por lo general, dentro de las formas de agrupación que existen, no se toma en cuenta las relaciones de poder que se establecen entre sus miembros, pues este tema parece pasar desapercibido e inadvertido, excepto cuando se refieren al poder estatal.

Esto es así pues si bien los y las jóvenes pertenecientes a una OSJ critican al “sistema”, como ellos llaman a la modernidad capitalista, lo ubican dentro del margen de instituciones, como la Alcaldía local, y no conciben que dentro de sus propias prácticas haya ciertas reproducciones de lo que tanto repudian, de lo que constituyen cadenas de poder.

Para analizar las tensiones y relaciones que tienen lugar en esta esfera de la interioridad de las OSJ, tomaré en cuenta tres elementos importantes dentro de los procesos de asociación juvenil: la participación, la democracia interna y las nociones de poder popular.

Desde la mirada de las instituciones locales, se afirma que la participación es “un factor clave dentro de lo que se concibe como procesos organizativos” (Ramírez, 2009. Pág 62), algo que no es ajeno a las OSJ, pero las formas en que esta se presenta inciden directamente en la configuración de su identidad como colectivo, el reconocimiento y alcances que se pretendan y posibilitan el accionar de las mismas.

Desde el ámbito institucional se han creado instancias e instrumentos de participación para vincular a la juventud, tales como la Política pública de Juventud, los Consejos Locales de Juventud (CLJ), los cuales, en palabras de un consejero de juventud “buscan ser espacios de fortalecimiento

de agrupaciones juveniles” (Jimenez, C. Comunicación personal, noviembre 2012). Apropiarse de estas normas y espacios para quienes tienen contacto con jóvenes o les conocen puede ser significativo. Pero se ha visto que, más allá del formalismo legal, este tipo de estrategias participativas tienen poca o nula incidencia en el interior de las OSJ, con la salvedad de que un Consejero o Consejera pertenezca a ella, con la consecuencia del desconocimiento y el poco impacto que tienen las políticas, discursos e instituciones oficiales en las mismas.

Varios miembros de organizaciones han escuchado el término “participar”, porque han votado en las elecciones de consejeros/as, pero que no tienen la menor idea de cómo funcionan dichas instancias, su intencionalidad y posibilidades reales de incluir las agendas juveniles en ellas. En mi caso particular, sucedió durante las elecciones del CLJ para el año 2008, cuando voté únicamente porque se había presentado un amigo como candidato a ser elegido, y confieso que no me preocupé por conocer cuál era la política que se manejaba dentro de los CLJ, ni las posibilidades que se nos ofrecían desde allí, como espacio para dialogar con la administración local. Desconocía entonces que,

“En las responsabilidades de los cargos en los Consejos Locales de Juventud, los representantes de este escenario por derecho, cuentan con participación en los espacios de decisión de los diferentes proyectos (Comités Técnicos); dichos espacios desisorios también carecen del representante de las organizaciones locales previamente articuladas, por lo cual, la interlocución directa de la institución se centra en el operador del proceso y sus miembros” (Barrios, 2011. Pág 37).

Como consecuencia de este vacío informativo y de apropiación o resignificación, sumado a la falta de tiempos comunes, el Consejo Local de Juventud, en el caso de la localidad Rafael Uribe Uribe, no ha logrado consolidarse, algunos de las y los consejeros elegidos abandonan sus cargos porque deben asumir otro tipo de compromisos, relacionados con la academia, el trabajo o la familia.

Las debilidades en la construcción de una agenda juvenil propia para debatirla con el Estado podría ser el punto de quiebre más importante al momento de mantener una presencia real de las y los Consejeros en el seno de los CLJ. Entonces, queda pendiente que este espacio logre materializar un escenario político sólido y verdaderamente participativo, donde no sólo los jóvenes organizados

le conozcan, y donde la información de los proyectos existentes trascienda el ámbito de la organización juvenil familiarizada con este tipo de instancias, teniendo en cuenta que también existen jóvenes vinculados a colegios o que desarrollan prácticas informales y para quienes podrían ser significativos estos escenarios, puesto que es una posibilidad de expresión y diálogo entre pares.

Por su parte, la administración local, consciente del paternalismo ejercido, reconoce que la proliferación de proyectos dirigidos al fortalecimiento de las OSJ, ha generado dependencia institucional,

“...representad[a] en la competencia por los proyectos y la casi inmovilidad para algunos grupos si estas actividades no van respaldadas con recursos”. (Virviescas, 2011. Pág 21); como alternativa se piensa en las formas de diversificar estas instancias participativas, donde el obtener beneficios económicos no sea el pilar que oriente el sentido de las organizaciones.

En la investigación realizada por ILSA³¹ en el marco del proyecto “Apoyo a las organizaciones juveniles y/o infantiles en la construcción y formulación de iniciativas para el aprovechamiento del tiempo libre de los/las niños/as de la localidad de Rafael Uribe Uribe”, en Convenio de Asociación con la Junta Administradora Local, en la que se realizaba una experiencia investigativa sobre las OSJ de RUU, se refiere que algunas agrupaciones juveniles o infantiles conciben la participación como la fortaleza y el grado de desempeño que se tiene en la agrupación para la gestión de proyectos, como iniciativas juveniles e infantiles. Poder participar es hacer parte activa de un proyecto o proceso. Que no viene dado únicamente desde la formalidad institucional, sino que es la apuesta que tienen los y las jóvenes que la integran. Por ello, los escenarios se conciben desde su marco institucional o al *margen* del mismo.

Ello me permite afirmar que la colonialidad del poder al interior de las organizaciones sociales, aunque, en menor escala se manifiesta relacionando aspectos como: la democracia interna, las formas de participación y los mecanismos para la toma de decisiones.

Así, podemos observar tres manifestaciones: En un primer caso, hay ciertas exigencias para acceder y hacer parte de OSJ, relacionadas con compromisos y tiempos disponibles por parte de las y los jóvenes que deciden hacer parte de ellas; la cuestión aquí es que, por lo general, las

³¹ Instituto Latinoamericano de Servicios Legales y Alternativos, ILSA, ahora “Instituto Latinoamericano para un Derecho y una Sociedad Alternativos”: www.ilsa.org.co

condiciones objetivas –económicas, principalmente, de la juventud- hace que haya solamente una o dos personas con esa disponibilidad, que son quienes deciden en últimas quién ingresa y quién no a la OSJ, y por ende, asumen la vocería y responsabilidades de todo el grupo.

En esas circunstancias, el consenso pasa a un segundo plano; si uno de los líderes no está de acuerdo con una postura determinada, cabe la posibilidad de que haya un cambio de opinión de todos los demás miembros del grupo, sin discusión alguna. Entonces, la participación se ve relegada a la posición de autoridad o al criterio de validez por parte de quien o quienes asumen el liderazgo que, como común denominador, son aquellos miembros que conservan un mayor grado de antigüedad en el grupo. En él se establecen roles definidos, ocupados por los mismos personajes de manera permanente por ser quienes dirigen y terminan decidiendo el accionar de la OSJ.

En el segundo, el funcionamiento de las mismas organizaciones, opera gracias a la figura de una persona adulta, o de un(a) maestro(a), bajo la idea de que estas no pueden actuar sólo con base en sus saberes, sino que se requiere la formación o la experiencia de otro/a, quien sabe qué fichas debe movilizar o a quién contactar si se quieren lograr metas; entonces, giran en torno a ideales, en una instancia alrededor de un sólo sujeto y luego se generalizan los aprendizajes.

Es como si con este tipo de restricciones a la forma de actuar según el conocimiento propio, y sobre todo en el caso de aquellos que han sido excluidos, se condicionaran las posibilidades de decidir e incidir en las decisiones políticas que se tomen, puesto que dudarían de sus capacidades, como afirman Villa y Villa, al referirse a los modos de representación que plantea Marx en el texto “¿Puede hablar el subalterno?”, de Gayatri Spivak:

No pueden representarse ellos mismos, deben ser representados y ese representante debe aparecer simultáneamente como su señor, como una autoridad sobre ellos, y como irrestricto poder gubernamental que los protege de las otras clases y que les envía el sol y la lluvia desde lo alto (Villa y Villa, 2011. pg. 155).

En el tercer caso, se trata de implementar una participación más equitativa; ello implica que existan funciones claras para cada persona –tales como representante legal o formal, coordinador(a), comunicador(a), tallerista, logístico(a), cuya función es que se asuman una serie de compromisos respecto de la acción y el objetivo que se haya propuesto la OSJ. La toma de decisiones, es más participativa cuando se han dado estos pasos de consenso, en la medida en que

se validan las voces de cada uno y se construye de manera colectiva el tipo de organización que se quiere (definido según la institucionalidad como misión y visión). En relación con ello, por supuesto se presentan tensiones, como observa Alfonso Torres al referirse a la participación dentro de las organizaciones:

Como puede suponerse, esta tendencia a incorporar a los miembros de la organización en la toma de decisiones no está exenta de tensiones. En algunos casos, porque no son claros los criterios acerca de quiénes deciden cada cosa o de cómo acceder a cada una de las instancias de participación. (Torres, 2007, pág223).

Además, hacer estos ejercicios significa desmontar los imaginarios que se tienen frente a la democracia (y los sentidos de ésta) dentro de las organizaciones, porque muchas veces esta se mimetiza e integra en formas de dominación entre iguales. Ejemplo de ello es la manipulación de las iniciativas o la imposición de propuestas, el establecimiento de relaciones de opresión/sumisión, como pretendiendo que todas las personas que hacen parte del grupo asuman el mismo pensamiento de un(a) líder autonombrado o quien en la historia de las OSJ se ha creído – no sólo por ella o él mismo, sino por todos los miembros del grupo (e incluso la institucionalidad)- como la única persona capaz de asumir dicho liderazgo y que si no está presente, la organización entra en un proceso de crisis, en un ambiente desestabilizador. Queda, por consiguiente, abierta la pregunta de ¿Cómo se está preparando a los y las jóvenes de las OSJ para que asuman su organización confiando en sus propias capacidades y también en sus capacidades de liderazgo?

No se puede desconocer que el poder puede tener múltiples caras, una de ellas, la que nos enseña la modernidad, que se relaciona con las manifestaciones de la colonialidad del poder (desarrolladas en los anteriores apartados), y otra, la que nos ofrece el denominado “poder popular”. Éste es concebido por los y las OSJ como uno de los motivos de su existencia y de las posibilidades de transformación, puesto que el desarrollo de su cotidianidad implica trabajar con la comunidad, a la que se busca “empoderar”, es decir, entregar facultades, herramientas y condiciones de posibilidad para que pueda ganar en autonomía y control sobre su destino.

Para Orlando Fals Borda, el poder popular se define como:

...la capacidad de los grupos de base (explotados hoy por sistemas socioeconómicos) de actuar políticamente y de articular y sistematizar conocimientos (el propio y el externo), de tal

manera que puedan asumir un papel protagónico en el avance de la sociedad y en la defensa de sus propios intereses de clase y de grupo. (Fals, O. 1986, pág. 126)

Entonces el “poder popular” proveniente de la misma comunidad se considera de gran relevancia para el proyecto propio, en la medida en que las OSJ no se entienden como viables si no cuentan con el apoyo y aprobación de la comunidad, lo que implica que se consolide un tejido social y una red de apoyo que parta de interés por el cambio, manifestado a través de respuestas contrahegemónicas a la colonialidad del poder heredada.

Dichas respuestas se definen a través de formas de resistencia, que no sólo contemplan la inconformidad respecto del tipo de autoridad ejercida por las instituciones estatales y otras, mencionadas anteriormente, sino que sientan precedentes de movilización en otros lugares y territorios, donde, a veces, pueden realizarse acciones conjuntas ante problemas identificados como comunes, en espacios diferentes y con otros actores sociales, teniendo en cuenta que las manifestaciones coloniales no son exclusivas únicamente de las OSJ de la Upz Diana Turbay.

Entonces, este hecho posibilita que se luche por los mismos objetivos, sin tener una conexión directa o conocimiento mutuo previos, pudiendo emprender acciones conjuntas que inciden con un alcance, en un territorio, mayor al propio en que se habita; posibilitando que las experiencias se multipliquen y tengan impacto más allá del nivel local sin necesariamente conocerse o haber trazado un plan de acción colectiva o salir de los límites de la localidad. Sin embargo, este hecho al igual que la unidad con otras redes y OSJ hace que se logren desestabilizar a las mismas instituciones, habituadas a ver un/a joven incapaz en la toma de decisiones, porque no confían en su carácter ético-político:

“Una de las experiencias más enriquecedoras que se tuvo fue que, como Organizaciones sociales juveniles, proveniente de los grupos focales y puesto a discusión en los conversatorios entre grupos fue que, decidimos participar en los Encuentros ciudadanos del 2012, sentando un precedente sobre la emergencia de nuestra voz. En primer lugar, se elaboraron dos comunicados, donde se manifestaban las preocupaciones de las OSJ y cómo se veían las imposiciones locales, [tales como] la preferencia [del Estado] por licitar con grupos ajenos a la localidad, el desconocimiento de los procesos [nuestros y de otras OSJ]; hasta se exigía la cabeza de algunos

funcionarios. Causó un gran revuelo a quienes se les entregó, logrando desestabilizar ese sistema momentáneamente, al poner a instancias de representación local en la necesidad de dar respuesta ante asuntos frente a los cuales había asumido el silencio como vía de respuesta. Hubo modificaciones superficiales posteriores [en la actuación estatal], además de una inmensa preocupación por parte de algunos funcionarios, porque se “exigían sus cabezas” pero se dejó claro que se reclama el respeto y reconocimiento a procesos desarrollados.

En segundo lugar, nos reunimos y nos distribuimos para poder estar presentes en cada espacio y lograr ser aceptados, bajo una de las formas de representación de lo que se había discutido: como relator(a), moderador(a) o veedor(a). En estos, se expusieron ideas y se pudo dialogar con otros jóvenes organizados, y [con] algunos miembros de colegios de la zona, lo que nos permitió observar que los únicos que conocemos las dinámicas de los procesos de OSJ, somos nosotros, lo que personalmente desconocía. Allí surge la pregunta ¿Qué sucede entonces con los jóvenes no organizados? Según lo que se encontró ese día, los procesos realizados tienen un impacto sólo con las personas con quienes se trabaje, y el porcentaje de ellos es mínimo, en relación con la totalidad de jóvenes que existen [en la localidad]. Nos queda pendiente entonces implementar estrategias que permitan que los procesos “salgan”, es decir que no se queden en el plano de la agrupación, sino que su trascendencia las supere y con ello se logra una transformación más real, que de verdad se piense en todo el contexto”. (Apuntes personales, 2012)

Esta experiencia que vivimos en los encuentros ciudadanos, nos muestra cómo los mismos jóvenes van ganando confianza en sus posibilidades de acción, construyen sus narrativas desde su propia praxis, y se interesan por invitar a la comunidad a participar en ciertos procesos, y también en que conozca cuál es su razón de ser; además de dialogar y trabajar de manera mancomunada con quienes comparten esos objetivos. Se observa cómo, a través del apoyo a las acciones que se realizan de manera individual, mediante el intercambio de saberes, se ha pasado a otra etapa de la historia de las organizaciones, donde ya dejan de pensarse a sí mismas exclusivamente dentro de la categoría de juventud, donde los que pertenezcan a ella pueden hacer parte de un todo más amplio, para asumir que la transformación por la que se lucha debe vincular a los y las habitantes del territorio.

Esta perspectiva, de un nuevo horizonte organizacional, basada en los postulados de Fals Borda, rompe en cierta medida con relaciones de sumisión en las que se está inmerso, puesto que actuar dentro de las OSJ corresponde a procesos en un contexto propio, que nacen desde el interés

propio, desde-para y con la comunidad, que permite que se entienda a la OSJ no como un agente externo que llega, usurpa y se va, sino desde la construcción de redes de apoyo, con tendencia a incrementar, puesto que esta forma de concebir el poder popular incentiva, motiva y convoca.

En este tipo de poder, por tanto, la democracia que se vive busca ser más participativa, autónoma, estableciendo que el ejercido por las instituciones no es el que se persigue, “porque las masas se harían respetar en sus propios términos y condiciones”. (Fals, O. 1986, pág. 126) Lo que es posible si se comprenden las relaciones de alteridad, el reconocerse entre sí y el aprender juntos.

CAPITULO V

REPRESENTACIONES ENTRE EL SER Y DEBER SER

Con el legado de la modernidad se han establecido unas formas de ser y deber ser en el mundo; en ese sentido, en este capítulo se abordarán las representaciones de los jóvenes pertenecientes a las OSJ en relación con la colonialidad del ser, respecto de su propia identidad como jóvenes y como colectivo, analizando fenómenos como la discriminación y endodiscriminación presentes entre las organizaciones, en diálogo con el sistema moderno de clasificaciones de género.

Desde el rescate de sus propia voz, la o el joven se define a partir de miradas diversas,-con base a lo que he observado y a las entrevistas realizadas a algunos jóvenes de la localidad-, por una parte, se autodefinen desde un sentido paternalista, como alguien a quien se debe conducir por un buen camino, para que se convierta en sujeto de deseo de lo que anhelaron ser otros; también, desde una visión asistencialista, consideran a la persona joven por un lado, la imagen que deberán mostrar, como el “futuro de la sociedad”, y por lo tanto alguien a quien se le deben garantizar sus derechos, pero casi que a condición de dar continuidad a la línea impuesta por el sistema moderno; es decir, que la o el joven deberá adquirir un diploma de bachiller, para ir a la universidad –si es que opta por estudiar más-, trabajar con el fin de ser productivo a la sociedad conformar una familia, para mantener el linaje familiar, envejecer, etc.; y por el otro, simultáneamente, ven al joven como sujeto “peligroso”, que se cree con la libertad de hacer lo que esté a su antojo, porque la ley lo cobija (por ser menor de 18 años, para acceder a derechos, o por ser menor de 14, para delitos penales); también, se encuentra aquel que define a la o el joven como quien pertenece a grupos en donde todos se visten y actúan igual, al que le gusta trabajar en el barrio.

Estas podrían ser las maneras en que las instituciones de poder (e inclusive muchas familias) definen a la juventud. La última parte, de quienes se identifican por elementos comunes y sobre todo, el trabajo barrial con fines de apoyo comunitario, tiene una mayor relación con la forma en que se autodefinen los mismos jóvenes., quienes se conciben como personas activas, constantes soñadores, constructores de aprendizajes, que disfrutan contribuir con el cambio del barrio, desde sus experiencias y saberes, para transformar las condiciones de vida, con esfuerzos encaminados a colocar un grano de arena en respuesta a esas necesidades que emergen en el contexto anteriormente descrito.

5.1 representaciones sobre las OSJ: restricciones y amenazas

Sin embargo, la persona joven de las organizaciones a las que nos referimos no sólo se ve afectada por la colonialidad mediante estas formas de clasificación. Se añaden además, las formas de ejercer el control sobre su vida también acontecen desde amenazas provenientes de otro tipo de agrupaciones que, al margen de la ley o bajo su amparo, establecen formas de control e imposición de normas de vida, como lo indican los panfletos³² que amenazan con la mal llamada “limpieza social”, asesinatos extrajudiciales con



AGUILAS NEGRAS
BLOQUE CAPITAL D.C.

HOY DAMOS INICIO DE LIMPIEZA A TODAS LAS SUCIAS ORGANIZACIONES QUE SE INTERPONEN EN NUESTRO PASO.

3.1 Formalizar un comunicado en el sur-centro y sur-occidente a las hijueputas organizaciones de mierda que se las quieren dar de defensores de los derechos humanos por medio de expresiones artísticas y que se oponen a las políticas de nuestro gobierno.

ASOCIACIÓN CULTURAL TEATRAMA, FUNDACIÓN CULTURAL TEA TROPICAL, FUNDACIÓN ARTÍSTICO CULTURAL LA DESIDENCIA TEATRO, FUNDACIÓN RECICLARTE, FUNDACIÓN CULTURAL SUMMUM DRACO TEATRO, FUNDACIÓN CULTURAL CASA DE LA CULTURA EL CONTRABAJO, CORPORACIÓN CULTURAL TEATRO DEL SUR, CORPORACIÓN CULTURAL ODEÓN, FUNDACIÓN CULTURAL TEATRAZOS, TEATRO CICLO VITAL, FUNDACION CULTURAL EL CONTRABAJO, FUNDACIÓN SOCIAL Y CULTURAL PIEDRA PAPEL Y TIJERA, COLECTIVO BOGOTA DUAL.

NO NOS IMPORTA SI ESTÁN PROTEGIDAS MALPARIDAS, POR QUE AL IGUAL NO LES VA A SERVIR DE NADA, LES DAMOS UN PLAZO DE 8 DÍAS PARA ABANDONAR LA CIUDAD SAPOS HIJUEPUTAS DE MIERDA.

NO ESTAMOS JUGANDO GONORREAS, PERRAS ASQUEROSAS NO BUSQUEN QUE PROCEDAMOS A ACABARLOS UNO POR UNO.

BLOQUE CAPITAL D.C.

³² Estas imágenes pertenecen al archivo personal. Sin embargo se puede encontrar información en: panfleto 1: <http://www.lasillavacia.com/historia/la-amenaza-del-conflicto-llego-hasta-el-teatro-en-bogota-27097> y un video sobre la comparsa realizada por las organizaciones como Contrarespuesta: <http://www.youtube.com/watch?v=5DnG3mz-Dgc>

una alta incidencia en muertes de jóvenes de barrios populares, bajo la pretendida lucha contra el delito y las drogas.

En el primer caso (panfleto arriba, este comunicado fue recibido por agrupaciones teatrales de las localidades de Bosa, Tunjuelito, Kennedy y Ciudad Bolívar, en agosto de 2011; en él se les exigía a las agrupaciones de teatro que se fueran de sus territorios.

Al oponerse a políticas estatales y hacer de sus formas de expresión un acto de denuncia pública, estos jóvenes impedían la reproducción de miedos y silencios y la aceptación de imposiciones que guiaban esta especie de rebaño, cuyo pastor era una fuerza mayor. Su respuesta fue no abandonar la zona y decidieron continuar luchando, a través del arte, rechazó estos actos con manifestación en la marcha realizada el día martes 30 de agosto de ese año, en la ciudad de Bogotá, en un recorrido desde el Planetario Distrital hasta la Plaza de Bolívar. Allí, hubo una puesta en escena de una comparsa, denominada "Arte sí, amenaza no. Un canto a la vida por el arte" de las organizaciones teatrales de la ciudad, no sólo las amenazadas, sino quienes tenían relación con este tipo de expresión artística, en una muestra de la solidaridad propia de los grupos de teatro y juveniles, que emerge cuando se siente un tipo de ataque como el recibido. En la protesta, invitaban a celebrar la vida, se escuchaban voces colectivas gritando "Podrán callar al mensajero pero nunca el mensaje". "Somos artistas, no terroristas". "El arte no se mata, el arte no se calla", y llevaban consigo pancartas que hablaban acerca del silencio que les exigían: "Me duele si me quedo, me muero si me voy". "Yo quiero vivir en vos".

Frente a ello, en un artículo publicado en el sitio web "La Silla Vacía" se habla sobre los autores de este acto intimidatorio, atribuido a "Bandas Criminales" (o Bacrim):

"El General Patiño ha dicho que cree que no se trata de la amenaza de bandas criminales, pues dice que las Águilas Negras no existen en Bogotá, sino de delincuentes comunes. Patiño también ha dicho que la Policía se ha demorado en actuar porque, para proceder, se necesita una denuncia formal, denuncia que sólo fue presentada el jueves.

Los grupos amenazados creen que es ridícula la afirmación de que las Águilas Negras no operan en Bogotá, pues, en sus comunidades, han sabido de casos al parecer perpetrados por ellos, o por grupos que se atribuyen ese nombre. Sin embargo, la Policía insiste en este hecho.

Varios expertos en seguridad urbana en Bogotá consultados por La Silla Vacía coincidieron en que sí hay grupos de "Bacrim" que operan al sur de la ciudad, pero que no se han investigado

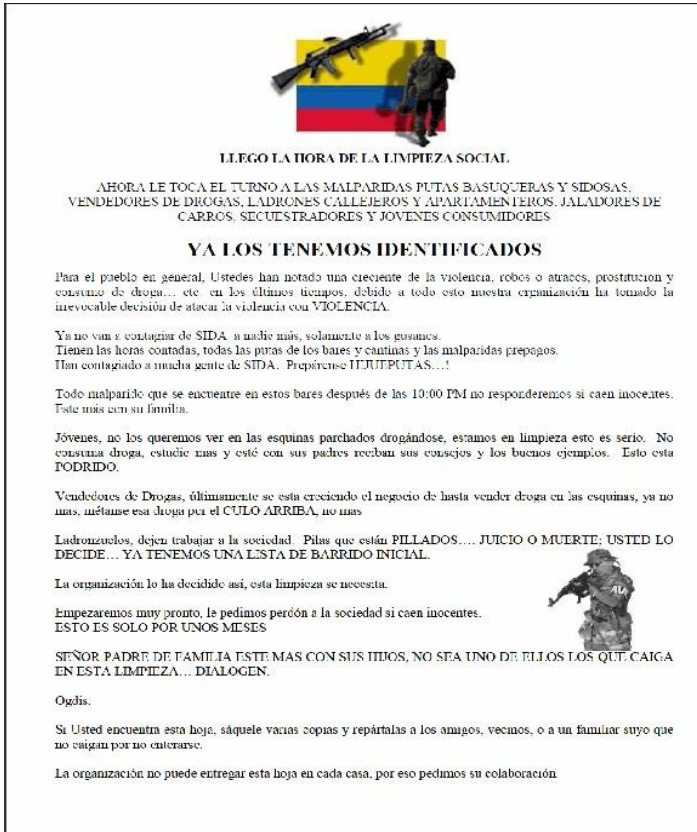
suficientemente a fondo para saber quiénes son exactamente, qué tan grande es su presencia, o cuáles son sus zonas de operación.” (Medina, 2011)

Sean o no hechos perpetuados por Bandas Criminales, Autodefensas o grupos al margen de la ley, es claro que se produce un ataque a la integridad y a la vida propia de las personas miembros de grupos juveniles, originados como consecuencia del sistema capitalista en que estamos inmersos y donde el interés de unos prima sobre otros, y para su manutención se valida cualquier forma posible. Es una manifestación de la negación de las identidades y de lo que implica una no-alteridad, como manera de rechazo ante su activismo y la libertad que ejercían. Los jóvenes no han sido víctimas sólo de este hecho, pues también han tenido confrontaciones personales con estos grupos:

... ese día estábamos en la casa del ‘Mono’ y salimos a comprar el chorro [licor], de subida y ahí detrás de los apartamentos, se nos apareció un carro blanco, de esos que tienen los vidrios polarizados; se bajaron unos tipos, y de una nos llamaron, ni modo de salir a correr, nos trataron de ladrones, marihuaneros, nos arrinconaron contra la pared, sacaron las pistolas, comenzaron a buscar

en el piso colillas, teníamos mucho miedo. No nos encontraron nada, pero eso sí, nos advirtieron que no nos querían volver a ver por ahí, que ya sabíamos y que no diéramos la pata, nos hicieron irnos de una, sin correr.... Severo susto. (Comunicación personal, 2012).

Estos panfletos, dirigidos a organizaciones sociales, colectivos artísticos y personas, llegaron a sus sedes o a sus lugares de vivienda. Las amenazas, entonces, atentaban contra la vida y los procesos comunitarios que realizaban jóvenes organizados. En el segundo caso, esta carta fue enviada a la casa de un compañero, miembro de la



LLEGO LA HORA DE LA LIMPIEZA SOCIAL.

AHORA LE TOCA EL TURNO A LAS MALPARIDAS PUTAS BASUQUERAS Y SIDOSAS, VENEDORES DE DROGAS, LADRONES CALLEJEROS Y APARTAMENTEROS, JALADORES DE CARROS, SECUTSTRADORES Y JOVENES CONSUMIDORES

YA LOS TENEMOS IDENTIFICADOS

Para el pueblo en general, Ustedes han notado una creciente de la violencia, robos o atraces, prostitucion y consumo de droga... etc en los últimos tiempos, debido a todo esto nuestra organización ha tomado la inevocable decisión de atacar la violencia con VIOLENCIA.

Ya no van a contagiar de SIDA a nadie más, volámente a los gusanos. Tienen las horas contadas, todas las putas de los bares y cantinas y las malparidas prepegos. Han contagiado a mucha gente de SIDA. Prepárense PUTUPUTAS...

Todo malparido que se encuentre en estos bares después de las 10:00 PM no responderemos si caen inocentes. Este más con su familia.

Jóvenes, no los queremos ver en las esquinas parchados drogándose, estamos en limpieza esto es serio. No consuma droga, estudie más y esté con sus padres recibiendo sus consejos y los buenos ejemplos. Esto está PODRIDO.

Vendedores de Drogas, últimamente se está creciendo el negocio de hasta vender droga en las esquinas, ya no más, méfame esa droga por el CULO ARRIBA, no más

Ladronzuelos, dejen trabajar a la sociedad. Putas que están PILLADOS.... JUICIO O MUERTE: USTED LO DECIDE... YA TENEMOS UNA LISTA DE BARRIDO INICIAL.

La organización lo ha decidido así, esta limpieza se necesita.

Empezaremos muy pronto, le pedimos perón a la sociedad si caen inocentes. ESTO ES SOLO POR UNOS MESES

SEÑOR PADRE DE FAMILIA ESTE MAS CON SUS HIJOS, NO SEA UNO DE ELLOS LOS QUE CAIGA EN ESTA LIMPIEZA... DIALOGEN.

Ogdís.

Si Usted encuentra esta hoja, sáquele varias copias y repártalas a los amigos, vecinos, o a un familiar suyo que no caigan por no enterarse.

La organización no puede entregar esta hoja en cada casa, por eso pedimos su colaboración.

organización Mesa LGBT de RUU; la razón posible era su orientación sexual. Este joven y algunos miembros de su organización han sido insultados, golpeados y violentados también por personas de la comunidad, que aún no aceptan opciones sexuales diferentes a la hetero-normatividad. En línea con lo que afirma Lugones, el sistema moderno/colonial de género, ha estado conformado por un dimorfismo biológico: hombre, mujer; en una organización patriarcal y heterosexual, los cuales componen su lado visible/claro, el cual,

“...construye, hegemónicamente, al género y a las relaciones de género. Solamente organiza, en hecho y derecho, las vidas de hombres y mujeres blancos y burgueses, pero constituye el significado mismo de ‘hombre’ y ‘mujer’ en el sentido moderno/colonial...El sistema de género es heterosexualista, ya que la heterosexualidad permea el control patriarcal y racializado sobre la producción, en la que se incluye la producción del conocimiento, y sobre la autoridad colectiva (...) sirve para reproducir el control sobre la producción (...) El lado oculto/oscurito del sistema de género fue y es completamente violento...” (Lugones, 2008, pág. 98)

De manera que, en Colombia, este tipo de amenazas de muerte se dirigen hacia todo lo que se sale de ese molde preestablecido socialmente, que es considerado como extraño y hasta causa temor en algunas personas, lo que nos lleva a preguntarnos también ¿por qué no se ha aprobado el matrimonio gay en el país?. La respuesta generalizada de sectores conservadores dice que no se debe aprobar, porque este ser humano, diferente, es incapaz de tener una familia con otro de su mismo sexo, pues sería “anti-natural” y un mal ejemplo para la sociedad.

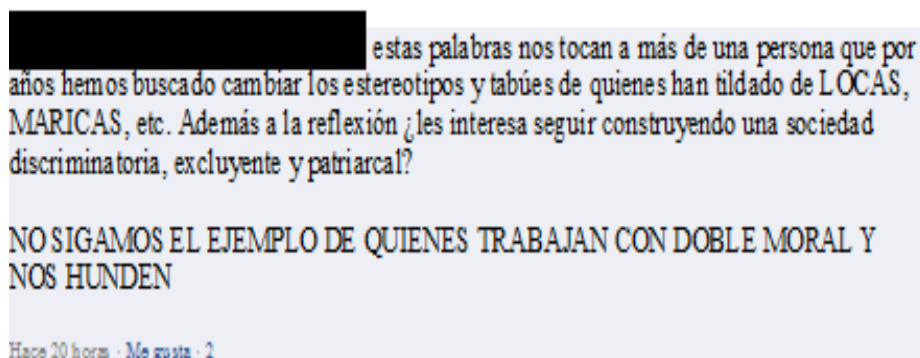
En los discursos de las OSJ también existen planteamientos ante las clasificaciones por género y orientación sexual; algunos miembros de ellas no las conciben como un hecho significativo, pues se consideran pares desde cualquier dimensión, independiente de ellas; para otros el “salir del closet” implica un cambio de miradas, porque ésta puede ser una estrategia para atraer recursos y apoyo institucional, haciendo comentarios respecto a que ser LGBT “está de moda”.

Respeto o rechazo a las diferencias de género y orientación sexual, además de formas de nombrarse, son las bases para elaborar discursos a partir de lo que estas personas jóvenes viven en la cotidianidad. A menudo, estos discursos giran en torno a palabras de rabia momentánea,

generados por simples peleas y en las cuales se hace uso del sistema moderno/colonial de género para exaltar que se es diferente. Veamos un ejemplo, de noviembre de 2011, que tomo de un mensaje escrito por personas de los grupos juveniles objeto de esta tesis, dirigiéndose a la Mesa LGBT de Rafael Uribe Uribe, encontrado en una de las redes sociales de Internet; por respeto hacia la persona, se omite cualquier nombre, puesto que lo que importa es el discurso:



En ese momento, no se contemplaron los alcances del mensaje, pero luego, al reflexionar sobre el mismo, deja muy claro que en él se encuentran estereotipos y formas únicas de concebir al género y la orientación sexual que, como perspectiva única desde la heterosexualidad, está basado en naturalizaciones y generalizaciones frente a cómo se es y se actúa. Al mensaje ofensivo, hubo numerosas respuestas, en un ir y venir de comunicaciones. A continuación se encuentra sólo una de las respuestas de aquel “juego de ping-pong”:



En ese sentido, las OSJ comienzan a preguntarse por la necesidad de nombrar y luchar contra los estereotipos que producen discriminaciones. Allen, citada por Lugones, al hacer referencia a la heterosexualidad, indica que una característica “de la construcción colonial/moderna

de las relaciones de género es [que esta es] producida, y construida míticamente. Pero la heterosexualidad no está simplemente biologizada de una manera ficticia, también es obligatoria y permea la totalidad de la colonialidad del género...” (Lugones, 2008, pág. 92).

Como hemos podido ver a través de estos tres ejemplos, el ser joven y pertenecer a una OSJ o querer transformar la realidad en que están inmersas estas personas, también implica riesgos, que muchas veces se prefiere no correr, y cuando existen amenazas de muerte, criminalización de la juventud, el miedo permea la corporalidad de cada uno y una, dejando ver formas de entender inclusive la sexualidad propia. Una visión quizá algo fatalista, pero que también es una manifestación de cómo se concibe a la juventud, ahora bien ¿Cómo romper esos esquemas de imposición?

Digamos que hay un punto de convergencia entre las maneras de clasificar al joven, tanto interna como externamente, derivada de la subalternización y es el hecho de confrontar o continuar con la tradición moderna. A partir de allí, la juventud define sus identidades, que se entienden como múltiples, en el sentido en que las identidades son cambiantes, pero a su vez son individuales y colectivas.

5.2 representaciones juveniles para las OSJ

En cuanto a su visión de cambio, puede afirmarse que la postura juvenil, consigue adoptar múltiples formas, a modo de camuflaje, dependiendo del otro o la otra. Lo que indica que el sujeto manifiesta diferentes maneras de comportarse, de acuerdo a otros/as concebidos como familia, compañeros, parejas, amigos o enemigos. Si me pregunto por la relación con la pregunta de: ¿Qué tipo de joven es el que nos dicen que debemos ser? se genera cierta impotencia, frente al accionar y vivir en un contexto local, nacional y global, que olvida y relega la importancia del otro o la otra, que es desvirtuado, ocultado y que tiene que hacer reverencias al patrón definido en Occidente, que le ha impuesto en cierta medida las formas únicas de concebir al mundo.

Mundo que no pertenece a uno de “ellos”, hegemónico, sino a todos y todas. Y, dentro de estos últimos, se encuentran también aquellos sujetos que en la historia han sido subalternizados desde el momento en que alguien –en la construcción eurocéntrica- se inventó la diferencia, no como rescate de las particularidades de cada uno/a, sino como una categoría que clasifica, excluye

y posibilita imposiciones de poder, en la búsqueda de un supuesto desarrollo, el cual gira en torno a intereses que no son propios de las organizaciones y territorios afectados.

Ante esto, cabe preguntarse, entonces, ¿cómo construye su identidad la juventud, si la colonialidad se manifiesta de manera cíclica? Es decir, hay una tendencia a reproducir, seguida por las mayorías, lo cual hace que los esfuerzos que tienden hacia el cambio parezcan invisibles.

Por ello, el carácter cambiante o modificable de las identidades, de acuerdo a la situación en que se encuentre el sujeto, posibilita también la construcción de la otredad desde esa misma experiencia vital, dentro y en conflicto con la modernidad, a partir de lo cual se conforman las identidades de acuerdo a las realidades vividas.

Para Hommi Bhabha, la identidad se efectúa de acuerdo al concepto de fijeza, signo de la diferencia cultural, donde el estereotipo posibilita una forma de conocimiento que “vacila entre lo que siempre está “en su lugar”, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente” (Bhabha, 2002. pág. 91); lo central a este enfoque es que existe un proceso constante de ambivalencia, que en el caso de la juventud, se basa en generalizaciones y formas de clasificación para referirse de una forma al joven, como ese otro que se conoce y que es visible, haciendo parte del discurso colonial, como “una forma de discurso crucial a la ligazón de un rango de diferencias y discriminaciones que conforman las prácticas discursivas y políticas de la jerarquización racial y cultural” (Bhabha, 2002. pág. 92).

Lo anterior posibilita que en el caso de las OSJ, esta identidad se convierta en identidades colectivas, donde ya no se piensa desde lo individual, sino desde lo que implica concebirse desde la colectividad/comunidad. La importancia que tiene esta mirada incide en las formas de establecer vínculos afectivos o no con el otro/otra y en la misma relación de alteridad.

Para Melucci, citando a Gadamer, quien sigue las propuestas de alteridad de Heidelberg, las relaciones con el otro pueden darse como “el otro entendido como instrumento, el otro como analogon, el otro como apertura” (Melucci, 1994, pág. 98). En el primer caso, el otro representa un instrumento útil para lograr un fin; en el segundo, es reconocido desde la diferencia que marca un sujeto a partir de sus comprensiones, a partir de su propia concepción, que es producto de lo que se infiere desde la dualidad en que se ha concebido el sujeto; y en el tercero, es el otro el que permea en mí ¿quién es él?, lo que se relaciona directamente sobre la comprensión que se tiene sobre sí mismo/a. Melucci, plantea que “comprender al otro no significa en modo alguno abarcarlo,

someterlo o hacer lo que te pide” (Melucci, 1994, págs. 99-100), lo que es reflejado en la acción cotidiana cuando,

...descubrimos que lo propio de las acciones sociales que tiene lugar en el mundo de la vida es la intersubjetividad. El mundo cotidiano no es privado, sino comunitario. Las relaciones que en él tienen lugar no solamente se establecen sobre los objetos, sino sobre otros sujetos; es un mundo compartido que se caracteriza por la existencia (Melucci, 1994, pág. 72)

Esta existencia se posibilita a partir de ser y el deber ser, donde la identidad, inseparable de la interculturalidad –como señala Catherine Walsh-, construida a partir del discurso colonial, hace referencia a la manera en que nos pensamos y reconocemos nuestro papel en el mundo, en mi concepto va más allá de las categorías de género, raza o sexo, o de qué actividad se realiza en el ahora, o el que se desea ser. Significa, más bien, el conocimiento que tengo sobre mí misma en diálogo con la realidad circundante, porque: “La identidad no es algo que podemos elegir, sino algo que se tiene que negociar socialmente con todos los otros significados e imágenes construidos” (Walsh, 2005, pág. 7). A la vez, esta identidad que se reconoce al otro, actúa no desde lo que yo concibo como diferente, lo que implica no basarse en dicotomías, que se convierten en fronteras, a veces intraspasables. Lo que posibilita que la identidad no sea estática sino que se modifique de acuerdo a la interacción social, desde un discurso situado, que “...considera el carácter necesariamente parcial de todas las perspectivas” (Escobar, 2003: pág. 83) en ese sentido las OSJ logran articularse en “un pensamiento otro, en otra subjetividad o en una subjetividad de otra manera”. (Escobar, 2003: pág. 83).

En el caso de las organizaciones sociales, a partir de las entrevistas realizadas, se puede afirmar que las y los jóvenes de estas OSJ construyen su identidad desde la perspectiva de la acción social, se configuran a partir de su territorio, de las posibilidades que tienen en él, desde su quehacer cotidiano y del compromiso que asumen:

“También habría que pensar en los territorios. No es lo mismo un joven que esté en un barrio como los de los de por acá, o los circunvecinos, pues no es lo mismo ver un joven de estos espacios, de las periferias, a ver un ‘pelado’ que se desenvuelve en un contexto totalmente diferente, por lo menos a un estudiante universitario. Lastimosamente, la segregación existe; entonces, no es igual hablar de un ‘pelado’ del sur a uno que vive en el norte, con unas condiciones de vida

totalmente diferentes. Entonces yo, al joven, lo veo desde diferentes perspectivas, que coinciden en una cosa y es que los jóvenes son personas propositivas, activas, que les gusta moverse.

Digamos que hay etapas de la juventud, yo creo, en las que uno va descubriendo diferentes cosas y algunas personas se encuentran con organizaciones, formas de organizarse, que tienen un sentido particular, cada una con un objetivo diferente; pero hay juventudes que pasan desapercibidas, por el ocio; como que dispersan un poco su sentido de colectividad, que yo creo que deberíamos tener todos. Entonces, los afortunados que logran superar los deseos y todas cosas que dicen algunos son mundanas tienen el privilegio de empezar a entender su espacio, su contexto de una manera diferente, mucho más amplia. Claro que siguen en un contexto con unas condiciones definidas, pero obran una lectura diferente del mismo. Yo creo que las organizaciones juveniles han permitido que las personas vean esos espacios de otra forma, pero más allá de eso, que los transformen a partir de sus quehaceres. La juventud está expuesta a problemáticas sociales que pueden llegar a afectar el bienestar propio; entonces, por lo menos las OSJ que empiezan a desarrollar un trabajo que tiene sentido de colectividad y que son algo altruistas, son vulnerables como todos, pero tienen un compromiso diferente, en la medida [en que] desde sus quehaceres intentan transformar una realidad y también están un poco más amenazados, porque las formas de organización política del territorio muchas veces no permite [la] expresión libre, así la Constitución diga que tenemos libertad de expresión en algún apartado. (Chanaga, A. Entrevista enero 2013)

“Desde mi punto de vista, siempre ha sido una responsabilidad, un manejo de los ambientes, de los espacios, de las cosas que van surgiendo, de lo que somos, el carácter que forjamos desde la casa y lo que queremos transmitir al grupo de personas que viven con nosotros.” (León, D. Entrevista enero 2013)

“Me parece que, por un lado, significa ser (...) es un peligro considero, primero, es un riesgo ser un joven en esta sociedad, pues el joven está muy estigmatizado, en la medida en que es una etapa de la vida donde uno está como despertándose al mundo y, en esa medida, generando lecturas críticas del mismo; entonces, [la] capacidad para que nos movilice ese quehacer político y ese accionar es muy latente y muy constante. En la historia del mundo lo que ha significado el joven en procesos de transformación [es clave]. Entonces, creo que, en esa medida, en un país como éste, donde se reprime la diferencia, al que piensa diferente, al que se piensa un mundo como más digno, [porque] estamos en una sociedad supremamente opresora y represiva, entonces el ser joven se convierte en un peligro, inicialmente y sobre todo en estos barrios, ¿no? Porque está en peligro desde diferentes factores, en términos de seguridad, integralidad, la vinculación al conflicto armado directo, como lo es [a través del] servicio militar, [pero también] el tema de la drogadicción, de la

manipulación de las drogas y todo este contexto. Dos, [ser joven] es una posibilidad de hacer muchas cosas; significa también ser transformador, por lo mismo, estamos hablando de ese joven que nace en este territorio y en este tipo de condiciones, significa tener esa capacidad de movilizar, de accionar, de reflexionar en el territorio, y pues la forma en que se canalice es diferente; hay unos que lo canalizan hacia el trabajo colectivo, [otros] en un ámbito más individual, ámbitos perdidos y desorientados o que reproducen la misma dinámica social que nos afecta” (Gamboa, F. Entrevista diciembre 2012)

Tras la lectura de estas identidades narradas, podemos observar que en la definición de las mismas, se constata el legado de la colonialidad, que en su manifestación frente al ser, como “experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje” (Maldonado-Torres, 2007, pág. 130), está indicando unas formas preconcebidas para referirse al joven, quien es influenciado por factores del mundo moderno, tales como la publicidad, su formación educativa, su relación laboral, su familia, sus amigos y las actividades que acostumbra a hacer. Todo lo anterior es parte de lo que observamos a diario; sin embargo, nótese que se refieren al joven en especial como un sujeto colectivo, pensado desde las posibilidades de organización, donde la identidad ya empieza a contemplarse desde sus implicaciones políticas y de acción colectiva.

Maldonado-Torres, (2007), a partir de los planteamientos de Fanón hace una reflexión sobre las formas de diferenciación del ser, basado en las diferencias tras-ontológicas –el ser y más allá de él-, ontológica –el ser y los entes- y sub-ontológica - el ser y lo que está debajo de él-, las cuales parten de las implicaciones que tienen el género, la raza, la sexualidad y el poder que se ocupa en la sociedad, como rasgos constitutivos del ser y de lo que significa ese otro. Entonces, ese ser, en su propia constitución ya tiene un lugar en el mundo no sólo de acuerdo a la configuración física que tenga, sino también en el contexto en que nace, las posibilidades que el mundo, dado a conocer por la familia, la escuela y personas que conducen su formación le muestran, ahí es donde la decolonialidad, muestra otras posibilidades diferentes a las que ya están condicionadas para ese ser, que decide romper con los moldes y estereotipos que le han sido asignados desde su nacimiento.

Por ejemplo, cuando Heidegger se refiere al *dasein*, [ser en la vida y mediante la vida, (Berciano 1992: pág. 436)] está contemplando un ser que es a su vez individual y colectivo, que integra lo que desarrollaré posteriormente, las identidades colectivas:

...Heidegger descubre que se le encuentra bajo la modalidad de una figura anónima colectiva que él llama “el uno” (*das Man*)...el resto de la primera parte de *Ser y tiempo* se concentra en la pregunta sobre cómo el *Dasein* se relaciona auténticamente consigo mismo, proyectando sus propias posibilidades —y no las definidas de antemano por “el uno”. La respuesta de Heidegger es que la autenticidad sólo puede alcanzarse por medio del poder-ser propio... (Maldonado-Torres, 2007, pág. 142)

Entonces, las identidades colectivas se forman a partir de narrativas, si no maestras [de carácter universal], sí unas que tienen un gran impacto en las mayorías. Este tipo de relatos articulan el pensamiento colectivo que opera en los imaginarios acerca de las formas de ser y estar en el mundo, en concordancia con una especie de aceptación o una negación, donde muchas veces lo que se hace es “hablar de sí, haciendo creer que se habla de los otros”. (Villa y Villa, 2011. pg. 148 citando a Preiswerrk, Roik).

No obstante, la identidad de grupo, como producto de una definición colectiva interna, viene a ser el resultado de la identificación de similitudes y de diferencias que llevan a cabo los actores a través de las relaciones creadas mutuamente; por tanto, es a la vez una forma de identidad de grupo, porque en él se dan simultáneamente una serie de procesos: Una definición exterior, un proceso de categorización en el que se proporcionan los elementos que hacen a esa colectividad diferente de otras. La identificación de un grupo presupone, entonces, que sus miembros se ven a sí mismos como similares, es decir, la colectividad significa que los actores tienen algo en común. (Gómez, 2005, pág. 25).

Por ello, aquellos que pertenecen a una organización social juvenil o que han vivido esta experiencia, se piensan desde lo que les ha significado las luchas emprendidas en conjunto, la existencia de un diálogo entre esos otros y el ser propio, la construcción de sueños que superan el plano de la individualidad para convertirse en uno que envuelve no sólo a la propia OSJ, sino también a la comunidad, como en una constante necesidad de intercambio y devolución, puesto que las OSJ,

...no sólo contribuyen a enriquecer la vida social, organizativa y cultural local; también generan sentidos de pertenencia entre quienes participan de sus procesos. Abordar la identidad en las organizaciones populares implica asumir que las organizaciones mismas construyen su propia identidad y reconocer la incidencia que tienen sobre la identidad personal de sus integrantes". (Torres, 2007, pág. 156).

5.3 ¿Colonialidad del ser al exterior/interior de las OSJ?

La colonialidad del ser que,

... indica esos aspectos que producen una excepción del orden del ser: es como si ésta fuera el producto del exceso del ser que, en su gesta por continuar siendo y por evitar la interrupción de lo que reside más allá del ser, produce aquello que lo mantendrá siendo, el no-ser humano y un mundo inhumano. La colonialidad del ser no se refiere, pues, meramente, a la reducción de lo particular a la generalidad del concepto o a un horizonte de sentido específico, sino a la violación del sentido de la alteridad humana, hasta el punto donde el alter-ego queda transformado en un sub-alter (Maldonado-Torres, 2007, pág. 150).

Podemos ver que, la colonialidad del ser está presente tanto en el exterior como en el interior mismo de las organizaciones, puesto que muchas veces la preocupación y las tensiones se dan con mayor énfasis respecto del primer escenario, porque se suscitan principalmente críticas hacia la presencia de supuestas roscas³³, que permean los procesos locales. Estas también parten de la misma colonialidad del poder manifiesta, cuyas cadenas deben estar entretejidas para que sea posible mantenerse en una posición de superioridad, manejo y control.

Entonces, se prefiere permitir la llegada de instituciones externas, o de amigos de los amigos, de personas, que encarnan el poder y que cuentan con representación y reconocimiento a nivel local, atribuyéndole cualidades que las OSJ no tienen, y que hace que se establezcan tipologías y clasificaciones de las organizaciones que existen y que pueden verse a través del

³³ Rosca: para las OSJ significa grupo de personas o instituciones que quieren abarcar todos los beneficios ofertados; en la rosca establecen relaciones basadas en amistades y círculos de poder, en los que se busca que estos se mantengan dentro de un mismo grupo que puede comprender varias organizaciones o instituciones de la localidad y, en su mayoría, externa a ella, como favores para los conocidos, quienes por ello son merecedores de roles definidos dentro de la institución, en concordancia con los intereses de quien los posicionó.

tiempo; estas se definen a partir de su constitución, la constancia de su accionar, sus modos de operación y de acceso a ese poder.

A continuación se relacionan dichas formas de verse y nombrarse, producto de entrevistas realizadas a jóvenes organizados:

A partir de su constitución, las OSJ pueden estar formadas legalmente o no. Ello radica en los intereses que tenga cada organización; como rasgo común existen unos principios de acción, pero otras definen sus propios estatutos. La opción de la legalidad es tomada por aquellas agrupaciones que desean adquirir un carácter, si se quiere más formal, que concuerdan más con la lógica institucional, puesto que ello les permite ser ejecutores u operadores de proyectos con unos grandes recursos económicos, lo que genera beneficios, en la medida de la trascendencia de la acción, que pasa por el reconocimiento barrial, o de la UPZ a uno de tipo local y hasta casi distrital.

Pero también acceder a tener reconocimiento jurídico se convierte en un arma de doble filo, puesto que para algunas de las OSJ, el hecho de adquirir personería jurídica les restringe su libertad de acción, puesto que con ella se ven obligados a insertarse en una especie de mundo empresarial; por ejemplo, para ejecutar un proyecto que maneje una cantidad de recursos económicos, es necesario sustentar que se cuenta con personería jurídica, que se tiene la suficiente solvencia económica para ello, además de garantizar una contrapartida; las dinámicas que en un principio originaron la OSJ, comienzan a cambiar, porque los propósitos de compromiso social aunque no se olvidan, son relegados y dejan de ser prioritarios cuando emerge la necesidad de adquirir fondos económicos para mantener un proyecto que, por una parte, es muestra de las posibilidades de gestión que tienen, pero que, por otra, implica “venderse”, es decir, modificar sus principios de acuerdo a las exigencias de instancias de poder.

Hay una tensión entonces entre legalizarse o no. Mientras que, para algunos, el tomar la primera opción ha generado la construcción de una especie de empresa, para otros poseer personería jurídica no ha sido muy significativo, puesto que actuar como ente jurídico no hace parte de su cotidianidad y el documento de reconocimiento legal es utilizado únicamente cuando se requiere un fortalecimiento y hay posibilidades de concursar, para acceder a fondos para proyectos, pero la OSJ no se rige sólo por ellos.

Cuando se revisa la constancia del accionar de las organizaciones, se establece una especie de tipología clasificatoria, que sin ánimo de ser condenatoria, sí deja entrever cómo las OSJ se piensan los procesos sociales, de educación popular y de transformación. Entonces, dentro de este aspecto, se tiene en cuenta el tiempo disponible para la acción conjunta y las barreras emergentes, lo que ha implicado la transición de algunas personas, durante la historia de la organización.

Según la caracterización que establecimos en los encuentros entre miembros de “el parche”, al hablar de Organizaciones Sociales juveniles encontramos aquellas que:

- Surgen como respuesta a problemáticas sociales identificadas en sus territorios y que, en consecuencia, realizan procesos de educación popular que van desde la formación en artes, medios audiovisuales, política y derechos humanos, ciencias. Las OSJ llevan desde un año hasta décadas de trabajo, y han logrado solidificar procesos sin dar prioridad a la constante de mantener un recurso económico o depender de ello; entonces, sus acciones se realizan de forma autogestionada, contando con el apoyo de la comunidad y su compromiso con el territorio. Aunque cuando se cuenta con la posibilidad de ejecutar acciones apoyadas desde el marco institucional, se accede a ellas como fin de fortalecimiento y adquisición de recursos materiales e insumos para el desarrollo de sus actividades cotidianas. Estas OSJ tratan de mantener una constante labor, transitando por las ocupaciones cotidianas que tienen como jóvenes y su interés por mantener los procesos, lo cual hace parte de su proyecto de vida. Dentro de estas organizaciones encontramos jóvenes que se dedican de lleno a ella, es decir, su cotidianidad se basa en las acciones sociales que realizan. De allí que la perdurabilidad de las mismas depende de sus miembros, de los intereses que tienen por el cumplimiento del objetivo que se propusieron colectivamente. Generalmente, las personas que participan en ellas, como “beneficiarios” –así se define a las personas a quienes van dirigidas las acciones-, hacen parte de espacios de educación, movilización o construcción colectiva, mientras dura la experiencia ligada al proyecto; pero algunos se quedan ejerciendo un rol más constante dentro de la OSJ, porque allí encuentran, finalmente, lo que les gusta hacer, se sienten acogidos y se relacionan con pares que comparten su sentir, pues para vincularse a ellas, se parte de la motivación por aprender, intercambiar saberes, aportar a la apuesta colectiva. La gratificación que se recibe está dada en términos del intercambio: “Cuando lo ven a uno presentándose en una energía

como juy...! uno no es indiferente a nada, uno está ahí con los que son. Trabajamos desde la transparencia, la humildad, el dar el todo por el todo” (Comunicación personal, noviembre 2012)

- Se identifican otras organizaciones, que llamamos “fantasmas”, oportunistas o “paracaídas”, también conformadas por grupos de jóvenes, que se articularon en un momento dado para participar en un concurso de apoyo a iniciativas juveniles. Sus procesos se ejecutan en el tiempo estipulado por un comité técnico –es el caso de iniciativas infantiles y juveniles de Rafael Uribe Uribe-, que oscilan entre uno, tres y máximo seis meses; a ellas, se destinan unos recursos económicos específicos, algunas veces manejados por otros y otras, por los propios grupos, pero a quienes se autoriza el gasto sólo en “insumos fungibles” [los cuales se van acabando mientras se desarrollan las actividades, como la papelería] y “no fungibles”, bajo la figura de alquiler, y en el “recurso humano”, expresado en el tiempo que dedica una persona a convocar, facilitar, sistematizar, coordinar, administrar, o participar como apoyo logístico de las actividades previstas. Este tipo de organizaciones:

“No son coherentes, porque le quitan la posibilidad a otro grupo que ‘camelle’ [trabaje] bien, con seriedad, puesto que uno con un apoyo sea mucho o poco, es como bendito para uno, porque uno puede ofrecer cosas a los ‘pelados’ [jóvenes], lo que influye en los procesos. La mayoría que hace eso es para tumbarse las lukas³⁴; [pero] el problema no es tanto ese, sino que no hacen nada, y si lo hacen pues dejan botado el proceso, por lo menos si lo van a hacer, que sea algo que se vea. Yo me puedo estar robando la plata, pero por lo menos hago una intervención bien elaborada, que la gente la sienta, por lo menos digan: ‘No ese ‘man’ [tipo] se robó la mitad de lo que le apoyaron, pero con lo que hizo ‘la sacó del estadio’” (Comunicación personal, agosto 2012)

Con relación a este comportamiento, dentro de la localidad, con miras al fortalecimiento de las OSJ, efectivamente se generan múltiples concursos, los cuales son buenos, en cierta medida, puesto que ofrecen además de recursos, posibilidades de encuentro con el otro/la otra; sin embargo, ocasionan que dentro de los mismos grupos se creen formas de negarse o aceptarse. Hay momentos donde se lanzan simultáneamente ofertas, como un “bombardeo” de concursos, donde, “nos están

³⁴ Referente al dinero

enseñando a pisarnos entre nosotros” como dice uno de los jóvenes; una “proyectitis” que atiende más a una serie de metas que se deben cumplir desde los marcos institucionales, pero cuyo trasfondo no implica directamente una transformación a nivel local.

Frente a sus modos de operación y de acceso a ese poder, se conciben las relaciones que se tienen entre sí, como se ha mencionado, distinguiéndose algunas OSJ que afirman estar al margen de la institución, puesto que tienen una crítica marcada, que gira en torno al rechazo a las organizaciones “fantasmas”, pero también a aquellas que siempre son “premiadas” (seleccionadas por los concursos públicos para acceder a fondos), y que utilizan a las personas para su bien propio. Entonces, los concursos y modos de acción estatales se convierten en una competencia por adquirir un mayor rango en la escala de poder, que juega de acuerdo a los direccionamientos de partidos políticos (de derecha, centro o izquierda).

Sin embargo, no para todos y todas, el poder es expresado a través del control y mantenimiento del orden estabilizador, sino lo conciben como el reconocimiento que se logra cuando los procesos se realizan con y desde la comunidad, devolviéndoles algo a sus miembros y fortaleciéndose mutuamente, lo que implica la producción de conocimiento popular, construido desde esta frontera, que ocupan los y las jóvenes pertenecientes a las OSJ del territorio que comparto.

CAPÍTULO VI

LAS OSJ Y SUS APUESTAS TRANSFORMADORAS

6.1 SOBRE EL SABER JUVENIL Y LA EDUCACIÓN POPULAR

Considerar a la o el joven como productor de conocimiento dentro de una organización social me permite un punto de entrada para el análisis de las relaciones y tensiones existentes entre, por una parte, el conocimiento formal, a veces acartonado, que cumple con criterios de validez y que generalmente corresponde a epistemes universales y teorías de carácter científico, las cuales, a su vez, rigen el conocimiento producido en el mundo, una especie de guía maestra, para a partir de ellos, elaborar los propios, según los métodos deductivos y positivistas, y por la otra, aquel conocimiento popular, al que se le considera falto de condiciones para llegar a concebirse como conocimiento válido, porque no tiene el mismo rigor que aquel que se produce en la academia ó que recibe el carácter de científico. Las raíces de esta distinción no se basan solamente en la discusión entre “conocimiento vulgar” y “conocimiento científico”, del debate marxista de la primera mitad del siglo XX, sino que tiene que ver, además, con las formas de subalternización de ciertos conocimientos, puesto que:

Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino –simultáneamente la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. Se da inicio al largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo -todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados- en una gran narrativa universal. En esta narrativa, Europa es -o ha sido siempre- simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal (Lander, 2000, pág. 16).

A partir de estos metarelatos que organizan el mundo, se nos otorga y se da al otro/la otra su lugar en el mundo. En el sentido de la producción de conocimiento, éste se concibe como verdadero en cuanto tenga criterios de confiabilidad y haya sido producido por fuentes confiables, provenientes generalmente de centros de poder, donde las colonialidades del poder y del ser se entretejen con la del saber.

Estos discursos nos llevan a transitar casi siempre entre dos formas únicas de nombrar los sujetos y objetos sociales; por ejemplo, cuando se hace referencia al género, exclusivamente se parte de la dualidad: hombre-mujer; a la raza: negro-blanco, por su posición socioeconómica: pobre-rico, entre otros, que han sido mantenidos para sostener el proyecto de la modernidad/colonialidad. Para Grosfoguel, citado por Restrepo y Rojas, “Los paradigmas hegemónicos eurocéntricos que han configurado la filosofía y las ciencias occidentales en el ‘sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal’ [...] durante los últimos 500 años asumen un punto de vista universalista, neutral y objetivo” (Grosfoguel 2006: 21, en: Restrepo & Rojas, 2010, pág. 138).

En el caso de los jóvenes, estas formas duales de clasificar y excluir están, muchas veces, dentro de las razones de su accionar, porque las han internalizado y hacen parte de su *habitus*. Y, sumadas a las injusticias que viven cotidianamente, manifiestas en las formas de represión de la libertad, conduce, entonces, a asumir el tipo de ciencia que se produce socialmente como una verdad universal, casi incuestionable e indebatible por su carácter de formalidad o como un fetiche que se repite reiteradamente, porque “da acceso a una identidad que es predicada tanto en el dominio y el placer como en la angustia y la defensa, pues es una forma de creencia múltiple y contradictoria en su reconocimiento de la diferencia y su renegación” (Bhabha, 2002, pág. 100). De ese modo, la episteme occidental se convierte, en la base desde la cual se construye cualquier pensamiento con vocación de ser considerado científico, lo que determina y prioriza los conocimientos para fines particulares, basándose en la diferencia colonial. De allí que subvertir los conocimientos sea parte de la tarea de los movimientos sociales, como lo menciona Fals Borda, al hablar de una “ciencia subversiva”, y advertir que:

Por encima de las diferencias culturales y regionales, reiteramos el empleo humanista de la ciencia y condenamos el uso totalitario y dogmático del conocimiento. Tratamos de brindar, por lo tanto, elementos para nuevos paradigmas que recoloquen a Newton y Descartes. Buscamos dejar atrás a los dos tétricos hermanos: el positivismo y el capitalismo deformantes, para avanzar en la búsqueda de formas satisfactorias de sabiduría, razón y poder, incluyendo las expresiones culturales y científicas que las academias y los gobiernos han despreciado, reprimido o relegado a segundo

plano. Es lo que en términos generales se llamó durante el decenio de 1960, “ciencia social comprometida”. (Fals Borda, 2007, pág. 111)

Dicha ciencia comprometida, encuentra su lugar cuando el conocimiento académico, como lo llama Fals, y el conocimiento popular establecen relaciones dialógicas y se encaminan en la praxis, en un proceso hacia adentro y hacia fuera, en el que se puede registrar una verdadera transformación, puesto que:

Ambos, externos e internos, aportan al proceso de cambio su conocimiento, técnicas y experiencias. Como estos elementos del saber se basan en conformaciones diferentes de clase y racionalidad (la una, cartesiana y académica; la otra, experiencial y práctica), se crea entre ellos una tensión dialéctica cuya problemática sólo se resuelve con el compromiso práctico, esto es, en la praxis concreta. Pero la suma del conocimiento de ambos tipos de agentes permite adquirir un cuadro mucho más correcto y completo de la realidad que se desea transformar. Aunados, el conocimiento académico y el conocimiento popular abren paso a un conocimiento científico total de índole revolucionaria (¿hacia un nuevo paradigma?) que rompe el injusto monopolio de clase. (Fals Borda, O, 1986, pág. 129).

Es en la praxis en donde las OSJ dialogan con el conocimiento científico, a la vez que también construyen conocimiento popular, el cual es producto del análisis y reflexión colectivos que se hace sobre la realidad, el compartir e intercambiar con otros, buscar formas alternativas de expresión a través del arte y la formación política, donde los protagonistas son los propios jóvenes.

Por tanto, este conocimiento nace desde una realidad que es vivida diariamente y en la que confluyen identidades individuales o colectivas. Sin embargo, al mundo parece habersele olvidado el carácter diverso de las identidades al querer imponer una que ha sido elaborada de acuerdo a tendencias occidentales, que responden a un orden mundial globalizante y al cual deben entrar a toda costa todos aquellos sujetos existentes en el mundo moderno. El pensamiento occidental se convirtió en la verdad absoluta, asumida por la ciencia, en la que se sustentaba históricamente; la versión colonial del conocimiento “impone una forma de pensar egocentrista, fuera del ser y del estar... sin entender el estar haciendo” (Universidad intercultural Amawtay Wasi, 2004. pg. 163), condicionándolos desde una mirada formulada por la modernidad, que articula los contenidos que se vuelven centrales en la explicación del mundo.

Lo mencionado se materializa a través de narrativas maestras, o metarrelatos tales como el psicoanálisis, el materialismo científico, o el funcionalismo sociológico, por mencionar algunos, los cuales, a través de la escritura, se convierten en centros de representación absolutos. En ellos, los saberes disciplinares se concentran en un mundo al que no tienen acceso quienes se encuentran en las periferias, las cuales cada vez son más, convirtiéndose en una especie de espiral que parece no tener fin. Las tensiones presentes en el conocimiento, se representan igualmente en las formas en que los y las jóvenes lo conciben.

Por una parte, algunos integrantes de las organizaciones se encuentran inmersos en procesos de la formación académica de un colegio, universidad o instituto de formación; y por otra, existen otros y otras que han elegido mantenerse al margen de la academia y que consideran que la producción de saberes no depende únicamente de la institución escolarizada, teniendo en cuenta la crítica que hacen a la misma y cuya respuesta se construye mediante un discurso contrahegemónico, un discurso *otro*, el que si bien parece basarse en postulados anarquistas, según podría pensarse, es orientado en realidad a partir de la recuperación del conocimiento popular, que se fortalece, problematiza y reconstruye en sus procesos de acción comunitaria y desde los sentimientos que ello produce, optando entonces, por prácticas formativas enmarcadas en la educación popular, concebida por nosotros, como vía de posibilidad transformadora y de pedagogía alternativa que trasciende los formalismos que se encuentran dentro de las aulas de clase para colocarse al servicio de la comunidad.

Quizá por ello, dentro de la literatura que desarrolla esta categoría de educación popular no se encuentre una definición formal de la misma, puesto que responde a implicaciones y determinaciones políticas situadas; sin embargo, retomaré la concepción de Torres (1986) para quien la educación popular “es una práctica social que se lleva a cabo en el mundo popular con la intencionalidad de apoyar la construcción del movimiento popular a partir de las condiciones objetivas de los sectores populares”. (Torres Carrillo, 2007, pág. 19).

El mismo autor refiere que las posibles definiciones de educación popular tienen como común el que se basan en una lectura crítica del orden social establecido, cuestionando el papel de la educación formal dentro del mismo; tiende hacia la emancipación, al contribuir al fortalecimiento de las comunidades y romper con esas relaciones de sumisión y asimetría que restringen nuestra

libertad, en donde la educación posibilita el cambio, al adquirir un carácter dialógico y participativo, puesto que enseñar no es únicamente la mera transmisión de conocimientos, o el almacenamiento de los mismos, sino que, como lo afirma Paulo Freire:

Enseñar hace parte del proceso más grande de conocer y enseñar implica necesariamente aprender. Podemos decir que la educación o que la práctica educativa es siempre una cierta teoría del conocimiento puesta en práctica siempre, la mejor manera de uno acercarse es distanciarse del punto de vista de la teoría del ver/conocer (Orozco, Arana, & Esquivel, 2000).

El ver/conocer, implica de esa manera un discurso situado, un reconocimiento del territorio, de las emergencias y problemáticas de la comunidad local, donde las y los jóvenes vinculados a organizaciones sociales juveniles, ponen su conocimiento al servicio de la comunidad y construyen nuevas formas de conocer a partir de la praxis. Ello necesariamente implica “aterrizar” los conocimientos que se adquieren en la academia formal, es decir, ponerlos en diálogo, problematizándolos, en el plano de la acción.

Entonces, ¿Cómo establecer un diálogo intercultural entre las organizaciones y la institucionalidad de acuerdo a los intereses propios? (Entendiendo lo propio como algo que hace alusión tanto a la individualidad como a la colectividad).

Una de las vías por las cuales se posibilitaría la materialización de esta dialogicidad, sería al través del reconocimiento que se otorga a otras formas de saber, ser y poder. Los intereses propios tendrían que ser pensados, ahora, desde una colectividad reforzada, y ello implica ir más allá del mero fortalecimiento con recursos materiales y económicos para las organizaciones, puesto que la apuesta sería hacia la consolidación y fortalecimiento del poder popular.

Lo anterior implica la promoción de la autonomía, mediante la construcción de identidades colectivas, de nuevas formas de alteridad, de conocimientos, no como imposición sino producto del consenso, cuyas miradas se enfocan un territorio común en el que se está trabajando por lograr objetivos similares, sin tener en cuenta al otro, construyendo así una red de solidaridad basada en la confianza, el respeto y compromiso mutuo.

Por estas razones. la institucionalidad puede abrirse a las propuestas de las OSJ que buscan formas de relacionarse alternativas, no aquellas que casi siempre se dan en términos de jerarquías,

para comenzar a hacer una acción política desde una posición horizontal, donde se establezcan compromisos puntuales que y se piense en procesos articulados más perdurables, no hechos para ejecutar momentáneamente y con fines burocráticos, sino con proyecciones, formas de construir tejido social, adquirir mayor sustentabilidad, entre otras, para así hacer de los proyectos un continuo tendiente a la transformación social y personal.

Además, desvincular estos procesos que se hacen dentro de un marco institucional de los que se realizan dentro de la educación popular que desarrollan las organizaciones, conlleva, por lo tanto, a asumir la educación como responsabilidad compartida por todos los actores sociales que intervienen en el proceso, dentro de la cual se constituyen relaciones sujeto-sujeto, que junto a sus resultados, son relevantes en la construcción de aprendizaje y, por ende, del “desarrollo humano intercultural en su conjunto” (Universidad intercultural Amawtay Wasi, 2004. pg. 168).

Por ello se habla del *construir al andar*, puesto que en la praxis de las OSJ aun encontramos vestigios de los antiguos paradigmas, pero se investiga constantemente problemas de diferentes ámbitos del “saber, del saber-hacer, del saber-ser, del saber-estar y del comprender, participando activamente en las discusiones de interés global, nacional y local” (Universidad intercultural Amawtay Wasi, 2004. pg. 169), las cuales han generado formas variadas de marginalizar y marginalizarse.

Esta permanente marginalidad afecta al otro/otra, porque se basa en la reproducción de una memoria que integra, invisibilizando y sin darle la importancia que merecen, dolor, olvido y tragedia, que no posibilita las prácticas de producción de sentido, porque se elabora de manera amnésica y, en otras ocasiones, por el hiato generacional donde “los contemporáneos no manejan por igual los conocimientos que dan cuenta de los hechos narrados por una persona, correspondiente a un marco social de la memoria” (Villa y Villa, 2011. pg. 151).

Memorias que pueden simbolizar ciertas fronteras, que delimitan el espacio. Allí, “el territorio configura un orden legítimo de una espacialidad conformada por medio de una interior, frente a una exterioridad donde se localizan los otros diferentes a nosotros”. (Villa y Villa, 2010. Pg. 70), lo que implica reconocer la diferencia colonial, al quitarse la figura del maestro, quien ejerce el poder educativo, en la construcción de saberes, válidos y útiles ya que estos no aparecen

como mera reproducción, ni como la llama Freire “educación bancaria”, ni se alimentan de lo que se cree es útil para la vida, como un aspecto prioritario, sino también y justamente, como formas de resistencia frente a la colonialidad del saber, al retomar otras esferas que podrían complementarse entre sí para lograr que los procesos de educación popular sean desde los espacios propios de las OSJ.

6.2 ACCIÓN POLÍTICA JUVENIL

En esta parte hago una descripción de las apuestas transformadoras presentes en las acciones de las OSJ –objeción de conciencia, recuperación de lugares de miedo, la calle como espacio alternativo, memoria local- de los y las jóvenes pertenecientes a las OSJ, que constituyen sus respuestas frente a las imposiciones de la modernidad, como contra-respuesta a la colonialidad del poder, del ser y del saber. Con el fin de dar cuenta de esta praxis, he dividido los temas de la siguiente forma:

- El arte: vía de construcción de sociedad
- Formación política de jóvenes para jóvenes: derechos humanos y objeción de conciencia.
- Re-construcción memoria local.
- Nueve encuentros
- Tejido popular PARCHE

Cada uno de estas apuestas constituye la acción transformadora de las organizaciones, las que, aprendiendo a relacionarse, se enuncian desde un lugar propio, recuperando sus voces, trascendiendo los límites que imponen las figuras de poder encarnadas en las instituciones y actuando desde la interculturalidad y la educación popular.

6.2.1 El arte: vía de construcción de sociedad

Cuando se piensa en arte, se podría hacer alusión a una gran multiplicidad de técnicas de expresión que son manifestaciones sensitivas y sensoriales frente a lo estético (o también lo que se considere antiestético), quedándose en el plano de productos que si bien pueden narrar una historia, queda relegado a la observación y la interpretación entre autor y público, mediadas por la modernidad, pues la episteme occidental también influye en la conceptualización y lugar del arte:

El pensamiento y la representación modernos han tenido a universalizar y despolitizar el arte (...) se admitía que la verdad (...) no ocultaba interés alguno. Los intereses sociales, políticos y económicos se consideraban ideológicos y la ideología había sido definida como una falsa representación o incluso como una ocultación de la verdad. (Efland, Kerry, & Stuhr, 2003, pág. 41).

Desde el pensamiento de la modernidad ha sostenido que el arte produce obras para la circulación, para ser admiradas por los observadores en lugares de libre o restringido acceso, como parte de un mercado que atrae y que se relaciona con el ser culto, pero que no tiene un trasfondo más allá del arte por el arte.

Esta postura del arte, visto tradicionalmente por Occidente, dista de una concepción de arte, conforme lo insinúa la teoría crítica, como “mediación que permite al individuo poner en cuestión su relación con el mundo” (Páscale y Laporte, 2009: Pág. 3), a través de la misma creación, puesta en escena y circulación pero con una perspectiva política de análisis y respuestas ante las imposiciones de la modernidad/colonialidad³⁵.

Esta última se relaciona con la perspectiva que tienen las OSJ, quienes consideran a las artes como una misma posibilidad no sólo de formar y compartir un saber, sino de denunciar su realidad, mostrándola de una manera más cercana, lo cual requiere procesos de investigación en campo, diálogo entre sabedores de la comunidad y jóvenes; intercambios de técnicas de formación y cualificación del arte al que se dedican, construcción conjunta, oferta de espacios alternativos donde se puede aprender compartiendo. Dentro de las diferentes expresiones de arte que realizan los y las jóvenes desde las OSJ encontramos, las artes escénicas, las artes circenses, la música, la fotografía y la plástica, como formas de construcción de la realidad:

³⁵ Sin embargo, como lo señala Boaventura de Sousa Santos, “En la esfera de la racionalidad estético-expresiva, el déficit de sentido asume la forma de la irrelevancia y la domesticación. El arte moderno parece incapaz de resistir la comercialización de su singularidad o el desenfado con el que es contemplado. A pesar de lo valiosas que sean las razones de Adorno (...) para excluir el arte moderno de un mundo equilibrado y situarlo en lo más alto, o en lo más profundo, la tarea parece hoy bastante inverosímil, si no absurda: por un lado, la elevación a lo más alto es imposible en una época en la que proliferan los infinitos, incluso si son malos infinitos en el sentido hegeliano, (...); por otro lado, ahondar en la profundidad parece igualmente inverosímil, como una tarea de Sísifo, en medio de las profundas superficialidades yuxtapuestas interminablemente, como una red rizomática de significado...”(Santos, Boaventura, en: La transición posmoderna: derecho y política, p. 235).

Los artistas construyen representaciones del mundo real o bien de mundos imaginarios que incitan a los seres humanos a crear una realidad distinta para sí mismos. Gran parte de la realidad es pura construcción social: el dinero, la propiedad, el matrimonio, las funciones de género, los sistemas económicos, la pobreza, los sistemas jurídicos, el racismo, los gobiernos, las humanidades y las artes. (Efland, Kerry, & Stuhr, 2003, págs. 124-125).

Entonces, el arte posibilita que se conozca el mundo cotidiano, que se piense en realidades que no nos muestran los medios masivos de comunicación y que, muchas veces, sentimos ajenas, pues posibilita la interacción de los cuerpos, donde se está dando el todo por el todo, trascendiendo el plano de la simbolización y representación para dar paso a otras formas de responder ante los discursos hegemónicos, presentes en cada espacio que transitamos.

Las OSJ, que realizan procesos orientados desde el arte de carácter social, político y transformador, como Club Juvenil Encuentro y los grupos de teatro de Corponirico, denunciando a través de sus puestas en escena lo que sucede en la realidad local que afecta particularmente a la comunidad, contribuyen desde una postura propia a expresiones artísticas de lo juvenil, en contextos atravesados por el consumismo y la dominación del mercado.

6.2.2 Formación política de jóvenes para jóvenes: “Espacios de discusión entre jóvenes”, derechos humanos y objeción de conciencia.

Los “Espacios de discusión entre jóvenes”, fueron encuentros convocados por algunos miembros de OSJ, y algunas instituciones en torno a un tema común. Surgieron como la búsqueda de posibilidades para enfrentarse a dinámicas de imposición de miedo y terror en los lugares que transitamos en la cotidianidad, además de la apertura de un espacio de diálogo sobre nuestra realidad local.

En este tipo de reuniones, realizadas con una periodicidad bimensual, se comentan situaciones vividas que hacen referencia a conflictos y discriminaciones, que condenan la exclusión y que han llevado a la juventud hasta a esconderse, para proteger su integridad física. Este tipo de apuestas habían intentado constituirse desde tiempo atrás; sin embargo, al parecer los intereses que priman en ellas, poco tienen que ver con el compromiso ético que implica la acción social. Quizá por ello, han sucedido de manera momentánea, desarrollándose en unas cuantas reuniones, las

cuales se van agotando, por cuanto los compromisos asumidos cambian de rumbo o se extinguen tan pronto como emergen los intereses que se tienen, relacionados más con la adquisición de poder para dominar y no para transformar.

Cuando ello se detecta, comienzan a presentarse rupturas que impiden el éxito de la apuesta colectiva, puesto que los mismos miembros de las OSJ, comienzan a aceptar o rechazar nuevos ingresos a ellas, lo que hace que dejen su posición dialógica, para adjudicarse poderes que excluyen, y a partir de allí se desata una serie de dificultades causadas principalmente por ideologías y formas de acción, frente a ello se refería un compañero: “Hay que ser selectivos, ya que no todas las organizaciones tienen el proceso popular que muchos llevamos, y también están los que están bien y no van a pelear lo que ya tienen. También hay mucho interesado en busca de un interés propio, sin sentido comunal”. (Comunicación personal, septiembre 2012).

En el tema puntual de los espacios formativos, durante el 2012, se realizaron una serie de cinco encuentros con grupos focales, el primero de ellos orientado por un ejercicio de reconocernos, lo que implicó un análisis frente a las formas propias de organización y frente a las barreras que se encontraban en el entorno para el desarrollo de acciones, las cuales se relacionan con las imposiciones mencionadas anteriormente por parte de las figuras representativas del poder –instituciones- sobre las OSJ, o las formas de relacionarse entre sí. Ello implicó validarse no sólo en el discurso sino en la práctica, emergiendo la necesidad de construir en conjunto.

En los siguientes dos encuentros, se dio paso a la discusión sobre la nueva administración de la localidad 18, los encuentros ciudadanos y el rescate de algunos espacios logrados anteriormente, desde la dependencia de cultura de la Alcaldía local, cuya finalidad era socializar y actualizarse sobre los actores, programas y planes para la juventud, además de fortalecer los procesos populares.

El cuarto encuentro, producto de los anteriores, se desarrolló mediante asambleas con OSJ, durante los meses de agosto a octubre de 2012, tras los cuales se elaboraron dos comunicados que reunían el sentir de algunas organizaciones y personas que estaban vinculadas a ellas indirectamente, relacionándose por su sentir.

El primero de dichos comunicados hacía referencia a la manera como se licitan los proyectos y como la Alcaldía se había convertido en un lugar que convocaba siempre a los y las mismas en una especie de favores entre “amigos de los amigos” y las cabezas de esta institución. Se entregó el 23 septiembre en el Cabildo de Juventud, desarrollado en el Colegio Colombia Viva, no sólo a jóvenes de organizaciones, de colegio, funcionarios públicos y Ediles electos. Causó gran impresión y problematización, puesto que, por su carácter contestatario, reflejaba una realidad que no era ajena, pero sí por vez primera denunciada, como lo indica un fragmento del mismo:

...en este sentido la comunidad ya está cansada de seguir manteniendo una base social de pequeños burgueses de organizaciones sociales, políticas y culturales, que acaparan nuestras necesidades a través de tales capacidades administrativas y profesionales, pues consideramos que esto no nos va a conducir nunca al fortalecimiento real en términos de participación, incidencia, transformación e impacto territorial de la comunidad, ya que el recurso y los esfuerzos sinceros no está llegando efectivamente a las bases... Creemos que no es justo que se siga impulsando al interior de los procesos de organización popular y comunitaria el concepto del “no dinero = no trabajo”, no procesos continuos, no garantías, por el de dinero = oportunismo. Mentiras. Arribismo, competencia, acumulación dinámicas propias que el sistema capitalista-neoliberal reproduce cotidianamente, destruyendo las bases sociales del mundo... ¿Cuáles son las garantías de esta administración?” (Fragmento comunicado elaborado por OSJ dirigido a instituciones y figuras de poder local, 2012).

El quinto encuentro, posibilitó el pensar en cómo consolidar un tejido popular, como se especificará más adelante, reconociendo, por una parte, las formas de resistencia de los jóvenes y cómo desde el espacio colectivo, podrían fortalecerse estas acciones, por el otro.

Dentro de estas apuestas que reivindican los legados de la modernidad/colonialidad, nace la Mesa Local de Objeción de Conciencia, que se conforma en 2012. Corponirico Épsilon, Colectivo Mostaza, Aikora, Luna Ondulante, Corporación Vínculos, Observatorio de Derechos Humanos Rafael Uribe Uribe, Colectivo Antivirus, Colectivo Ufos Iwoka, y la Acción Colectiva de Objetores y Objektoras de Conciencia, ACOOC, quienes desarrollan una serie de procesos enmarcados en lo que se considera objeción de conciencia, despliegan una acción encaminada principalmente hacia respuestas propias frente a actos institucionales como el servicio militar obligatorio y las “batidas”, las cuales hacen

referencia a retenciones masivas de jóvenes a quienes se hace la solicitud de presentar a los militares la libreta militar expedida por el ejército colombiano,, como prueba de “haber resuelto la situación militar”: las batidas ocurren en lugares públicos, como calles principales, estaciones de Trasmilenio, y hasta dentro de los mismos medios de transporte (Trasmilenio y buses). Cuando el joven no cuenta con este documento, lo conducen hacia un camión militar, donde hay otros jóvenes más en su misma situación y los llevan hacia un distrito militar o batallón del ejército, para enroloslos a la fuerza, lo cual es ilegal:

“La batida es una práctica ilegal. En el 2011 la Corte Constitucional estudió los artículos 14 y 42 de la ley 48 de 1993, referentes a la facultad del ejército para compeler a los jóvenes que no hayan definido su situación militar. Para la Corte, el artículo 41 no otorga la competencia a las autoridades militares para realizar batidas o levadas de forma indiscriminada, ni para identificar a los remisos y trasladarlos a los lugares de concentración ya que esto significaría incurrir en una detención arbitraria. (ACCOC, 2012)”.

PROHIBIDO RECLUTAR EN ESTE TERRITORIO

Nadie puede ser obligado a montarse en un camión de reclutamiento militar

¡Las batidas son ilegales!

“Ningún joven puede ser conducido por la fuerza a cuarteles militares, ni permanecer detenido allí por largos periodos de tiempo, ni ser obligado a que le practiquen exámenes para el ingreso a las fuerzas militares”

(Sentencia c-879 de la corte constitucional 2011)

Cualquier joven que decida negarse a la guerra no puede ser obligado a prestar el servicio militar.

(Art. 18 constitución política de Colombia).

SI VES UNA BATIDA DENUNCIA

enviando los siguientes datos:

fecha, hora y lugar de la batida. # placa del camión y en lo posible: nombre del militar encargado, # telefónico de algún joven que este en el camión.

Acción colectiva de objetores y objetoras de conciencia Bogotá (ACOOC):
objeccionbogota@gmail.com
Proyecto arr_mate la conciencia - colectivo nómadasteatro Localidad 18: nomadasteatro18@yahoo.es
O llamando al 560 50 58 – 316 820 87 09 (ACOOC)





“Hagamos del pensamiento nuestra mejor arma”

Recuerda que no tienes que ir al servicio militar si:

Causales de exención
Art. 28 – ley 48 1993

- Estas casado o convives en unión permanente (sentencia c-775-2008)
- Tienes una inhabilidad relativa o permanente
- Eres miembro de una comunidad indígena
- Has sido condenado a una pena que te quite los derechos políticos
- Eres hijo único (sentencia c-775-2008)
- Eres clérigo o religioso, o tienes alguna posición de jerarquía en alguna religión o iglesia.
- Respondes por tus padres incapacitados para el trabajo o mayores de 60 años que carezcan de otros medios de subsistencia
- Eres huérfano de padre o madre que sostienen hermanos incapaces
- Eres hijo de oficiales o suboficiales, agentes y civiles de la fuerza pública que hayan fallecido o quedado con inhabilidades permanentes durante el trabajo militar
- eres hermano hijo de quien haya muerto o adquirido inhabilidad absoluta o permanente en combate o en su servicio o trabajo militar.
- Si has sido reconocido como víctima del estado, a partir de la promulgación de la ley de víctimas o a partir del momento que ocurra el hecho que vas a denunciar, además no tendrás que pagar cuota de compensación militar por un lapso máximo de cinco años. (art. 140 - ley 1448 / 2011)

Recuerda que serás aplazado si:

Causales de aplazamiento
Art. 29 – ley 48 1993

- En la actualidad tu hermano esta prestando el servicio militar
- Te encuentras detenido por autoridades civiles en el momento que debes ser incorporado.
- Eres aspirante a la escuela de formación militar.
- Estas en situación de desplazamiento
- Estas haciendo el bachillerato (sin importar el grado que estés cursando o si estas repletando)
- Fuiste aceptado para cursar estudios universitarios (sentencia c-1409 / 2000)
- Fuiste aceptado para estudios de preparación sacerdotal o para la vida religiosa.
- Tienes una inhabilidad relativa temporal, que de persistir la inhabilidad en una próxima incorporación podrás ser clasificado para comprar la libreta militar.
- Eres conscripto que reclame alguna exención al tenor del artículo 19 ley 48 1993.
- Recuerda que si eres clasificado para pagar la libreta militar y eres estrato 1,2,3 inscripto en el sisen, lo MAXIMO que pueden cobrarte seran 80.000\$
- Si te cobran un libreta “provisional”, no estas obligado a pagarla, solo cancelan quienes se estén formando para la vida religiosa, los que vayan a cumplir los 18 años fuera del país o los desplazados por la violencia. Si no estas en ninguna de estas tres situaciones , no tienes que pagar este documento, NO LO NECESITAS

Si encontraste razones que te permiten no estar de acuerdo con la guerra o uso de la violencia, puedes declararte **OBJETOR DE CONCIENCIA** (sentencia c-728 / 2009) Escribe y asesárate: nomadasteatro18@yahoo.es / escarabeo_fg@yahoo.es

La objeción de conciencia, según la ACOOC, es el “derecho que tenemos los individuos de no acatar, rechazar o rehusarnos a mandatos que entran en contradicción con nuestras creencias

por considerarlas contrarias a nuestra conciencia”, haciendo alusión a razones de tipo ético, político, filosófico, religioso y humanitario. Este derecho se reconoce en la Constitución colombiana en su artículo 18³⁶, y como se dijo, más recientemente en la sentencia C-728 de 2009³⁷:

La objeción de conciencia ha sido definida como la resistencia a obedecer un imperativo jurídico invocando la existencia de un dictamen de conciencia que impide sujetarse al comportamiento prescrito, por lo que la objeción de conciencia supone la presencia de una discrepancia entre la norma jurídica y alguna norma moral, siendo reconocido por la Corte que es posible objetar por razones de conciencia deberes laborales, educativos y profesionales, y con referentes normativos del bloque de constitucionalidad como el que se desprende de la Resolución 1989/59 adoptada por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, sobre objeción de conciencia al servicio militar, la cual se da, entre otras, “reconociendo el derecho de toda persona a tener objeciones de conciencia al servicio militar como ejercicio legítimo del derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión enunciado en el artículo 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el artículo 18 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos”(Sentencia C-728 de 2009)

Su denuncia se hace a través de piezas comunicativas, como trabajos de estencil en lugares de aglomeración, como parques y calles principales; asesorías de cómo convertirse en objetor, apoyándose en acciones legales; charlas dirigidas a colegios de la localidad y representaciones artísticas. La última acción colectiva emprendida ha sido el diseño y ejecución del “Festival Juan Camilo Charry”³⁸, en el mes de abril de 2012, un “anti-mili” sonoro que se realizó frente a las instalaciones del Polideportivo Molinos II.

³⁶ Artículo 18. Se garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias ni compelido a revelarlas ni obligado a actuar contra su conciencia. Constitución Política de Colombia 1991.

³⁷ Sentencia C-728 de 2009 Referencia: expediente D-7685. Demanda de inconstitucionalidad por omisión legislativa relativa al Incumplimiento de requisito. Objeción de conciencia al servicio militar obligatorio-derecho subjetivo/omisión legislativa absoluta. Demandantes: Gina Cabarcas, Antonio Barreto y Daniel Bonilla. Magistrado Ponente: Dr. Gabriel Eduardo Mendoza Martelo. Bogotá D.C., 14 de octubre de 2009.

³⁸ “Juan Camilo Charry, un joven de la localidad Rafael Uribe, asesinado por supuestos desconocidos, en el marco de un proceso judicial, derivado de una agresión ocurrida el año 2011 por soldados del batallón de artillería en el barrio Marruecos”, según grupo de objeción de conciencia Juan Camilo Charry, publicado en Facebook el 31 de agosto de 2012. En los medios de comunicación se habló de otra versión, como se observa en la página web de la Emisora La Cariñosa, “ALERTA...Un lavador de los portales de Transmilenio fue el joven asesinado el puente festivo en pleno parque El Tunal. Así lo dio a conocer una fuente policial que reveló que la víctima estaba identificada como Juan

6.2.3 Re-construcción de la memoria local.

Otra de las construcciones de las OSJ han sido las formas de recuperación de la memoria, uno de estos procesos fue el realizado por el Colectivo Mostaza, mediante la acción denominada “Enlutando la violencia. Celebrando resistencias. Conmemoración de asesinatos a personas víctimas de las violencias en la localidad de Rafael Uribe Uribe”. Esa propuesta, realizada en 2011, con el apoyo de la Escuela de Formación Artística EFA, se llevó a cabo en dos momentos, cuyos componentes fueron, en primer lugar, un proceso de investigación de los casos a presentar, mediante la realización de entrevistas, la recopilación de información audiovisual y publicaciones alusivas al tema. Y en segundo lugar, un momento de creación artística, reconstruyendo los casos de violencias en la población, a través de la expresión gráfica. Esta actividad final constituyó una exposición itinerante donde se contaba a los observadores estos episodios de una memoria local condenada al olvido.

6.2.4 Nueve encuentros

En diciembre de 2012 se realizó una acción popular que podría considerarse transformadora, en el sentido en que nos enseñó el poder que se puede llegar a tener cuando se dejan de lado las imposiciones de la modernidad/colonialidad a nuestro ser, saber y poder, es decir, un evento que constituye expresión de un poder de carácter popular.

Este proceso se planeó como una estrategia de articulación entre OSJ que quisieron pensarse un trabajo conjunto, apoyado directamente y construido con la comunidad, dirigido a niños y niñas del territorio de la Upz Diana Turbay durante la época de las novenas navideñas. El proceso se desarrolló en las siguientes etapas:

Camilo Charry González, de 22 años. (junio 14 de 2012)” El común denominador de estas muertes apunta hacia un crimen que ha quedado en la impunidad.

Del 14 al 23 de Diciembre – UPZ Diana Turbay

NUEVE ENCUENTROS 2012



Acciones Populares: Rifa Artística Navideña

COMEDORES COMUNITARIOS:	TALLERES:
<input type="checkbox"/> DIANA TURBAY Lanceros	<input type="checkbox"/> TEATRO
<input type="checkbox"/> DIANA TURBAY Valle	<input type="checkbox"/> DANZA
<input type="checkbox"/> PALERMO SUR	<input type="checkbox"/> MUSICA
<input type="checkbox"/> LA PAZ Torre	<input type="checkbox"/> CIRCO
<input type="checkbox"/> DIANA TURBAY Plan especial	<input type="checkbox"/> MASCARAS
<input type="checkbox"/> BOCHICA SUR	<input type="checkbox"/> SERIGRAFIA
<input type="checkbox"/> LOS CHIRCALES	<input type="checkbox"/> TITERES
<input type="checkbox"/> LOS PUENTES	<input type="checkbox"/> PINTURA
<input type="checkbox"/> PARQUE EL ARTISTA cena 23 dic	<input type="checkbox"/> MANUALIDADES (reciclaje)

Organizan: Colectivo juvenil Hipérbole - club Juvenil encuentro CJE - Corporación los Mugrosos - Colectivo Werken Yafun - Colectivo de títeres y marionetas Alter Ego - Vida a la Vida - Teatro Epsilon - Tejido Popular - Colectivo Nómadas teatro - Semillero de Derechos Humanos - Corporación ASAC - J.A.C Rincón del Valle - Comedor Comunitario Lanceros - Docentes de la comunidad.

Apoyan: DIRZO Company s.a. (México) - Profesorxs Colegio Fe y Alegría La Paz - J.A.C Diana Turbay Lanceros - Construyendo Progreso - Equipo de paz - Entre Redes - Traverso - Pensamiento Crítico - COMOSOC - Croché Titeres - Big Mancilla - Sangreal Crew - Comedores Comunitarios

Niñas Y Niños De 5 A 14 Años ¡Gratis!

1. Invitación entre “parches”: A través de comunicaciones personales e interactivas, se vincularon varias Organizaciones Sociales Juveniles de la Upz 55: Club Juvenil Encuentro, Corponírico Épsilon –Colectivos Werken Yafun, Nómadas Teatro, Semillero de Derechos Humanos, Teatro Épsilon-, Colectivo Juvenil Hipérbole, Corporación Los Mugrosos, Colectivo de títeres y marionetas AlterEgo y algunas personas independientes.

2. Encuentros y grupos focales, donde se planeó la acción propiamente dicha, a la que se le dio el nombre de “Nueve encuentros”, haciendo alusión no sólo a la novena de aguinaldos, tradición católica muy arraigada en Colombia, que prepara la Navidad, sino a un gran Encuentro Comunal, que implicó este novedoso espacio. La iniciativa se materializó en la ejecución de talleres de circo, serigrafía, teatro, reciclaje, títeres, danza, pintura y música, que culminaron con un encuentro final, bajo el pretexto de una cena colectiva, que nos reunió a todos y todas, tanto OSJ, como familias, niños y niñas, y personas de los comedores comunitarios, además del transeúnte u observador casual, en un mismo espacio. Sin embargo, para la realización de los mismos, se necesitaban recursos, no sólo humanos sino también locativos y económicos. Entonces, se planearon formas de buscar apoyo, optando por la autogestión.

3. Se determinó trabajar en nueve de los comedores comunitarios de la UPZ Diana Turbay y Marruecos: La Paz La Torre, Palermo Sur, Plan Especial, Diana Turbay sector Lanceros, Diana Turbay sector Valle, Los Puentes, Chircales y Bochica. Para este ejercicio, cada organización se encargó de la realización de un taller, compartiendo, de este modo, un saber propio y presentando formas *otras* de expresión a través de las artes. Cada día, los niños y niñas asistentes recibían un taller diferente, lo que les generó gran impacto positivo, puesto que pudieron elaborar una serie de productos, acercarse a técnicas no trabajadas y a compartir con otros/as.

4. Búsqueda de espacios y gestión de recursos: El equipo de trabajo se distribuyó la responsabilidad de la gestión del espacio en cada uno de los Comedores Comunitarios referidos anteriormente; se hicieron entregas de cartas de solicitud de donaciones de material tangible y alimentos, dirigidas a colegios de la Zona, pero también a comerciantes; se organizaron rifas, recorridos para hacer espacios de trueque y donaciones por la zona comercial del Diana Turbay. Con estas acciones y, gracias al apoyo de la comunidad, se pudo llevar a cabo la ejecución de este proyecto.

5. Encuentro de cierre: Se convocaron alrededor de mil personas, enviando la invitación a una cena. Se realizó, entonces, este evento final en el que se hicieron muestras y presentaciones a cargo de las OSJ participantes y otras que apoyaron y decidieron sumarse al proceso, y se prepararon alimentos en una olla comunitaria, que posibilitó compartir entre personas que quizá nunca antes se habían visto.

Esta apuesta nos demostró que es posible una interculturalidad en nuestra realidad local, mediante la realización de acciones que partan de fortalecer prácticas de solidaridad, el intercambio entre los saberes y los seres, donde el sentido de lo popular cobra relevancia.



Gracias a estas acciones conjuntas, se dejaron de lado las tensiones que podían existir entre las OSJ, se articularon las luchas desvinculadas, para comenzar a ir en un mismo camino, sin recorrer necesariamente los mismos pasos, pero sin atropellarse entre sí, ni compitiendo por llegar de primeros a un lugar, ni buscar ser reconocido como el único actor válido. Ello fue lo más significativo, el hecho de articularse, contar con el otro, validarle y darle el lugar que le corresponde. Aquí no importaron las brechas generacionales, ni los logros académicos que se tuvieran o el estrato social al que se perteneciera. Se partió del corazón y del acto sincero que implica la convicción de creer, y como nos escribió Corponirico Épsilon el 24 de diciembre de 2012 en una de las redes sociales:

“Gracias, mil gracias a todos y todas quienes con su valioso aporte ayudaron a construir este espacio por la vida, el trabajo popular, el arte y la dignidad: 62 talleres artísticos y una espectacular cena artística con más de 800 personas y personitas de todo el territorio en estos nueve días + nueve parches + nueve talleres + nueve espacios = NUESTRA NOVENA. Nos vemos en nuestras próximas acciones populares 2013, un feliz próximo año”

6.2.5 Tejido popular “PARCHE”

Como resultado de lo que significó la participación en el “Festival Internacional de Teatro y Arte Popular Entepola Colombia 2012”, de la acción de nueve encuentros, y los análisis de la investigación, las OSJ participantes se autoconvocaron a pensar una apuesta colectiva, una especie de red, que buscara vincular a la comunidad a los procesos desarrollados desde las OSJ.

Después de esta reunión, se efectuaron espacios de discusión donde asistieron representantes de la comunidad y de las OSJ que participaron en Nueve Encuentros, en los que, a través de espacios periódicos mensuales, se debaten situaciones que nos convocan y se construyen formas articuladas de llevar a cabo procesos que han sido pensados, pero que gracias al trabajo colectivo, comienzan a materializarse. Entonces, cada integrante asume tareas dentro de este proceso de tejido social que se está construyendo:

- Espacio y sede: Proyecto carpa itinerante de circo.
- Formación sociopolítica: Objeción de Conciencia, Derechos Humanos e Interculturalidad.
- Corredor ambiental y Huertas Urbanas.

- Economía Solidaria.
- Festivales de Títeres y arte escénico 2013
- Cine foros itinerantes

En la actualidad, el Tejido Popular, se encuentra fortaleciendo nuestro plan de acción a desarrollar en el resto de año 2013; aún no sabemos si nos constituiremos legalmente, bajo alguna figura asociativa sin ánimo de lucro, pero a partir de esas tareas, han surgido propuestas que van a implementarse de manera paulatina dentro de la Upz 55. Lo que se busca es que nos consolidemos como constructores y transformadores del cambio que queremos, y hasta se creó un cronograma tentativo, que será aplicado cuando se obtenga una sede (anexos). La comunidad adquiere así un rol activo, puesto que la propuesta se construye con ella. La investigación desarrollada, permitió fortalecer a los *cuadros* (según la categoría de Orlando Fals) quienes, como militantes, continuamos en una lucha constante y en un proceso que cambia de acuerdo a las circunstancias, las cuales también adquieren este carácter y donde se buscan respuestas a las emergencias más notorias dentro de nuestra comunidad local.

A futuro, la experiencia del Tejido, se expandirá a las demás Upz de la localidad, multiplicando esta experiencia de construcción y fortalecimiento de las OSJ desde un proceso de reflexión sobre la praxis cotidiana.

CONCLUSIONES

UNA LUCHA QUE TRANSFORMA Y QUE ES NUESTRA

Esta tesis es producto de mi participación en procesos organizativos juveniles, es la forma en que emergen mi voz y las voces de las Organizaciones Sociales Juveniles (OSJ), en particular de: Club Juvenil Encuentro, Colectivo Mostaza y Corponirico Épsilon, mis amigos, mis compañeros de lucha y mi “Parche”, con quienes decidimos, en diferentes momentos de nuestras vidas, trabajar desde la educación popular, con miras a la transformación de una realidad que vivimos cotidianamente, que nos alegra y nos deprime a la vez, puesto que no encontramos respuestas certeras ni orientadoras frente a las formas de restricción, exclusión y dominación a las que se enfrenta no sólo él o la joven, sino cada habitante de la localidad.

En ese escenario complejo, y como maestra, me ubico en un lugar donde las imposiciones de la modernidad/colonialidad determinan las formas de ser, de actuar y hasta de pensar de la juventud, siendo necesario dialogar con las experiencias mismas de las organizaciones y los aportes que desde la educación popular, la Investigación Acción Participativa y las propuestas del grupo modernidad/colonialidad contribuyan a la consolidación de un tejido social con un lugar de enunciación propio, respondiendo al interrogante: ¿Cómo contribuyen los escenarios de educación popular en las formas en que se asume la modernidad en los procesos de acción social de las organizaciones sociales juveniles en Rafael Uribe Uribe y de qué manera influyen en sus dinámicas?

A través de cada capítulo se dio lugar a presentar perspectivas para la construcción de un pensamiento otro, nacido desde los bordes, pero que enmarcan modos de acción colectiva diferentes. Por ello, en la primera parte se narró no sólo el origen de la investigación, sino que se trajeron desde la memoria colectiva las experiencias de vida de las OSJ, partiendo de la concepción de la misma juventud y sus formas de verse y nombrarse, al caracterizar las condiciones históricas en las que las Organizaciones Sociales Juveniles constituyeron sus prácticas sociales-comunitarias, dentro de la localidad 18 Rafael Uribe Uribe, un territorio en el que se gesta nuestra vida cotidiana, donde transcurre una multiplicidad de historias, que para el caso de la que han construido las organizaciones juveniles, no ha sido reconocida por muchos de los habitantes de la Upz 55 Diana Turbay, puesto que por múltiples compromisos, sólo transitan en ella, como su lugar de vivienda y quizá de recreación u ocio en los fines de semana. Entonces en esa búsqueda constante de observación de la realidad y de las imposiciones que ejercen las figuras representativas del poder local sobre la misma comunidad, comenzamos a pensarnos en cómo opera la colonialidad del poder, del ser y del saber al interior y exterior de las OSJ, basados en procesos vividos y encuentros pedagógicos donde la noción de juventud se traduce en la acción de luchadores y luchadoras desde quienes emergen las respuestas transformadoras que contribuyen a los procesos de acción social que se desarrollan.

Es necesario, por consiguiente, reflexionar sobre la praxis de manera permanente, pensarse en otras formas de representación y constitución de procesos organizativos juveniles, lo implica un compromiso y un diálogo constante entre los Parches y la comunidad; deconstruir esos pensamientos acartonados, validarse no sólo desde la misma acción, sino desde el propio ser, en

donde la interculturalidad como proceso, proyecto intelectual y político invite a otros modos de “saber, de poder, de estar, de actuar”.

Con la investigación se posibilitó el develar cómo la modernidad ha influido sobre las dinámicas propias, pues ésta, en primera instancia, era asumida como símbolo de las implicaciones de aquello que los y las jóvenes denominan “el sistema”, como una serie de estrategias de control dadas por los modos de producción y la mercantilización de las subjetividades, pero que, empleando técnicas como los grupos focales, los conversatorios e intercambios de saberes, contempló otras vías de dominación como aquellas ejercidas desde instituciones que responden al sistema estatal, como la escuela, la Alcaldía local, aquellas del campo de la salud y la cultura, las fuerzas militares y las que se han basado en tradiciones conservadoras, como la familia e inclusive, el mismo grupo de pares y que, constantemente, reafirman esa diferencia colonial heredada.

Las respuestas del Estado a la diferencia colonial y cultural, se basan en la constante lucha por la obtención de lo que las instituciones llaman “igualdad de derechos”, la mayoría tienen un corte impregnado de la modernidad capitalista y no se posibilitan como acciones que impliquen transformación, puesto que se limitan a la adopción de leyes, elaboración de políticas públicas, -en el caso de las OSJ, la Política Pública de Juventud- y mandatos de cómo actuar, olvidando las propias realidades al asumirlas sin articulación, lo que las convierte en respuestas someras a problemáticas que probablemente tengan explicaciones y respuestas distintas, miradas desde otro lugar de enunciación.

Romper a su vez los moldes establecidos y pensamientos acartonados, que nos condena y que nos están indicando nuestro lugar en el mundo, que debe asumirse así no se quiera, con el fin de no desestabilizar el orden natural de las cosas, que tiende a robotizar al ser. Que en el caso

puntual de las OSJ pasa por el reconocimiento de lo que implica ser joven en la actualidad, atravesando por concepciones de inferioridad respecto a la edad, como útil a la sociedad, reproductor del sistema tradicional de cultura y valores; pero también como sujeto político, que vive, sueña, lucha y que no se conforma con lo que se le impone, sino que es activo y busca constantemente como reivindicarse en esa libertad que le pertenece como persona, reivindicándose frente a las representaciones que tienen sobre el joven, trascendiendo las oportunidades que le ofrece el estado, y que al reconocerse como posibilitador del cambio y la transformación social, desde el compartir sus saberes y apostarle a la acción social comunitaria posibilita el fortalecimiento del tejido social.

Con ello, comienzan a surgir una serie de voces silenciadas, frente a los hechos notorios producto de las colonialidades del ser, del saber y del poder. Por una parte, el reconocer cómo se manifiesta el poder, bajo las estrategias de control y homogenización ejercidas, que no sólo se presenta al exterior, sino en el mismo interior de las OSJ, posibilitó también una reflexión introspectiva, y el pensar que, en cierta medida, hay una tendencia a reproducir lo que tanto se critica. Allí cobra relevancia la mirada del *poder popular*, donde cada acto que se realice con la comunidad, debe partir del compromiso constante, del devolver, del no usurpar las voces y mucho menos, silenciarlas. Lo que implica articularse para resistir y luchar.

Esas formas de resistencia se constituyen desde la educación popular, donde las OSJ encuentran un pilar que orienta su quehacer cotidiano, por implicar un proceso que no puede ser fragmentado, sino que se exige a sí mismo continuidad, frente a las acciones realizadas y a la reflexión sobre la praxis, que en nuestro caso particular, sistematizamos a través de documentos o actas que recopilan los elementos interpretativos de cada uno y una, tomando a nuestra realidad local como fuente de conocimiento, asumiendo el reto que nos implica una práctica con el

compromisito constante hacia la consecución de una transformación, que tiene gran peso para nosotros y que va más allá de la conformación de una red de apoyo entre organizaciones. Entonces el proceso educativo, implica la reflexión entre la teoría y la práctica.

Además de pensarse en cómo hacer de cada una de las acciones como incidente en esa transformación, cada una de las apuestas de las organizaciones, genera un impacto social positivo, por ejemplo, en el caso del arte como denuncia de la realidad, que en suma a la educación, posibilita compartir, construir y difundir conocimientos, para llegar a la mayor cantidad de personas de la comunidad, quienes son interpelados, tan sólo con observar una muestra artística, incentivando la conciencia crítica, a la vez que fortalece la solidificación de las identidades colectivas.

Un cambio de esta naturaleza en el seno de las OSJ implica voluntad y acción, donde se respeten las diferencias y se superen las desigualdades de oportunidades, a través del diálogo entre culturas. Implica desprenderse de los términos dominantes, cambiar su forma, contenido y analizar la realidad más allá de lo aparente; entonces, es una reafirmación sobre el carácter diverso de la humanidad, de carácter movilizador en un contexto donde las representaciones son el resultado del intercambio y análisis de las asimetrías del poder.

Para ello, debemos empezar por reconocernos a nosotros mismos para así lograr la construcción de una identidad colectiva, que sea el pilar de cada una de nuestras acciones y dar una respuesta frente a las formas de dominación, exclusión y restricción, ejercidas desde figuras de poder, que inciden en el accionar de las Organizaciones Sociales Juveniles, producto de las imposiciones de la modernidad. Dicha modernidad plantea verdades de tipo universal que pretenden mantener un orden estabilizador del mundo cotidiano y que, al no reconocer la diferencia, traen como consecuencia que el sujeto sea borrado, ocupando una posición en las relaciones de poder basado en la construcción de jerarquías que van desde la inferioridad hasta la

superioridad, clasificaciones globales que responden a los imperativos la colonialidad del poder, del saber y del ser.

Al analizarse como un colectivo, con una identidad propia, desde una perspectiva que trascienda los límites de la ejecución de proyectos y del activismo irreflexivo -si puede llamarse así- que si bien se constituye en respuestas momentáneas, a asuntos contingentes, construidas desde y para los territorios de las OSJ, han dejado de lado la importancia de mirarnos en nuestro interior en diálogo con lo que si bien es propio a cada cuerpo, hace parte de un exterior común, que permite ver claramente que existe la necesidad de fortalecer a las OSJ. Evidentemente, no puede considerarse como un movimiento social, puesto que estos tienen una trayectoria más amplia y unas oportunidades de acción y política que trascienden los microterritorios, pero si es un movimiento popular originado desde los bordes, que cuenta con unos pilares sólidos de acción –la IAP y la Educación Popular- expresados en unos principios que se construyeron en conjunto y que para los y las jóvenes que hicieron parte de la investigación deben estar presentes cuando se piensa en la construcción comunal: la horizontalidad, la honestidad, el compromiso constante, el respeto y reconocimiento del otro, la transparencia, la confiabilidad, la autonomía y la reflexión sobre la práctica.

Desde ese lugar de enunciación propio, comienzan a surgir nuevas posibilidades de acción, que tienen las OSJ para generar vías otras de solución, contado con el apoyo de la comunidad y construyendo desde, con y para ella misma.

También es importante, observar cómo se puede dialogar con las instituciones que eran rechazadas, rompiendo en cierta forma las relaciones de sumisión en las que se basaban las interacciones entre estas y las OSJ. En este sentido, el intercambio de saberes puede ser la base para comenzar a comprenderse mutuamente desde una mirada diferente a la utilidad que se puede

obtener del otro u otra, en un ejercicio ético-político de construcción de interculturalidad aplicada al territorio de la localidad Rafael Uribe Uribe; lo que, en un primer momento, se origina en los microterritorios, para lograr sentar un precedente como muestra de las posibilidades de acción y transformación que se tienen cuando se dan respuestas ante la hegemonía y las imposiciones del sistema moderno colonial.

Esta experiencia, es sólo el principio de un sueño que ha comenzado a materializarse, y es el encontrar relaciones entre los objetivos que tiene cada OSJ y los modos en que los alcanzan, lo logramos entre el **Parche**, ahora nos viene un largo trayecto, en el que nuestra apuesta será replicada por otras Organizaciones, lo que dará vía al fortalecimiento del movimiento social juvenil local.

REFERENCIAS

Bhabha, H. (2002). La otra pregunta. El estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo. En H. Bhabha, *El lugar de la cultura* (págs. 91-110). Buenos Aires: Manantial. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/31943973/Bhabha-Homi-El-Lugar-de-La-Cultura>

Berciano, M. (1992) ¿Qué es realmente el Dasein en la filosofía de Heidegger? *Thémata.revista de filosofía* (10) 435-450. Recuperado en <http://institucional.us.es/revistas/themata/10/04%20berciano.pdf>

Boaventura, Santos (1989). La transición posmoderna: derecho y política. Recuperado en http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Transicion_Postmoderna_Doxa6.PDF

Boyer, A. (2012). Biopolítica y filosofía feminista. *Uniandes* (43), 131-138.

Cabra, N. (2008). *Inventudes*. Bogotá: Universidad Central IESCO-Secretaría de Educación de Bogotá.

Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro". En Lander, E (Ed),. *La colonialidad del saber eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas* (págs. 145-161). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Castro-Gómez, S. (2005). Lugares de la ilustración. Discurso colonial y geopolíticas del conocimiento en el Siglo de las Luces. En Castro-Gómez,S. *La hybris del punto cero* (págs. 20-64). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Castro-Gómez, S. (enero-junio de 2007). Michel Foucault y la colonialidad del poder. *Tabula Rasa*(6), 153-172.

Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En: Castro-Gomez, S & Grosfoguel, R (Ed), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.*(págs. 9-23). Bogotá: Siglo del Hombre

Celis, J., Gómez, V., & Diaz, C. (2006) ¿Educación media o articulación con el SENA? Un análisis crítico al programa de articulación en Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de www.humanas.unal.edu.co/iedu/index.php/download_file/.../16/

Coppens, F & Van de Velde, H. (2005) *Técnicas de educación popular*. Esteli, Nicaragua: CURN/CICAP

Daza, A (2008) Resistencia juvenil como manifestación de la política no tradicional. *Nomadas* (29) 173-184

Deslauriers, J.-P. (1999). Elogio del sentido común en las investigaciones cualitativas y las ciencias sociales. *Opciones Pedagógicas*(19), 10-21.

Efland, A., Kerry, F., & Stuhr, P. (2003). *La educación en el arte posmoderno*. Barcelona: PAIDOS.

Escobar, A., Alvarez, s., & Dagnino, E. (2001). introducción: lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En Escobar, A; Alvarez, S & Dagnino, E. *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos* (págs. 17-48). Bogotá: Taurus.

Escobar, A. (2003). Mundos y conocimiento de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa* (1), 51-86.

Fals Borda, O. (1986). En torno al poder popular y la IAP. En O. Fals Borda, *Conocimiento y poder popular; lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia* (págs. 125-143). Bogotá: Siglo XXI.

Fals Borda, O. (2007). Por un conocimiento vivencial. *Aquelarre. Revista de filosofía, política, arte y cultura de la Universidad del Tolima* (11), 103-114. Recuperado de http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_17677.pdf

Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. Recuperado en http://www.matxingunea.org/media/pdf/Fanon_Los_condenados_de_la_tierra_def_web_2.pdf

Flórez, J. (enero-diciembre de 2005). Aportes poscoloniales (latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales. *TABULA RASA* , 73-96.

Foucault, M. (1983). El sujeto y el poder. En Dreyfus, H & Rabinow, P. Michel Foucault: *Mas alla del estructuralismo y la hermeneutica* (págs. 1-16). Chicago University Press. Recuperado en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/sujypodfoucault.htm>.

Foucault, M (2006). *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France 1977-1978*. México: Fondo de Cultura Económica.

Freire, P. (2005), *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI;

Galindo, L. (2009). *Agrupaciones infantiles y juveniles en accion. Exploracion de sus voces en la escena local*. Colombia: Alcaldia Local Rafael Uribe Uribe-Instituto Latinoamericano de Servicios Legales y Alternativos ILSA

Garcés, Á. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participacion politica juvenil. *Ultima década* (32), 61-83.

Goldar, M. (2013, 13-15 febrero) Educacion popular y sus desafíos en los actuales escenarios latinoamericanos. Una mirada desde su trayectoria histórica y de cara a la accion de los movimientos sociales. Ponencia. *Congreso Internacional de Educacion Popular, buen vivir y pedagogías criticas en una ciudad humana*”. Bogota: CINEP.-Alcaldia Mayor

Gómez, N. (2005). Análisis sobre la identidad social de jóvenes bogotanos a través de documentos producidos entre 1996-2003. (Tesis de maestría en investigación social interdisciplinaria) . Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá: Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/94457973/Analisis-Sobre-La-Identidad-Social-de-Los-Jovenes>.

Gramsci, A. (1986) Notas críticas sobre un intento de “ensayo popular de sociología”, En: Cuadernos de la carcel. Mexico: Era S.A de C.V

Grosfoguel, R. (2007). La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y economía global. En Saavedra, J (Comp). *Educación superior, interculturalidad y descolonización*. (págs. 87-124). La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. PIEB

Huxley, A (2000) *Un mundo feliz*. Barcelona: Plaza y Janés

Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes, coloniales y eurocéntricos. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas* (págs. 11-40). Buenos Aires: CLACSO.

Lazzarato, M. (marzo de 2000). *Del biopoder a la biopolítica*. Recuperado en <http://multitudes.samizdat.net>

López, O (2007) *Sociología de la educación*. Costa Rica: EUNED Recuperado de <http://books.google.com.co/books?id=aP2XbiloRHgC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa* (9), 73-101.

McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas, oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid, España: Itsmo.

McLaren, P (1994). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Argentina: Aique S.A.

Maldonado-Torres, N. (2006). La topología del ser y la geopolítica del saber. Modernidad, Imperio, Colonialidad. En Schiwy, F. Maldonado-Torres, N. (*Des*) *Colonialidad del ser y del saber (videos indifenas y los límites coloniales de la izquierda en Bolivia)*. Recuperado de <http://books.google.com.co/books>

Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En Castro-Gómez, S & Grosfoguel, R (Ed) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica. Más allá del capitalismo global* (págs. 127-167). Bogotá: Siglo del hombre.

Medina, P. (27 de Agosto de 211) La amenaza del conflicto llegó hasta el teatro en Bogotá. *La Silla Vacía*. Recuperado de <http://www.lasillavacia.com>

Mejía, M (2013, Febrero 13-15) la educación popular; una construcción colectiva desde el sur y desde abajo. Ponencia. *Congreso Internacional de Educación Popular, buen vivir y pedagogías críticas en una ciudad humana*?. Bogotá: CINEP-Alcaldía Mayor

Melucci. (1994). La construcción de la realidad humana en el horizonte de la vida cotidiana. En Melucci, *Del extraño al cómplice: La educación en la vida cotidiana* (págs. 69-106). Barcelona: Anthropos.

Nazareno, B (2006). Del sentido común a la filosofía de la praxis. Gramsci y la cultura popular. *Revista de filosofía* v.24 n.53 Maracaibo. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0798-11712006000200004&script=sci_arttext

Orozco, E., Arana, L. F., & Esquivel, J. J. (Dirección). (2000). *Paulo Freire constructor de sueños* [Película].

Páscale, G & Laporte, P (2009) *El arte social y la educación popular*. Dirección de cooperación y desarrollo internacional ONE DROP. Recuperado en http://www.worldwaterweek.org/documents/WWW_PDF/Converners/2012/APPROCHE_ONE_DROP_DEC2009_ES.pdf

Restrepo, Eduardo (2008). Multiculturalismo, gubernamentalidad y resistencia. En Óscar Almario & Miguel Ruiz (eds.). *El giro hermenéutico de las Ciencias Sociales y Humanas*, 35-48. Medellín: Universidad Nacional.

Restrepo, E y Rojas A (2010). Colonialidad del saber y geopolíticas del conocimiento . En E. Restrepo, & A. Rojas, *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos* (págs. 131-154). Popayan: Universidad del Cauca.

Quijano, A. (2005). El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina. En Reyno, J (Comp) *La economía mundial y América Latina: Tendencias, problemas y desafíos*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/clacso/gt/20101013121047/estay.pdf>

Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En Castro-Gómez, S & Grosfoguel, R (Ed). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 93-126). Bogotá: Siglo del Hombre.

Serrano, J. (2008). Prólogo. En Cabra, N. *Inventudes* (págs. 10-25). Bogotá: Universidad Central IESCO-Secretaría de Educación de Bogotá.

Silva, G. (1998) *La policía en Colombia: paradojas de un modelo policial en una sociedad conflictiva..* Recuperado en www.raco.cat/index.php/RCSP/article/download/211333/281536

Torres, A. (1995). *El saber cotidiano y construcción de la realidad. Aprender a investigar en comunidad.* Bogotá, Unisur. Recuperado en aprendeonline.udea.edu.co.

Torres, A. (2007). *Identidad Política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000.* Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.

Torres Carrillo, A. (2007). *Educación Popular, trayectoria y actualidad.* Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela.

Urraco, M. (2007). La sociología de la juventud revisitada. De discursos, estudios e "historias" sobre los "jóvenes". *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* Vol. 1 (2). (pág 105-126). Recuperado de <http://www.intersticios.es>

Villa, W y Villa, E. (2011) Desarrollo y mundos desencontrados en el actuar representado desde los bordes. *Revista Anthropos 230* Colombia: memoria y significación política de la violencia.

Walsh, C. (2005). *La interculturalidad en la educación.* Perú: UNICEF.

Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento "otro" desde la diferencia colonial. En Castro-Gómez, S & Grosfoguel, R (Ed), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 47-62). Bogotá: Siglo del Hombre.

Documentos oficiales y de organizaciones

ACCOC, (31 de agosto de 2012). *Acción colectiva de objetores y objetoras de conciencia. Porque no está en la naturaleza de todos participar en la guerra.* Obtenido de <http://objetoresbogota.org>

Alcaldía local Rafael Uribe Uribe-Generadores de cultura y comunicación audiovisual GENECCA. (2009) *Acción colectiva y derechos culturales*. Bogotá: Fondo desarrollo local Alcaldía Rafael Uribe Uribe

Alcaldía local Rafael Uribe Uribe- Corporación Casa de la Juventud (2011) *Rafaelazo Juvenil 2011. Expresiones juveniles en la 18*. Bogotá: Fondo desarrollo local Alcaldía Rafael Uribe Uribe

Alcaldía local Rafael Uribe Uribe (2012) *Plan de desarrollo económico, social, ambiental y de obras públicas para la localidad de rafael uribe uribe 2013-2016 Bogotá humana*

“*rafael uribe uribe – humana, participativa y democrática*” 2012. Recuperado en : <http://www.redcomunicacioncomunitaria.org/documentos/PLANES-LOCALES-2012/PDL%20R.U.U.%202013%20-2016%20%20-%20PROYECTO%20INICIAL.pdf>

Barrios, D (2011) *Articulación juvenil en la 18*. En Rafaelazo Juvenil 2011. Expresiones juveniles en la 18. Bogotá: Fondo desarrollo local Alcaldía Rafael Uribe Uribe

Gobierno de Bogotá (2012) *¿Qué es una JAL?* Publicada el 1 de agosto de 2012. Recuperado en <http://portel.bogota.gov.co/portel/libreria/php/01.170101.html>

Instituto Distrital de Cultura y Turismo y Museo de Desarrollo Urbano, *Trabajo de investigación arquitectónica sobre los Hitos arquitectónicos de Bogotá en el período comprendido entre 1538 y 1990*. Esta información hace parte del CD ROM Bogotá cd publicado en 1999. Recuperado en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/bogotacd/mdnew.htm>.

Virviescas, J.(2011) *Una mirada hacia la juventud local, encrucijadas y perspectivas*. En Rafaelazo Juvenil 2011. Expresiones juveniles en la 18. Bogotá: Fondo desarrollo local Alcaldía Rafael Uribe Uribe

ANEXOS

- I. Entrevistas grupales
- II. Entrevistas en profundidad
- III. Glosario de las OSJ
- IV. Algunos productos

ANEXO I: ENTREVISTAS GRUPALES

Entrevista a organizaciones sociales juveniles de la localidad Rafael Uribe Uribe

Nombre de la organización

Edad del entrevistado

1. ¿Cómo le surge la idea de vincularse a una OSJ?
2. ¿Cómo llega a conformar o ser parte de un colectivo, grupo u organización juvenil?
3. ¿Hace cuánto está vinculado a ella?
4. ¿Cómo nace (nombre de la organización)?
5. ¿Cuáles cree que han sido los principales motivos para que usted continúe dentro de la OSJ?
6. ¿Qué tipo de acciones han realizado de forma autónoma y autogestada?
7. ¿Qué otras acciones han realizado con el apoyo de instituciones del estado u otras conformadas legalmente?
8. ¿su colectivo, grupo u organización se encuentra legalizado? Sí, no ¿Por qué?
9. ¿Cuántos miembros actualmente hacen parte del colectivo, grupo u organización?
10. ¿Cuántas personas han transitado en la historia del colectivo, grupo u organización y que funciones han cumplido al interior?
11. ¿Qué implica para usted ser joven en la actualidad?
12. ¿Qué implica ser joven organizado o perteneciente a una OSJ?
13. ¿Cuál es su lucha o su apuesta por la transformación?
14. ¿Cuál sería el perfil de un joven que quisiese pertenecer a su organización?

ANEXO II: ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Entrevista a jóvenes pertenecientes a organizaciones sociales juveniles de la localidad

1. ¿En qué momento de su vida comienza a interesarse por la OSJ?
2. ¿En qué momento se piensa como un joven organizado?
3. ¿Cuál cree que es la motivación principal para pertenecer a una OSJ? En su caso propio y en lo que ha podido ver en los y las jóvenes
4. ¿Cómo cree que se ve al joven en la actualidad?
5. ¿Qué forma de organización interna tiene su OSJ?
6. ¿Cómo es la distribución de funciones al interior de su OSJ?
7. ¿Existen jerarquías dentro de su OSJ?
8. ¿Existe un líder dentro de su OSJ? ¿Qué sucede cuando este líder no está al frente?
9. ¿En qué cree que el trabajo de su OSJ difiere de las otras OSJ?
10. ¿Contempla la posibilidad de que exista alguna tipología de las OSJ de la localidad 18? ¿se podrían clasificar?
11. ¿Qué opina de los reiterados concursos –“proyectitis” que brindan recursos? ¿en el caso de las iniciativas juveniles e infantiles?
12. ¿Ha sentido que alguna institución interfiere o influye en las dinámicas de su organización?
13. ¿Cuál es su posición frente a aquellas organizaciones que se rigen a los parámetros establecidos por las instituciones –alcaldía local- y aquellas que dicen estar en contra?
14. ¿Cuál es su opinión frente a las OSJ de la localidad?
15. ¿Por qué los intentos de conformación de redes entre las OSJ no han sido perdurables?

16. ¿Por qué cree que existen ciertos niveles de competencia\rivalidad entre las OSJ?
17. ¿Qué tipo de reconocimiento quiere su OSJ? desde su experiencia, ¿Cuál cree que podría ser otro que quisieran tener otras OSJ dela localidad?
- 18.Cuál es la razón por las que algunas organizaciones realizan acciones similares pero sus luchas son diferentes.
19. ¿Porque cree que existen roscas, y que sucede con ellas?
20. ¿Es posible desarrollar acciones transformadoras de manera conjunta?
21. ¿Cuál es su posición frente a la influencia que puede tener la academia en las dinámicas juveniles?
22. Existen unos fuertes debates frente “al sistema” (entre nosotros, ¿qué conforma el sistema? y cuales considera que son las manifestaciones del mismo en relación con nuestro accionar.
23. ¿En algún momento de su vida se ha sentido limitado por acciones de alguna institución?

ANEXO III: GLOSARIO DE LAS OSJ

Áspero: hace referencia a algo de gran valor o de gran impacto a nivel visual. Por ejemplo ropa de marca, una muestra artística que incluya técnicas innovadoras, una fuerte imagen impactante.

Barrio: Lugar donde se realizan cada una de las acciones. Adquiere un sentido de colectividad, ya que el barrio, puede hacer referencia también a la Upz 55.

Batidas: referencia a la solicitud de la libreta militar por parte del ejército Colombiano en lugares públicos, como calles principales, estaciones de trasmilenio, y hasta dentro de los mismos medios de transporte (trasmilenio y buses).

Cerdos: Forma de nombrar a quienes laboran como policías.

Chicos: sinónimo de joven, niño ó pelado

Chimba: puede tener dos acepciones. Uno como sinónimo de áspero y el otro como, el no querer asumir algo de manera obligada, casi como un “de malas”

Comunidad: Son cada una de las personas que habitan el territorio donde se movilizan las OSJ y el motor de acción de las mismas.

Institución: está siendo vista como una figura que encarna el poder local y que ejerce formas de control, restricción y dominación hacia las OSJ. -Alcaldía local-.

Joven: Referente al joven organizado. Sujeto político que piensa en las posibilidades de transformación de su realidad, que cree en sí mismo, está constantemente en movimiento, es un luchado.

La loma: Nuestro territorio. La Upz 55 Diana Turbay se ubica en la parte alta de la localidad.

Organización juvenil: Forma de agrupación juvenil, reúne todas las apuestas en conjunto o individuales hacia un objetivo que trasciende el ámbito individual. OSJ.

Parce: Referente a amigo, o forma de referirse hacia otro u otra luego de unos lazos de confianza establecidos.

Parche: forma en que se nombra un grupo que tiene ciertas afinidades comunes, en nuestro caso, hace referencia a los lazos afectivos y emocionales existentes entre los integrantes de las OSJ, con quienes se vive, se aprende, se intercambia y transforma.

Pelado: Sinónimo de joven, chico. Referente a los beneficiarios de los procesos realizados por las OSJ.

Rosca: Acuerdos establecidos entre grupos de personas, responde a intereses personales donde es necesario movilizar actores claves para dar continuidad al proyecto de quienes se encuentran en ella. Puede ser acaparadora.

Severo: Algo muy áspero, pero también puede significar situación o imagen de gran impacto tanto a nivel negativo como positivo, es una expresión que se acompaña de reacciones de felicidad, decepción o enojo, dependiendo del contexto de diálogo.

Sistema: Mecanismo de control que a nivel social, influye sobre los modos de ser/actuar/pensar/ en la realidad. A su vez que restringe libertades, clasifica y excluye, estableciendo relaciones de poder marcadas mediante sistemas de jerarquía. Puede significar Modernidad.

Territorio: Relativo al barrio.

ANEXO IV: ALGUNOS PRODUCTOS

Como propuesta de las últimas reuniones del tejido, donde se contempla un espacio de autoformación y construcción colectiva del conocimiento, a través del intercambio de saberes, se elaboró esta ficha metodológica, la cual nos permite sistematizar a futuro los procesos que se desarrollan de una manera más organizada y que permite hacer memoria sobre cada acción realizada al pensarse desde la colectividad.

**MATRIZ DE PROPUESTAS METODOLOGICAS PARA EL INTECAMBIO DE
SABERES**

NOMBRE DE LA ORGANIZACION	
NOMBRE DEL TALLER	
¿COMO SE DESARROLLARA?	¿Con quién?
	¿En qué lugar?
	Tiempo de ejecución
	Metodología que voy a utilizar
RECURSOS NECESARIOS	
EVALUACION (aportes al tejido y como lo multiplicamos en la comunidad.	

PRESENTACION DE PROPUESTAS DEL TEJIDO

Dotar de un espacio itinerante a la UPZ 55 Diana Turbay que permita el apoyo y fomento del encuentro comunitario, la participación y la generación e intercambio de saberes a través de la implementación de actividades culturales, artísticas, formativas y/o comunales a los habitantes de la UPZ y la localidad.

<p>Construir un lugar de encuentro donde se integren jóvenes de la UPZ 55 a procesos de formación artística y/o comunitaria.</p>	<p>Fortalecer procesos organizativos de jóvenes de la Upz 55 posibilitando la autonomía en la administración de espacios de uso colectivo.</p>	<p>Promover el sentido de pertenencia por el territorio articulando prácticas y saberes populares</p>	<p>Articular diferentes iniciativas de intervención dando continuidad a los procesos de educación popular que se desarrollen con la participación activa de la comunidad.</p>	<p>Resignificar el territorio modificando las percepciones que se tiene sobre las zonas estigmatizadas como lugares de conflicto.</p>
--	--	---	---	---

JUSTIFICACION



CRONOGRAMA

Hora	CRONOGRAMA GARPA DE ENCUENTRO CULTURAL						
	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
09:00 a.m.						Calentamiento taller de circo 10 años en adelante Club juvenil encuentro	
10:00 a.m.	OLLAS COMUNITARIAS	Bazares	Taller de Danza afro para niños. Marcela Delgadillo	Practica entrenamiento físico parkour Falcón Forero	FERIAS DEL TRUEQUE	CINEFOROS	FERIA DE MERCADO POPULAR.
11:00 a.m.		CHARLAS Y OTRAS PEDAGOGIA DE LAS DROGAS Cristian Gómez/Yuliana Chanaga.		FOROS			
12 m				Preicfes popular			
01:00 p.m.	Encuentros de intercambio de saberes de la comunidad	Lunadas		Taller de realización de máscaras jóvenes 14 años en adelante Corponinico	Taller de música Andina para jóvenes. Colectivo Werken Yafun.		Talleres de artesanía
02:00 p.m.	Taller de construcción de elementos de circo con residuos solidos Darwin Molina	Acro yoga y manipulación de elementos. Darwin Molina	MINGAS			Mesa de objeción de conciencia 14 años en adelante. Mesa Local objeción de conciencia	Taller de música y percusión para niños y jóvenes. Murga los Mugrosos.
03:00 p.m.							
04:00 p.m.	Semillero de investigación y formación política en derechos Humanos. Semillero derechos humanos		Cine foro popular del Diana. Primer Ciclo: Cine a la Colombiana. La mansión de Araucaimo. 12 años en adelante.				
05:00 p.m.				VARIETÉS.	Taller de títeres para niños y jóvenes. Corporación de títeres y marionetas ALTEREGO.	Ensayo de artes escénicas. teatro épsilon	
06:00 p.m.							
07:00 p.m.	Taller de Danza afro para jóvenes y adultos. Marcela Delgadillo	Ensayo de artes escénicas teatro épsilon	Capoeira de 12 años en adelante Club Encuentro popular/ Colectivo juvenil Hipérbole,	Ensayo de grupo juvenil Luna Ondulante	Ensayo trabajo escénico circo. Club juvenil encuentro	Practica de circo Colectivo Juvenil Hiperbole.	Reunión planeación de trabajo. Equipo Tejido popular Diana Turbay.
08:00 p.m.							
09:00 p.m.							
Hora de cierre							

Algunos lugares por recuperar

Producto de ejercicio de cartografía del poder, realizada por el territorio (enero 2013)

1. Antiguo paradero buses la Universal en Palermo Sur



2. San Agustín

ESPACIOS

